



Facultad de Filosofía y Letras
Máster de Prehistoria y Arqueología

**Evidencias Arqueológicas de la presencia Visigoda en
Campoo-Los Valles (574-711 d.C.)**

**Archaeological evidence of the Visigothic presence
(574-711 AD) in Campoo-Los Valles (Cantabria, Spain)**

Autor: Alejandro Fernández González

Director: José Manuel Iglesias Gil

Curso 2014 / 2015

Evidencias Arqueológicas de la presencia Visigoda en Campoo-Los Valles (574-711 d.C.)



Autor: Alejandro Fernández González

Director: José Manuel Iglesias Gil

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA PRESENCIA VISIGODA EN CAMPOO-LOS VALLES (574-711 D.C.)

<u>RESUMEN</u>	2
<u>SUMMARY</u>	3
<u>AGRADECIMIENTOS</u>	4
<u>INTRODUCCIÓN</u>	5
a. Interés, objetivos e hipótesis	5
b. Metodología	7
c. Definición cronológica y territorial	10
d. El debate del dominio Visigodo y la Arqueología tardoantigua en Cantabria	12
1. <u>YACIMIENTOS TARDOANTIGUOS EN LA COMARCA DE CAMPOO-LOS VALLES</u>	19
1.1. MANIFESTACIONES ARQUEOLÓGICAS TARDOANTIGUAS NO RUPESTRES	20
1.1.a. Evidencias tardoantiguas asociadas a dataciones absolutas	20
1.1.b Evidencias tardoantiguas no asociadas a dataciones absolutas	24
1.2. MANIFESTACIONES DEL FENÓMENO RUPESTRE	29
1.2.a. Manifestaciones del Fenómeno Rupestre vinculadas a un contexto arqueológico fértil.	29
1.2.b Manifestaciones del Fenómeno Rupestre sin contexto arqueológico fértil.	31
2. <u>LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL DEL SECTOR MERIDIONAL DE CANTABRIA</u>	57
2.1. Marco teórico	57
2.2. Elementos conformantes del Territorio Tardoantiguo de Campoo-Los Valles	63
a. Vías de comunicación	63
b. Control del territorio	70
c. Centros de población	74
d. Centros culturales	79
3. <u>INTERPRETACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL: LA INTERRELACIÓN DE LOS ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL TERRITORIO</u>	87
4. <u>CONCLUSIONES</u>	95
BIBLIOGRAFÍA	100

RESUMEN

El estudio arqueológico de la presencia Visigoda en Cantabria ha estado marcado hasta día de hoy por una importante escasez e inconexión de datos procedentes de diferentes yacimientos. Llama inicialmente la atención, la total ausencia de una obra monográfica o totalmente centrada en una visión de conjunto a cerca de la presencia Visigoda en la región. En los últimos años esta carencia ha venido completándose con una serie de investigaciones que intentan dar un giro completo a este precario estado de la cuestión.

El presente Trabajo de Fin de Máster puede adscribirse perfectamente a esta novedosa corriente. Con él, pretendemos ofrecer una modesta aportación al estudio de la Tardoantigüedad desde la óptica arqueológica y más concretamente desde los análisis territoriales, centrados en este caso en la comarca meridional cántabra de Campoo-Los Valles.

Para su elaboración, ha sido necesaria una labor complementaria de consulta bibliográfica y del Inventario Arqueológico de Cantabria, que nos ha permitido confeccionar el extenso catálogo de yacimientos tardoantiguos del territorio comarcal. En él exponemos todas aquellas evidencias, en forma de yacimientos, que nos permiten hablar propiamente de un territorio característico construido por las sociedades humanas que se asentaron en dicho espacio durante la ocupación Visigoda.

Posteriormente, se visualizan de manera conjunta los elementos que formaron el Territorio Tardoantiguo de Campoo-Los Valles, con especial incidencia en la red viaria, el patrón de poblamiento, el control territorial y los espacios sacralizados. Tras esto, interrelacionamos los componentes territoriales anteriormente citados mediante análisis de distribución geográfica, intervisibilidad y movilidad o calculo de costes. Su cotejo, nos ha proporcionado una sencilla aproximación a la reconstrucción cartográfico-territorial de Campoo-Los Valles entre el 574 y el 711 d.C.

En último lugar exponemos las conclusiones obtenidas a lo largo de nuestra investigación, con los que pretendemos sintetizar los resultados logrados y abrir la puerta a futuros planteamientos.

PALABRAS CLAVE

Arqueología de la Tardoantigüedad, análisis territorial, Visigodos, Campoo-Los Valles.

SUMMARY

The archaeological study of the Visigothic presence in Cantabria has been marked, until today, by a significant unconnected and shortage of data from different sites. At the beginning, it surprised by the absence of a monographic work about Visigothic presence in this region. In recent years, this shortcoming has been completing with several investigations that try to change this precarious situation.

This Master's Final Project can be ascribed to this new current research.. With it, we intend to offer a modest contribution to the studies of Late Antiquity from the archaeological perspective, and more specifically from the territorial analysis, focusing on this example in the southern cantabrian shire of Campoo-Los Valles.

For its preparation, was necessary a complementary work of bibliographic research and in the Archaeological Inventory of Cantabria, which has allowed us make an extensive catalog of Late Antiquity sites in the county territory. In it, we present all the evidence that allows us to speak of a characteristic territory built by human societies who settled in this area during the Visigoth occupation.

Then, displayed together the elements that formed de Late Antiquity Territory of Campoo-Los Valles, with special emphasis on roads, the model of settlement, the territorial control and the sacred sites. Subsequently, the territorial components are interrelated, through geographical distribution, intervisibility or mobility analysis. The collation, has provide us a simple approach to mapping reconstruction of Campoo-Los Valles between 574-711 AD.

Finally, with the presentation of our conclusions drawn throughout our research, we intend to synthesize the results achieved and open the door to future approaches.

KEY WORDS

Late Antiquity Archaeology, territorial analysis, Visigoths, Campoo-Los Valles.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradecer a mi director, José Manuel Iglesias Gil, quien desde el primer momento ha depositado una gran confianza en mí, otorgándome a la vez y en su justa medida la libertad necesaria y las orientaciones pertinentes para llevar a cabo esta experiencia.

A los profesores, tanto de mi estancia en Santander como de mi paso por la Universidad de Oviedo, que han logrado despertar en mí el interés por la investigación. En especial a Alicia Ruiz G., por sus aportaciones y ánimos; y sobre manera a Ramón Bohigas R., que ha tenido el inestimable detalle de gastar su tiempo involucrándose en esta investigación y en mí.

A mi paisano J. A. Muñiz Castro, quien se ha preocupado desde el inicio por facilitar mi estancia en Cantabria; en lo académico y en lo personal.

Al grupo profesional del Proyecto Arqueológico del Castillo de Gauzón, quienes me han logrado mostrar el lado más humano de este mundo.

A mis compañeros de Máster; particularmente a Carlos, Eva, Pedro, Sandra y Simón que han convertido este año en inolvidable.

A Raquel Castro Marqués, por estar siempre a mi lado. Gracias por hacer de mis pesares una carga más llevadera e iluminar los momentos felices.

A mi familia. A mis hermanos, que comparten mi sacrificio, y mis sobrinos, quienes más me echaron de menos este año fuera de casa. Pero sobretodo a mi padre y a mi madre, para los cuales jamás tendré suficientes palabras de agradecimiento.

En definitiva, a todos los seres queridos que me han apoyado y han sabido reconocer el esfuerzo realizado.

INTRODUCCIÓN

a. Interés, objetivos e hipótesis

La Historia de Cantabria en la Antigüedad Tardía se nos muestra con abundantes aspectos ensombrecidos a causa de la debilidad y lejanía de las fuentes documentales pese a la abundante y variada bibliografía referida al tema. Por su parte, el estudio arqueológico de la presencia visigoda en Cantabria, como veremos más en detalle en el apartado destinado al repaso historiográfico acerca de esta cuestión, ha estado marcado hasta día de hoy por una importante inconexión de datos arqueológicos procedentes de diferentes yacimientos, todo ello oscurecido por el protagonismo de la investigación prehistórica en la comunidad autónoma cántabra.

No obstante, los estudios acerca del periodo Tardoantiguo en Cantabria se hallan en los últimos años en un momento de revitalización investigadora que trata de esclarecer el desconocimiento existente para la etapa que se desarrolla desde el desvanecimiento de la administración romana hasta la llegada de las tropas musulmanas y el posterior asentamiento de los incipientes reinos cristianos en el Norte peninsular.

En esta corriente se inserta el presente estudio, cuyo principal objetivo e interés es el de proporcionar una visión de conjunto amplia para este periodo en el ámbito geográfico de la comarca meridional de Campoo-Los Valles. La investigación abordará, desde la óptica de la arqueología, todas aquellas muestras fruto de la implantación del *Regnum Visigothorum* en las tierras del Sur de la actual comunidad autónoma de Cantabria, para finalmente centrarse en el aspecto de la articulación territorial en base a la análisis de los yacimientos estudiados.

Para ello, también ha sido conveniente revisar cual era la situación de los habitantes de la Cantabria tardoantigua previa a la conquista de Leovigildo y una vez asentado el poder visigodo en la zona, además de conocer el papel del solar del ducado cántabro en los orígenes del reino de Asturias. De esta manera trataremos de contextualizar, apoyándonos en trabajos de la órbita más documentalista, todo el entramado de evidencias arqueológicas, pues como expone Gutiérrez González para el mismo periodo en la vecina Asturias y que se puede extender a todo el ámbito geográfico que configura la Cornisa Cantábrica: “el registro arqueológico adolecía de una falta de sistematización y contextualización suficientes y necesarias” (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2010).

Así, con este trabajo buscaremos fundamentalmente contribuir a la compensación de tales faltas mediante la puesta al día de todo el conocimiento arqueológico vinculado a este periodo en esta región, ofreciendo una perspectiva amplia del tema y acudiendo a los últimos datos publicados sobre el registro arqueológico sin olvidar los trabajos más clásicos, para finalmente proponer una reconstrucción de la organización territorial existente en la Tardoantigüedad en el paisaje campurriano-valluco (de ahora en adelante término que emplearemos para expresar la pertenencia a la Comarca).

El carácter innovador de este estudio es, por tanto, la puesta en común en un único ensayo de todo el corpus investigador de este periodo concreto en este territorio definido, presentándose este Trabajo de Investigación de Fin de Máster con los siguientes objetivos:

- En primer lugar, ofrecer una visión amplia y sintética del periodo de transición entre la Antigüedad y la Edad Media en la Comarca de Campoo-Los Valles, siempre desde un punto de vista arqueológico.
- Definir el espacio territorial de Campoo-Los Valles como un lugar clave en el transcurso histórico de la Antigüedad y encrucijada entre la vía transversal N-S que atraviesa la Cordillera y la importante referencia de comunicación que supone el Ebro hacia el Este.
- Metodológicamente, realizar un estudio-inventario de los yacimientos del área especificada, tratando de dilucidar, si es posible, aspectos tales como la funcionalidad, la cronología concreta, la naturaleza de los materiales hallados, la vinculación con otros yacimientos, etc., suponiendo esto un acercamiento arqueológico al tema en cuestión.
- Por otro lado, y de manera más genérica, trataremos de completar la carencia de estudios territoriales sobre la Tardoantigüedad en Cantabria con la realización de nuestra investigación.
- A partir de los puntos anteriores, pretendemos efectuar una propuesta de reconstrucción del contexto espacio-temporal abordando varias cuestiones como la conexión entre yacimientos, la importancia de la caminería, el control territorial o el destacado fenómeno religioso de las iglesias rupestres.

Por último, las hipótesis de nuestra investigación versan a cerca de la contextualización y corroboración de diversos procesos relacionados con la formación histórica del territorio, concretamente con su fase Tardoantigua. La primera de nuestras hipótesis se vincula al interés suscitado por varios trabajos de reciente elaboración que están dando un vuelco a la tradicional visión de Cantabria como territorio externo a los dominios *Regnum Visigothorum*. En este sentido propugnamos, al menos para el territorio meridional que constituye nuestro área de estudio, la existencia de una ocupación visigoda amplia y efectiva, que trataremos de constatar a través del análisis arqueológico.

En relación con lo anterior girará otro de los planteamientos elementales del presente estudio. Se trata de la existencia de una construcción territorial propia del periodo Tardoantiguo que creemos independiente de las fases romana y altomedieval. Será por tanto labor nuestra la de descubrir y definir sus características propias, su vinculación con las etapas previas y posteriores, así como tratar de localizar aquellas evidencias que han llegado hasta nuestros días de dicha construcción.

Las dos ideas anteriores atendían sendos aspectos concretos del proceso histórico de construcción del territorio de Campoo-Los Valles en su fase tardoantigua: por un lado, quiénes son los protagonistas de la transformación territorial (en este caso, la población hispanovisigoda), y, por otro, el resultado de dicha actuación, es decir, el propio Territorio Tardoantiguo. La última de nuestras hipótesis defiende que el poder de Toledo no fue efectiva en ciertas zonas periféricas del Reino, entre las que se encontraba Cantabria. Por lo tanto, la construcción del Territorio Tardoantiguo en lo que es la actual Comarca de Campoo-Los Valles no fue fruto del esfuerzo regio si no resultado de la adaptación de sus pobladores. Éstos, con unas costumbres determinadas por la combinación de caracteres hispanorromanos (o cántabrorromanos) y germánicos, son los verdaderos artífices de lo que podemos denominar el Territorio Tardoantiguo del Sur de Cantabria.

b. Metodología

En cuanto a la metodología empleada, tal y como pretende ser ésta una investigación que desemboque dentro de la denominada Arqueología territorial a escala macro-espacial, la unidad de estudio básica que se va a emplear en este caso será el propio yacimiento. De este modo existe en este trabajo una equivalencia casi total entre

nuestro método de análisis de los yacimientos y la manera de abordar los materiales arqueológicos en cualquier investigación arqueológica al uso. Es decir, analizaremos en cada ubicación diversas variables (morfología, tamaño, funcionalidad, localización, visibilidad, relaciones entre los objetos del estudio, etc.) para alcanzar unas conclusiones y unos resultados globales, al igual que el arqueólogo convencional estudia los diferentes restos o estructuras de un yacimiento para establecer una solución de conjunto. En resumen, de lo que se trata es de realizar una translación del análisis arqueológico de escala micro a macro.

Estos condicionantes hacen necesaria una metodología de análisis acorde a este tipo de investigaciones macro-espaciales, en la que hemos diferenciado tres fases, esquema empleado ya por otros autores (SANTOS, CRIADO y PARCERO 1997, 62-63; GRAU 2010, 104) y que en nuestro caso contempla una descripción general inicial de los diferentes yacimientos, una integración de estos en grupos en base a su funcionalidad y a la relación entre los mismos y un capítulo final de interpretación y reconstrucción del espacio.

Durante la primera etapa de trabajo asistimos a la selección, descripción general y localización de los objetos de estudio. En este punto es necesario un trabajo preliminar para la selección de la información y para ello contamos con la base de datos del Inventario Arqueológico de Cantabria (de ahora en adelante INVAC). En esta herramienta hemos seleccionado los yacimientos pertenecientes al contexto geográfico y cronológico en cuestión. Esta acción parece simple por la naturaleza objetiva y formularia de las Cartas Arqueológicas, sin embargo, el carácter liminal de la Antigüedad Tardía hace que la adscripción del yacimiento a este periodo en concreto no esté tan definida, pudiendo quedar enmarcado tanto dentro del Periodo Antiguo como de la Edad Media, dependiendo de los restos hallados en el lugar y de la opinión del autor de dicha ficha del inventario.

Finalmente hemos obtenido un número total de cuarenta y tres yacimientos, enclaves históricos y zonas arqueológicas distribuidas entre los municipios de Campoo de Enmedio, Hermandad de Campoo de Suso, Reinosa, Las Rozas de Valdearroyo, Valdeolea y Valderredible. Estos enclaves arqueológicos pasarán entonces a formar parte de una base de datos, donde se tengan en cuenta variables de diversa índole para el posterior análisis de conjunto, y abordaremos de manera individual cada yacimiento a través de bibliografía específica y monográfica para ahondar en sus características

específicas, realizando un catálogo sintético de los yacimientos tardoantiguos de la Comarca. Este apartado correspondió con la segunda fase previamente citada.

Finalmente y como ejecución de uno de los objetivos de la investigación presentados anteriormente, procedimos a la realización de una reconstrucción hipotética del territorio que actualmente ocupa la comarca en cuestión entre los años 574 y 711. La delimitación cronológica y espacial también deberá ser abordada y argumentada debidamente, aunque en concreto las fechas de referencia expuestas en el título de la investigación no se establecen como unos límites impenetrables, sino más bien como unas hitos de referencia totalmente traspasables.

Hablamos en todo caso de Arqueología Territorial y no del Paisaje, aunque ambos términos sean empleados en el texto como sinónimos en varias ocasiones, pues existe una carencia amplia de prospecciones y de análisis específicos de ciertas fracciones del registro arqueológico atendido en este estudio (estudios arqueozoológicos, palinológicos y otros restos vegetales, etc.) que imposibilitan la realización de una reconstrucción exhaustiva del entorno ambiental, por lo que hemos de limitarnos a efectuar una aproximación al patrón de poblamiento, ocupación, uso y articulación del territorio comarcal.

El análisis macro-espacial ha sido realizado mediante la comprensión de las relaciones entre las comunidades con el territorio y entre los propios enclaves, concibiendo al territorio como un palimpsesto sobre el que se ha ido reescribiendo por parte de las diferentes sociedades que han pasado por ese marco físico, dejando marcado cada una su huella en el paisaje. Hemos tomado como obra de referencia para este análisis territorial un trabajo geográfico de J. R. Menendez de Luarda y A. Soria y Puig, que ofrecen una aproximación al territorio como construcción antrópica (Menéndez de Luarda, Soria y Puig 1994), por lo que se amolda perfectamente a nuestro análisis histórico-arqueológico. Este modo de acercamiento como método de estudio del territorio se encuentra ampliamente asentado en la investigación arqueológica actual (THOMAS 2001). Para la consecución de este apartado se hizo indispensable la extracción de información obtenida en la fase anterior. Fueron ubicados sobre la cartografía todos los yacimientos estudiados y agrupados según su interrelación funcional o geográfica, ofreciendo de este modo una visión de conjunto necesaria en todo análisis territorial.

En este punto, los SIG han sido una herramienta de apoyo fundamental a la hora de ilustrar y analizar diversos aspectos básicos y clásicos de las investigaciones espaciales como la distribución geográfica, la intervisibilidad entre puntos concretos o la movilidad con el fin de determinar la posible vinculación existente entre los yacimientos. También hemos de mencionar la gran utilidad que ha supuesto para la comprensión del entorno la visita del investigador a los lugares de estudio, pues la simple visualización directa y personal del espacio, sin remoción de tierra o recogida de materiales, puede suponer una forma más de acercamiento a la información.

c. Definición cronológica y territorial

Como hemos venido introduciendo hasta ahora y como ya deja claro el título de la investigación, el ámbito espacial y temporal de este trabajo resulta ser un elemento clave. Sin embargo no atenderemos los aspectos delimitadores como elementos estancos, sino como un paso más en el conocimiento de la construcción histórica del paisaje, heredero de los tiempos y creaciones precedentes y legado de los futuros.

Los hitos temporales establecidos como límites de la investigación serán el año 574 d.C., fecha de la expedición de Leovigildo sobre Cantabria, con la toma de Amaya como referente fundamental, y el 711 d.C., inicio de la invasión musulmana de la Península, como delimitador final. No obstante, tal y como hemos indicado arriba, estas fechas no serán más que meras marcas a seguir dentro de un conjunto de acontecimientos que comienzan a manifestarse con la desintegración de la administración romana, patente desde la crisis del siglo III, hasta el paso de las tropas islámicas por el Norte y la confección de unos núcleos de poder que comenzarán a hacer frente al dominio musulmán. Nos referimos a la Antigüedad Tardía, pero en este caso centrados en la presencia Visigoda en el área que a continuación será descrita. En concreto, hemos de destacar que la característica principal del periodo escogido es la transitoriedad, precisamente, el paso del Mundo Antiguo a la Alta Edad Media.

Más complicaciones derivan de la delimitación territorial ya que en este aspecto se entrelazan variables geográficas, históricas y administrativas actuales. A la hora de definir el tema del trabajo hemos visto la necesidad, en primer lugar, de acotar el área geográfica que fuese el marco territorial del estudio y, a la vez, de entender a este mismo espacio como un elemento más a analizar, en su función como crisol sobre el que se manifiestan las diversas creaciones culturales.

En este sentido, la tierra campurriana se ofrece como un enclave privilegiado, tanto geográfica como históricamente. En el primero de estos aspectos, el geográfico, la Comarca de Campoo-Los Valles se constituye como el enclave natural donde se encuentran los tres grandes dominios hidrográficos del territorio ibérico: la Cornisa Cantábrica, la Vertiente Atlántica y la Cuenca Mediterránea representada por el Ebro y sus tributarios.

En cuanto a estos conceptos geo-hidrográficos, hemos de subrayar que la mayoría de la extensión comarcal se asienta en la cuenca alta del Ebro-Híjar y por tanto en la vertiente mediterránea. Además, el municipio de Valdeolea se sitúa en el único espacio de Cantabria que vierte sus aguas al Atlántico gracias al curso del río Camesa, río tributario del Pisuerga y por tanto área perteneciente ésta a la cuenca del Duero. Por último, los municipios más septentrionales de Pesquera, San Miguel de Aguayo y Santiurde de Reinosa se hallan en la cabecera del curso del Besaya, integrante de la vertiente Cantábrica.

Por lo tanto, al igual que ocurre con la horquilla cronológica, la singularidad de este territorio reside en su condición de espacio liminal, transitorio entre los diferentes espacios que conforman la realidad peninsular y que lo dota de una posición estratégica fundamental y de interés clave para la realización de este tipo de investigaciones.

Sin embargo, inicialmente no descartamos otras posibles extensiones históricas como área de trabajo, como por ejemplo el de la Cantabria romana, la Cantabria Tardoantigua o el de la actual Comunidad Autónoma, que fueron desechadas bien por su falta de definición y sobre todo por su amplitud, inabarcable por los plazos y la extensión del trabajo. De este modo, la Comarca de Campoo-Los Valles volvía a presentarse como el emplazamiento indicado para el estudio pues a los argumentos anteriores, que suscitaban el interés del estudio en este territorio, se suman ahora el de la idoneidad de la extensión

Por último, el emplazamiento privilegiado de la comarca ha propiciado que a lo largo de la Historia las diferentes comunidades y sociedades humanas hayan empleado este territorio como lugar de hábitat y, sobretodo, de paso. Se trata por tanto de un espacio de relevancia histórica que, aunque se conforma como merindad en época Bajomedieval, tiene ya previamente unas características definitorias, embrionarias, de lo que en un futuro pasará a ser la Merindad de Campoo primero y recientemente la actual

Comarca de Campoo-Los Valles, sin olvidar que fue el solar del nacimiento del Condado de Castilla. Es por ello, que como territorio histórico tenga adscrito un rico y característico paisaje arqueológico, forjado a través del paso continuo de diferentes sociedades.

En total unos 1.020 km² de extensión y casi dos siglos de historia a tener en cuenta a la hora de seleccionar, analizar y vincular los objetos de este estudio.

d. El debate del dominio visigodo y la Arqueología tardoantigua en Cantabria

El estado de la cuestión sobre los trabajos realizados acerca de las características históricas que definieron el periodo visigodo en Cantabria y los hallazgos vinculados a este contexto ha sido tratado ya por varios autores (BOHIGAS ROLDÁN 1986, 25-26; RUIZ GUTIERREZ 1999; FERNÁNDEZ VEGA 2006; AJA SÁNCHEZ, CISNEROS CUNCHILLOS y RAMÍREZ SÁBADA 2008), siendo sus obras de gran apoyo para la elaboración de estas mismas líneas.

Como esbozábamos más arriba, la historiografía acerca de la Tardoantigüedad en Cantabria está claramente caracterizada por la escasez de las fuentes tanto documentales como arqueológicas y por la parcialidad e inconexión de los no pocos trabajos referidos al tema. No obstante, tras varias décadas de investigaciones arqueológicas van saliendo a la luz abundantes evidencias tardoantiguas en todo el Norte peninsular que hacen de esta disciplina la clave a la hora de descubrir esta porción de la Historia, cuando otros métodos resultan casi agotados por completo, resultando improbable que se realicen hallazgos de nuevas fuentes que revitalicen y complementen a los trabajos procedentes del mundo de la Arqueología de la Tardoantigüedad y Alta Edad Media.

Esta base inestable ha propiciado que se desarrollase uno de los debates más intensos de toda la historiografía peninsular: indigenismo frente a romanización y visigotismo de los pueblos del Norte peninsular. Esta cuestión ha sido protagonista de algunas de las teorías que, aunque controvertidas y ya obsoletas, mejor han calado en el ideario colectivo de la sociedad. Sin embargo, si algo positivo ha tenido esta etapa de las investigaciones ha sido la diversificación y ampliación del abanico cronológico atendido por los estudios de Historia y la dinamización del estudio del periodo Antiguo y de transición hacia el Medievo en concreto.

Sin duda, las tesis más manejadas y controvertidas son las de Abilio Barbero y Marcelo Vigil cuyo pensamiento central sobre el tema se cristaliza en su obra conjunta *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista* (1974). Sus obras constituyen un relato donde destacan la continua independencia del pueblo cántabro frente a los invasores, primero latinos y más tarde germánicos, pasando por alto nítidas huellas tanto documentales como arqueológicas de tal hecho.

En torno a esta idea se creó un gran corpus bibliográfico que defendía la leve o incluso nula romanización y visigotismo del área septentrional de la Península, poniendo especial énfasis en aquellos aspectos que parecían remarcar el indigenismo de los habitantes de la región. Así, Orlandis aboga por “resurgimiento” indigenista tras diluirse la administración romana (ORLANDIS ROVIRA 1975) y Alonso Ávila llega a comparar el contexto tardoantiguo con el que se hallaron las tropas de Augusto en los escenarios de las Guerras Ástur-Cántabras (ALONSO ÁVILA 1985). El relato de la toma de Amaya por Leovigildo y el posterior establecimiento del ducado de Cantabria ha sido interpretado por esta corriente como la respuesta del Reino de Toledo a la irreductible beligerancia nortea vinculando el citado ducado con un marca limítrofe al estilo otros de los *limes* coetáneos y considerándolo por tanto los habitantes transfronterizos como independientes con respecto al poder visigodo (BARBERO DE AGUILERA y VIGIL PASCUAL 1974; GARCÍA MORENO 1973).

Cabe destacar la extensa labor investigadora sobre esta etapa histórica realizada por Joaquín González Echegaray, que a día de hoy sigue siendo uno de los autores de referencia a la hora de efectuar una primera aproximación al tema. Éste fue proclive a las teorías indigenistas, que apoyó con su estudio de los inicios del cristianismo en el área cántabra (GONZÁLEZ ECHEGARAY 1998).

Tras más de tres décadas de discusión ha sido posible incrementar la luz que se imprime sobre este periodo, reubicando, reformulando y rebatiendo las tesis más antiguas. De este modo, gracias a los estudios posteriores se ha conseguido aproximar con un mayor grado de detalle la situación sociocultural de astures, cántabros y vascones tanto para época Romana como para Visigoda.

Esta evolución en el conocimiento se ejemplifica ilustrativamente con la opinión vertida acerca del supuesto *limes* septentrional por García Moreno. Este autor defendió originalmente que los dos nuevos *duces*, aparecidos tras las reformas de los reinados de

Chindasvinto (624-653) y Recesvinto (653-672), eran testimonio de un reforzamiento fronterizo contra los pueblos del Norte, estableciéndose uno en la Asturias Cismontana, posiblemente en *Asturica*, y otro en la zona de La Rioja, donde ubicó el condado de Cantabria (GARCÍA MORENO 1974). Sin embargo, fue modificando sus planteamientos cuando las ideas de Barbero y Vigil se comenzaron a ablandar, argumentando ahora que los nuevos dos *duces* eran las cabezas de los ducados de Asturias y Cantabria, ya no fronterizos, si no como un eslabón más dentro de la administración visigoda (GARCÍA MORENO 1989).

Llegados a este punto, en la actualidad tenemos una visión totalmente reformada de lo acontecido en las regiones septentrionales de la Península en esta época de transición entre la Antigüedad y la Edad Media. Una de las revisiones más tempranas fue la realizada por Besga Marroquín, quien en *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del Norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo* (1983), reduce la posible independencia cántabra del siglo V hasta la conquista de Leovigildo en el 574, estatus que compartían en ese mismo entonces vascones y astures no integrados en el Reino Suevo (RUIZ GUTIÉRREZ 1999). Sin embargo, tras pasada la fecha de la toma de Amaya por el monarca visigodo, cántabros y astures pasaban a integrar parte del Reino de Toledo, no así los habitantes de Vasconia (BESGA MARROQUÍN 1983, 2000, 2006). Otros autores también compartían esta visión y ayudaban a asentar un patrón político, administrativo y social diferente al explicado por las hipótesis indigenistas para los pueblos septentrionales y para este territorio (NOVO GÜISÁN 1992).

Más recientemente esta imagen ha sido también matizada hasta llevarla a un estadio de “semi-autonomía” previa a la firme conquista visigoda (ARCE MARTÍNEZ 2006, p. 23), aunque ya hacia comienzos del siglo IV, en el *Laterculus ueronensis*, la administración romana ya catalogaba a astures, cántabros o celtiberos como *gentes barbarae quae pullulauerunt sub imperatoribus* (ARCE MARTÍNEZ 2014, 246 y ss.). Por su parte, Menéndez Bueyes se decanta por un escenario en el que los terratenientes locales, enlazados a los magnates de romanos del periodo anterior, adquirieron una importante autonomía, estableciendo vínculos de dependencia personal (*patrocinium*) con el grueso de la población (MENÉNDEZ BUEYES 2001, 224 y 225) y que a su vez se ligaban a los poderes que atravesaban la península por aquel entonces (tras cesar la gestión romana del territorio estos poderes se corresponderán con los pueblos

germánicos, principalmente suevos y visigodos, y posteriormente con las fuerzas islámicas) dando lugar a pactos, dispendios de impuestos y a revueltas cuando las condiciones no eran beneficiosas para estos aristócratas locales (MENÉNDEZ BUEYES 2006, 41 y 42).

Los mismos investigadores aun discrepan en varias cuestiones como contra quién lucharon las tropas de Leovigildo en el 574 o cuál fue el grado de integración de la región cántabra al Reino de Toledo, es decir, cuáles fueron las causas y las consecuencias de la conquista.

En cuanto a la primera cuestión, existen variopintas teorías sobre quiénes eran los *peruasores* a los citados por Juan de Biclario en su relato de la toma de Amaya y el sometimiento de la *prouinciam in suam [...] dicionem* (BICL. *Chron.*, an. 574; ARCE MARTÍNEZ 2013, 246). Para aquellos investigador más imbuidos en el indigenismo irreductible como Schulten (1943) o González Echegaray (1997), los invasores eran los propios cántabros que protagonizaban, en ese entonces, una más de sus incursiones hacia el sur provocando la reacción de la monarquía toledana (RUIZ GUTIÉRREZ, 1999, 457). En el caso de Díaz Martínez esos invasores son también los propios cántabros pero sin excederse de sus fronteras sino que el propio rey visigodo se ve como legítimo gobernante del territorio ocupado por los cántabros de manera autónoma, considerándolos usurpadores (DÍAZ MARTÍNEZ 2006, 48). Menéndez Bueyes en su hipótesis de los magnates locales se decanta por otorgar un origen cántabro-romano a estos *peruasores*, yendo un paso más allá en esa desvinculación del indigenismo recalcitrante (MENÉNDEZ BUEYES 2006, 40-41). Por último, existe la teoría, iniciada por Besga Marroquín, que vincula a los usurpadores combatidos por Leovigildo en Cantabria con un avance del poder suevo hacia el Oriente (BESGA MARROQUÍN 1983, 23; ARCE MARTÍNEZ 2006, 25).

En esta misma diversidad avanza la cuestión de la situación de Cantabria una vez transcurrido el célebre año 574, aunque la duda, en este caso, resulta menos confusa. Se puede decir que en el ámbito académico y entre los iniciados en el tema, las tesis de Barbero y Vigil han sido completamente refutadas y superadas, reconociendo de manera general la dominación visigoda de Cantabria. Sin embargo, aquí es donde caben las posibles respuestas: para la mayoría de los investigadores, la conquista fue efectiva en el sector meridional de Cantabria, precisamente dónde se centra este estudio. Sin embargo, existen autores que basándose en las fuentes epigráficas y, sobretudo, arqueológicas

aportan nuevos matices a esta interpretación. Este es el caso de aquellos quienes comparan las expresiones empleadas por la Crónica Biclarense para la toma de Cantabria y los enfrentamientos en tierras vasconas. Estos autores destacan que el cronista en el caso cántabro menciona el *Cantabriam ingressus provinciae* de Leovigildo en 574, entendiendo que se trata de todo el territorio cántabro, mientras que en el 581 habla de tan solo de *partem Vasconiae occupat* (NOVO GÜISÁN 1992, 66; AJA SÁNCHEZ 1999, 25; BESGA MARROQUÍN 2000, 168-169; MENÉNDEZ BUEYES 2006, 40). Sin embargo para Arce Martínez, en consonancia con la teoría de Jiménez Gárnica, que postula que Cantabria se encontraba bajo dominio visigodo desde el 469, la campaña visigoda del 574 no fue más que una misión de recuperación del territorio cántabro para la corona toledana. Tal y como expresa el verbo de la narración de Juan de Biclario (*revocat* = recuperó), Cantabria se había perdido en el ya comentado avance suevo desde el Oeste (ARCE MARTÍNEZ 2006, 25).

Como se ha querido expresar hasta ahora, la matización del periodo histórico que nos encontramos estudiando ha sido muy importante en las décadas precedentes. Se ha huido de las posiciones extremas y es que pocas veces en Historia las cosas son blancas o negras. En este caso, tenemos una extensa gama de donde nutrirse para seguir avanzando en investigación. Y para alcanzar esta enorme diversidad de teorías ha sido fundamental los dilatados trabajos arqueológicos realizados hasta entonces.

Podemos marcar un inicio de la investigación arqueológica de la Tardoantigüedad cántabra con el hallazgo e investigación, realizada por el grupo de trabajo del padre Jesús Carballo, de la cueva de los Hornucos en Suano (Hermandad de Campoo de Suso) en 1934, divulgándose la información extraída en diversas publicaciones (NAVARRO MORENES 1934; CARBALLO 1935; HOYOS SAINZ 1940).

Con anterioridad, Alcalde del Río había visitado la cueva de Cudón (Miengo) y estudiado los materiales metálicos extraídos por sus descubridores, cuyos resultados publico en 1934 en un artículo pionero en el que vincula estos artefactos a “un pequeño cenobio en los primeros tiempos de propaganda del cristianismo en nuestra península” (ALCALDE DEL RÍO 1934, p. 159).

La estela fue continuada por el también director del museo D. Miguel Ángel García Guinea, ya en los años 60 del siglo pasado, con el impulso dado a través del recién creado Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. En este contexto se

realizaron las excavaciones en Santo Toribio de Liébana y su entorno (Camaleño) y en puntos del Norte de Palencia (Villajimena y Monte Cildá). Así la Arqueología altomedieval y tardoantigua estuvo vinculada al nombre de la institución y de su director en las siguientes décadas. Dentro también de la dirección del museo regional se encontraban los trabajos del ya mencionado Joaquín González Echegaray, cuya principal línea de investigación se focalizaba en la religiosidad imperante en Cantabria en los siglos de transición a la Edad Media, tratando de manera muy directa el fenómeno de las iglesias rupestres que afecta de manera muy intensa el sector meridional de la actual comunidad autónoma (GONZÁLEZ ECHEGARAY 1999).

A partir de la década de los 80, en plena efervescencia del debate indigenismo-visigotismo, los estudios fueron enfocándose en ciertos aspectos y fenómenos concretos del periodo, tomando como base los trabajos precedentes, a los cuales se les trato de rebatir, contrastar o actualizar en cada caso. En esta época ve la luz una sistematización de la cerámica medieval de Cantabria realizada por Javier Peñil Mínguez y Ramón Bohigas Roldán (1982) y, años más tarde, el segundo de los autores publica su tesis doctoral titulada *Los yacimientos arqueológicos medievales del Sector Central de los Montes Cantábricos* en dos tomos que recopilan todos y cada uno de los enclaves medievales, y tardoantiguos por extensión, investigados hasta ese momento tanto en Cantabria como en los espacios norteños de Palencia y Burgos, siendo esta la primera gran obra de puesta en común de todo el corpus arqueológico medieval cántabro.

Durante el transcurso de todos estos trabajos de investigación, se ponían a rodar algunos de los trabajos de campo de proyectos arqueológicos más interesantes y que mayores resultados han proporcionado al conocimiento del fin de la Antigüedad y comienzos del Medioevo en esta región. Nos referimos, por citar algún caso, a las investigaciones efectuadas en Santa María de Hito (Valderredible) bajo dirección de Gimeno Lomas en los años 80, los trabajos realizados por García Guinea en El Conventón (Camesa-Rebolledo, Valdeolea) entre 1981 y 1988 o las excavaciones retomadas por la Universidad de Cantabria en 1980 en el yacimiento de Iuliobriga en Retortillo (Campoo de Enmedio), tras las ya realizadas por el padre Flórez, Duque y Merino, Ángel de los Ríos, Schulten, García Díaz, Carballo, Hernández Morales, García y Bellido, González Echegaray o Guinea (RUIZ GUTIÉRREZ 2002, 51-60).

Aproximándose a nuestras fechas, la situación ha venido modificándose lentamente ofreciendo una variada casuística de posibilidades, ya que mientras existen

aspectos y yacimientos que han sido apartados totalmente de la actualidad investigadora otros se mantienen, no sin dificultades, siendo imposible establecer otra dinámica general para los estudios de la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media en Cantabria que no sea la de la paulatina desaparición de proyectos arqueológicos vinculados a este periodo. En este sentido, en los últimos años ha sido la Arqueología llamada profesional la que ha llevado la iniciativa de la investigación a cerca de este periodo con más de 50 intervenciones entre gestión, urgencia e investigación (BOHIGAS ROLDÁN, en imprenta).

Podemos comentar, a modo de conclusión para estos años finales que han sido claves para determinar el cambio de parecer en los estudios acerca de la etapa aquí estudiada. Esto es debido en gran parte a la aparición de un sólido grupo de nuevos arqueólogos dedicados, desde la investigación o el campo profesional, específicamente al mundo de la Tardoantigüedad y la Edad Media en los últimos años del siglo pasado e inicios del presente, que se unen a otros autores, en algunos casos de obras de referencia. Los últimos y más relevantes estudios sobre las evidencias de la presencia visigoda se adscriben a las investigaciones del *Proyecto Mauranus* bajo la firma de Gutiérrez Cuenca y Hierro Garate (GUTIÉRREZ CUENCA 2002; HIERRO GARATE 2002, 2011, 2014; GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GARATE 2003, 2007a, 2007b, 2008, 2010a, 2010b, 2010c, 2012a, 2012b, 2013a, 2013b). También hemos de mencionar las recientes revisiones y actualizaciones realizadas sobre ciertos aspectos concretos, como es el caso de las fortificaciones cántabras de época tardoantigua y altomedievales (MARCOS MARTÍNEZ y MANTECON CALLEJO 2012) o el nutrido mundo de las iglesias rupestres (BOHIGAS ROLDÁN 2014).

1. YACIMIENTOS TARDOANTIGUOS EN LA COMARCA DE CAMPOO-LOS VALLES

En este apartado, nos proponemos realizar la catalogación completa de los diferentes enclaves de la comarca meridional cántabra que se nos muestran como vestigios de la presencia Visigoda.

Para la elaboración de dicho inventario ha sido necesario establecer una clasificación en función del tipo de vestigio ante el que nos encontrábamos que diferenciase los cambiantes contextos en los que se hallan tales evidencias tardoantiguas. De este modo, establecemos una primera y evidente diferenciación dentro de nuestro catálogo, que supone la separación del conjunto de enclaves estudiados entre las manifestaciones arqueológicas tardoantiguas no rupestres y aquellas cavidades artificiales que, aunque es muy probable que fuesen partícipes de la génesis del paisaje histórico de Campoo-Los Valles en su etapa tardoantigua, a día de hoy no pueden confirmar su adscripción a este periodo del pasado.

A su vez, dentro de los hallazgos propiamente arqueológicos, hemos establecido dos diferentes subgrupos con un criterio principal de diferenciación que responde a la cuestión de si ha sido posible datar de manera absoluta el yacimiento/hallazgo o no.

Por el otro lado, aunque en líneas generales las manifestaciones rupestres no han solido proveer a sus investigadores de contextos fértiles arqueológicamente hablando, teniendo que acudir para su aproximación cronológica a criterios comparativos (análisis de conjunto del fenómeno rupestre o artístico-estilísticos) que nos proporcionan, en la mayoría de los casos, unas limitadas y discutibles fechas relativas, existen algunos casos en los que ciertos cubículos se nos presentan asociados a singularidades que permiten establecer el origen de los horadados artificiales en momentos tardoantiguos con cierta fiabilidad. Estos nuevos datos no abundan para el conjunto de cavidades antrópicas, encontrándonos tan solo un caso en el ámbito geográfico que atiende nuestro estudio, el de San Pantaleón en La Puente del Valle (Valderredible), pero son claves a la hora de reformular, matizar, plantear nuevas hipótesis o contrastar algunas ya mencionadas en el pasado y que por falta de evidencias fueron dejadas al margen de la actualidad investigadora. Dada su importancia, hemos decidido otorgar una subdivisión interna para estos ejemplos, aunque como ya hemos citado, en el caso de Campoo-Los Valles nos encontremos con el *unicum* de San Pantaleón.

No obstante, hemos querido dar el tratamiento de yacimiento arqueológico a las manifestaciones del fenómeno rupestre ya que aunque su investigación no ha otorgado contextos de excavación arqueológica, éstas si son susceptibles de ser investigadas a partir de otras actividades arqueológicas como la prospección, el análisis espacial, la arqueología de las estructuras o como elementos a tener en cuenta dentro de la arqueología del paisaje.

Una vez concretados los dos grupos con sus dos respectivas variantes internas, hemos atendido los diferentes yacimientos de manera homogénea, bien se tratase de un enclave arqueológico fértil o un habitáculo desnudo y sin materiales asociados en su interior. Por ende, los aspectos principales atendidos en las tablas referentes a cada uno de los yacimientos han sido la denominación y localización del mismo; su naturaleza funeraria, habitacional, religiosa, militar, etc.; su utilización en otras épocas históricas o prehistóricas y una detallada exposición que comprende tanto la relación de materiales hallados en el lugar, si existiesen, como la descripción del enclave y sus estructuras.

Siguiendo las premisas anteriormente explicadas, hemos logrado realizar el catalogo que presentamos a continuación:

1. 1. MANIFESTACIONES ARQUEOLÓGICAS TARDOANTIGUAS NO RUPESTRES

Con esta denominación hacemos referencia a todos aquellos yacimientos y/o hallazgos localizados en la Comarca de Campoo-Los Valles en contexto arqueológico, salvo los concernientes a la arquitectura rupestre, que nos indiquen alguna evidencia sobre el periodo tardoantiguo en el territorio.

La designación tiene en su formulación un carácter excluyente (no rupestres) pues al contener una variada tipología de yacimientos (asentamientos al aire libre, yacimientos en cueva, hallazgos aislados, necrópolis y emplazamientos fortificados) no existía una nomenclatura acorde que hiciera referencia a tal conjunto y a su vez excluya a los ejemplos del mundo de las cavidades artificiales.

1. 1. A. Evidencias tardoantiguas asociadas a dataciones absolutas

El primer subgrupo recoge aquellos yacimientos que albergan huellas de una ocupación en Época Visigoda en los que se éstas han podido ser datados con fiabilidad mediante las técnicas de radiocarbono y termoluminiscencia, calibradas en el mejor de los casos.

La cuestión de la datación absoluta proporciona a la investigación una base de mayor solidez a la hora de construir las hipótesis interpretativas. Por ello, son los siguientes yacimientos, cuya ocupación en el periodo de transición hacia la Edad Media ha sido confirmada, los que constituyen el inicio y las evidencias más firmes sobre las que se basa la realización de este estudio.

1-Julióbriga		Localidad: Retortillo		Paraje: Retortillo			
Municipio: Campoo de Enmedio		Altitud absoluta: 912 m.		Carácter: Necrópolis			
Ocupaciones previas:		Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval

Descripción: Las ruinas de Retortillo han sido identificadas con la ciudad romana de *Iuliobriga* desde que lo hiciera el padre Flórez en el siglo XVIII. Desde entonces se han realizado abundantes intervenciones arqueológicas en el yacimiento, sacando a la luz una trama urbana de tamaño medio que se desarrolla a lo largo de un eje de más 1 km de largo sobre un altozano.

En cuanto a los vestigios no romanos, las excavaciones han aportado el descubrimiento de un cementerio medieval que se asienta en torno a la iglesia románica de Santa María de Retortillo (*v. imagen*), sobre los restos del foro iuliobrigense. Algunos investigadores proponen una primera fase hispanovisigoda para el cementerio que se corresponde con las fosas simples con ataúd de madera y las fosas con murete, sin descartar la pertenencia a esta etapa inicial de la necrópolis de varios sarcófagos pétreos, basándose en su decoración (IGLESIAS GIL, CEPEDA OCAMPO 2004; GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GARATE 2007a).

Es posible reunir, en torno a esta fase inaugural de la necrópolis de Retortillo, un conjunto de bronce hispanovisigodos. Se trata de dos anillos, uno con decoración incisa y otro con chatón grabado; dos alfileres de cabeza cónica; una pequeña placa inscrita con la leyenda [C]LARISSIMI y un broche de cinturón liriforme, datable entre finales del VII y el VIII. Además de estos útiles metálicos, se halló en la década de los cuarenta, durante las excavaciones efectuadas bajo la dirección del padre Carballo, la célebre estela de Teudesinda, con este antropónimo femenino de claro origen germánico inscrito.

Todas estas evidencias de utilización del cementerio en época visigoda han sido refrendadas por la datación mediante C14 (GrN-26982) de los restos óseos hallados en el interior de una de las fosas, que ofrece el resultado de datación BP = 1540±30; Cal AD Intervalo 2σ = 433-597; con varias intersecciones en el s. VI, otorgando una cronología objetivamente tardoantigua para las fosas simples con ataúd (IGLESIAS GIL, CEPEDA OCAMPO 2004).

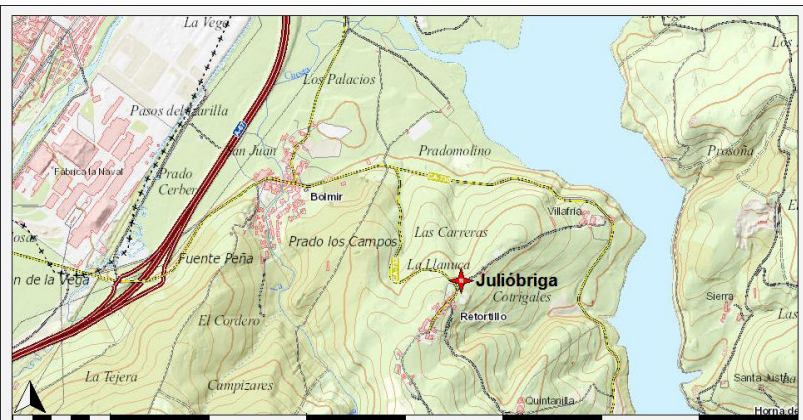
La ordenación de la necrópolis tardoantigua en torno al templo plenomedieval hace pensar en la existencia de una iglesia previa a la de fábrica románica, sino visigoda, de repoblación.

Sobre esta fase visigoda se estableció la necrópolis altomedieval, caracterizada por el empleo de sarcófagos monolíticos de piedra y cistas de lajas. También medieval es la estratigrafía y el alfar emplazados en el paraje llamado como Campo de San Sebastián.

Imagen:



Localización:



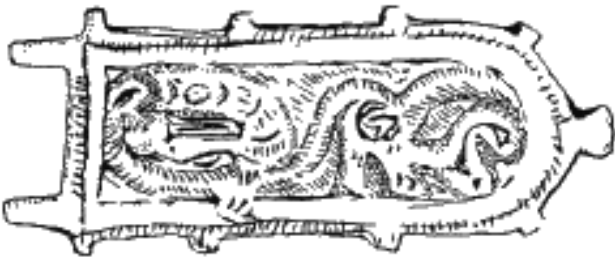
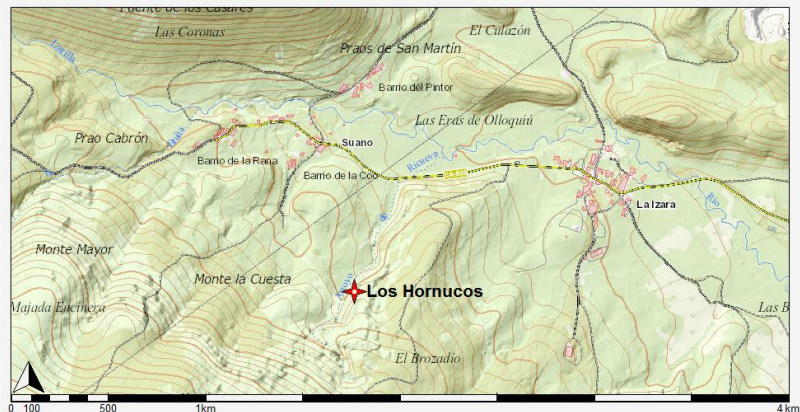
Bibliografía:

-FERNÁNDEZ VEGA, P. A. 1993. *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

-IGLESIAS GIL, J.M. (Ed.). 2002. *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)*. Ed. Consejería de Cultura de Cantabria y Universidad de Cantabria.

-GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2007a. Nuevas perspectivas para la reconstrucción histórica del tránsito entre la

Antigüedad y la Alta Edad Media en Cantabria: la necrópolis de Santa María de Hito. *Nivel Cero*, 11, pp. 97-118.

2-Cueva de Los Hornucos		Localidad: Suano		Paraje: Arroyo de Ricueva		
Municipio: Hdad. Campoo de Suso		Altitud absoluta: 962 m.		Carácter: Necrópolis		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Este yacimiento comenzó siendo investigado por el padre Carballo en 1934 hallando materiales prehistóricos, tardorromanos y visigodos junto a los numerosos restos humanos allí inhumados. En cuanto a los materiales interesantes para el presente estudio, es posible diferenciar dos grandes lotes: por un lado estan los abundantes fragmentos de cerámica de cronología visigoda (BOHIGAS ROLDÁN, RUÍZ GUTIERREZ 1989), entre los que destacan imitaciones de <i>Sigillata</i>, cerámicas con decoración pintada y fragmentos de amplias <i>dolia</i> con decoración incisas formando arcos o curvilíneas múltiples, de pastas grisáceas muy micáceas. En segundo lugar, se obtuvo un variado conjunto de materiales en asta de bóvido (enmangue), bronce (un aplique, una cacha, un cacillo, una cucharilla, un mango de patena, una placa con orificios de suspensión, una punta, y dos broches) y hierro (dos clavos grandes, un formón, un regatón cónico y un serrucho). Los dos broches de bronce, un fragmento de broche de placa rígida y otro liriforme (<i>v. imagen</i>), pertenecen respectivamente a los tipos IV y V establecidos por Ripoll (1991), lo que permite contextualizar cronológicamente entre finales del VI, inicios del VII el de placa rígida y del VII y comienzos del VIII el broche liriforme. Esta cronología se ve reforzada por las fechas obtenidas en la datación por termoluminiscencia a la que se sometió una orza de tipo <i>dolia</i> y que ofreció el resultado de 679 ± 93 (FERNÁNDEZ VEGA 2006).						
Imagen: (J. Carballo 1935)			Localización:			
						
Bibliografía: - CARBALLO, J. 1935. La cueva de Suano (Reinosa). <i>Altamira</i>, 3, pp. 233-252. -BOHIGAS ROLDÁN, R. y RUÍZ GUTÍERREZ, A. 1989. Las cerámicas medievales de poblado en Cantabria y Palencia. <i>Boletín de Arqueología Medieval</i>, 3, pp. 31-51. -GUERRA DE VIANA, D. 1996. Huellas Visigodas en el Sur de Cantabria <i>Cuadernos de Campoo</i>, 5. -FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (Coord.). 2006. <i>Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana</i>. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. -HIERRO GARATE, J. Á. 2002. Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva. <i>Nivel Cero</i>, 10, pp. 113-128.						

3-El Conventón		Localidad: Rebolledo		Paraje: El Conventón		
Municipio: Valdeolea		Altitud absoluta: 965 m.		Carácter: Necrópolis-Edificio religioso		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: El yacimiento ubicado al Sur de las localidades de Camesa y Rebolledo goza de ser uno de los mejores ejemplos cántabros de época romana. En él se ha hallado un amplio complejo termal datado a finales del siglo I, interpretado como parte de una gran <i>villa</i> o <i>mansio</i> y vinculado al camino entre <i>Pisoraca</i> y <i>Portus Blendium-Portus Victoriae Iuliobrigensium</i>, aunque no se descartan otras interpretaciones para el yacimiento, como la de ser la población de <i>Octaviolca</i> o la propia <i>Iuliobriga</i>. Una vez abandonado el edificio romano, en torno al emplazamiento del conjunto termal se instaló una necrópolis en el s. VII, con total seguridad, (GUTIÉRREZ CUENCA 2002) y probablemente en momentos previos, empleando inhumaciones en tumbas simples, de fosa (v. imagen) y con murete y amoldándose los enterramientos al desarrollo de las estructuras romanas sin que exista una orientación de las						

tumbas determinada.

En cuanto a materiales hallados vinculables a esta primera fase de la necrópolis de El Conventón, tan solo se atestigua la existencia de dos anillos de cobre, uno de ellos con ensanchamiento central en el que se ubica un caballo realizado por incisión, y un hebijón de base escutiforme, característico de finales del VI o inicios del VII.

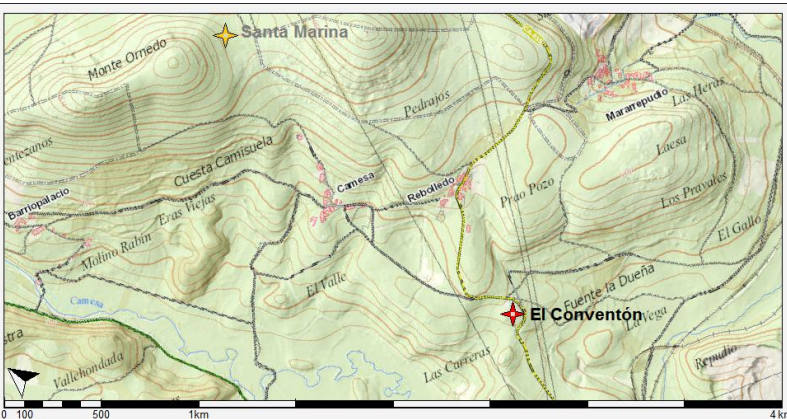
La precisión cronológica ofrecida por las dataciones publicadas por Van den Eynde Ceruti (2002) demuestran, empleando la fecha calibrada, que efectivamente se realizaron enterramientos en la segunda mitad del siglo VII (GrN-13770: Datación BP = 1365±30; Cal AD Intervalo 2σ = 640-690; Cal AD intersección = 661) (GUTIÉRREZ CUENCA 2002).

El conjunto termal y el propio cementerio tardoantiguo dieron lugar a un templo con advocación a San Andrés, convirtiéndose éste en el articulador del espacio de la necrópolis en las siguientes fases y del que actualmente solo es observable la planta: una nave rectangular con ábside de la misma morfología y entrada orientada al Sur. En las inmediaciones de la iglesia existe una amplia necrópolis altomedieval con tumbas de lajas y sarcófagos que llegan a datarse hasta el s. XII.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- VAN DEN EYNDE CERUTI, E. 2002. Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo. Apuntes sobre la más antigua ocupación medieval de Cantabria. *Sautuola*. VIII, pp. 261-296.

4-Santa María de Hito

Localidad: Santa María de Hito

Paraje: El Farruco

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 740 m.

Carácter: Necrópolis

Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
----------------------	-------------	----------------	--------------	------------	--------	----------

Descripción: En la entrada hacia el pueblo de Santa María de Hito desde la carretera procedente de San Martín de Elines, en una parcela ubicada entre las casas más meridionales del núcleo de población y la iglesia parroquial se localizó, durante las obras de adecuación de la carretera en 1978, los restos de una villa tardorromana, fechada en el IV y V d.C., sobre la que se instaló, entro los siglos VI y VII una importante necrópolis visigoda y posteriormente medieval.

Las ruinas de la *villa* evidencian una dualidad funcional y de espacios, pues si bien la estructuración de las estancias se corresponde más bien a una *villa* de carácter agrario (bloque rectangular con ala proyectada al frente) (GIMENO GARCÍA-LOMAS 1999), las instalaciones termales, la decoración mural, el *oecus* o el tamaño del *triclinium* nos muestran un aire distinguido más característico de las comodidades de una *villa* residencial.

Sobre las ruinas de la villa, en un momento indeterminado entre los siglos VI y VII, se instala una necrópolis en la que podemos diferenciar dos etapas: una inicial, caracterizada por la presencia de tumbas de fosa, simple y con murete, acompañadas de ataúdes que han sido atestiguados por el hallazgo de numerosos clavos; y una segunda, continuidad de la anterior, con inhumación en cistas de lajas y sarcófagos monolíticos.

En la fase premedieval (aunque la autora de las síntesis de la investigación arqueológica considere todo el conjunto funerario como medieval, ya deja entrever esta diferenciación interna en dos periodos), se atestigua la práctica de la "inhumación vestida" y el depósito de filacterias en el interior de las sepulturas. Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate sintetizan, claramente y con multitud de traslaciones a otras necrópolis coetáneas, las características definitorias que han servido para contrastar la diferenciación de esta etapa visigoda: primero destacan el emplazamiento de la necrópolis sobre los restos de la *villa*, incluso amortizando estructuras para las inhumaciones o quebrando los suelos romanos; en segundo lugar, por el empleo de fosas simples y de murete, clásicas tipologías de otras necrópolis visigodas peninsulares, aunque también se aprecia el uso de tumbas de lajas desde finales del s. VII; vinculado al anterior, subrayan la inhumación en caja de madera como atestiguan los clavos y las grapas hallados en las campañas; ya en el interior de los ataúdes se verifica la inhumación vestida, como constatan la presencia de elementos personales de ornamento (anillos, fíbulas, broches, etc.) y clavijas de calzado; además se documenta en esta fase de la necrópolis de Santa María de Hito la introducción de huesos y dentaduras

de animales aparecidos en la zona de la cabecera en las inhumaciones realizadas en caja de madera; por último, y efectivamente concluyente, aluden los autores a las dataciones absolutas publicadas sobre el yacimiento y efectuadas mediante la técnica del C14 en varias muestras de hueso humano, cuyos resultados han sido los siguientes: CSIC-838: Datación BP = 1430±40; Cal AD Intervalo 2σ = 543-665; Cal AD intersección = 640. CSIC-840: Datación BP = 1360±40; Cal AD Intervalo 2σ = 619-766; Cal AD intersección = 662. CSIC-837: Datación BP = 1320±50; Cal AD Intervalo 2σ = 642-780; Cal AD intersección = 683. CSIC-839: Datación BP = 980±40; Cal AD Intervalo 2σ = 988-1160; Cal AD intersección = 1025 (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GARATE 2007a).

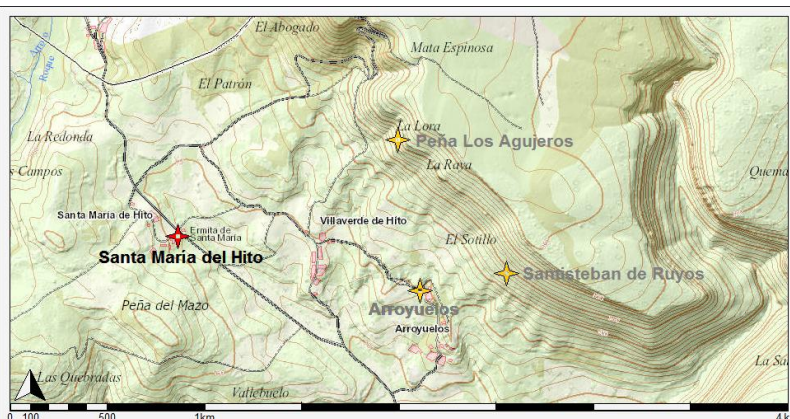
Han sido varios los materiales de esta etapa que han protagonizado estudios detallados, destacando sobretodos ellos el broche en hueso decorado con motivos vegetales y aviformes en la placa y circulares en el hebijón. Se proporcionó, basándose en las influencias ornamentales de la pieza, una cronología del s. X, vinculándola con el arte mozárabe. Sin embargo, recientemente se ha revisado esta datación, recolocando el magnífico broche en el periodo visigodo en base a dos fuertes argumentos: no existe duda a cerca de la procedencia del broche del interior de la necrópolis, no obstante tampoco hay la certeza de que provenga de una determinada tumba, sin embargo la decoración de esta pieza tiene paralelismos con ciertos anillos recuperados de inhumaciones de esta primera fase sepulcral datada en los ss. VI y VII y, además, para el siglo X, momento en que llega la influencia mozárabe de territorios meridionales, los enterramientos se realizaban, de manera general, sin ajuar y sin vestimenta que necesitase la sujeción de una pieza de este estilo, resultando un caso extraño.

Esa necrópolis irá evolucionando hacia el típico cementerio medieval de tumbas de lajas y sarcófagos, ordenado, muy probablemente, por una primitiva iglesia situada bajo la actual, de fábrica románica. A partir del s. XII, la necrópolis se abandona. Ante la inviabilidad de hacer visitable el yacimiento se optó por asegurar las estructuras halladas y recubrir de sedimento el área excavada (v. imagen) (GIMENO GARCÍA-LOMAS 1999).

Foto:



Localización:



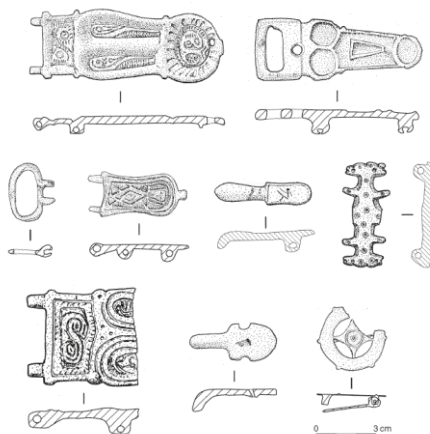
Bibliografía:

- GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. 1978. Hallazgo de un broche altomedieval trabajado en hueso. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. XLIV, Valladolid, pp. 430-434.
- GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. 1986. El conjunto de cerámica medieval de Santa María de Hito. *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. V, Reinos Cristianos, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 385-401.
- GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. 1999. La villa romana de Santa María de Hito. En: IGLESIAS GIL, J.M.; MUÑIZ CASTRO, J.A. (eds.), *Regio Cantabrorum*. Caja Cantabria, Santander, pp. 235-239.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2007a. Nuevas perspectivas para la reconstrucción histórica del tránsito entre la Antigüedad y la Alta Edad Media en Cantabria: la necrópolis de Santa María de Hito. *Nivel Cero*. 11, pp. 97-118.

1. 1. B. Evidencias tardoantiguas no asociadas a dataciones absolutas

A continuación, procedemos a presentar el segundo conjunto de yacimientos. Se trata de enclaves en los que han sido recogidos u observado ciertos materiales o estructuras característicos del periodo que estamos analizando en el presente estudio, sin que se hayan puesto en relación aun con dataciones que permitan confirmar su ocupación tardoantigua y ahondar en el papel de estos enclaves en la ocupación visigoda del territorio campurriano.

En general se trata de localizaciones que han proporcionado los fósiles directores de este periodo, los broches hispanovisigodos, en los casos de El Castillete (Reinosa), el Corral de los Moros (Península de La Lastra) y Santa Marina (Camesa), o bien una colección cerámica muy similar a otras que han podido ser datadas mediante termoluminiscencia, como ocurre con los fragmentos procedentes de la necrópolis y despoblado de Campo la Puerta (Las Henestrosas de las Quintanillas) y su relación con las *dolia* de Los Hornucos. Por último, esta sección contiene también la descripción del recinto fortificado del Corral de Don Rodrigo (Monte Endino), cuyas características arquitectónico-constructivas han llevado a calificar su indefinido momento de erección en “momentos poco precisados de la Tardoantigüedad y de la Alta Edad Media” (BOHIGAS ROLDAN, GARCÍA ALONSO 2002).

1-El Castillete		Localidad: Reinosa	Paraje: El Castillete			
Municipio: Reinosa		Altitud absoluta: 863 m.	Carácter: Necrópolis			
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Yacimiento descubierto en 1957 durante la demolición de una vivienda. En estas obras de hallaron varias tumbas de fosa simple a menos de 2 m de profundidad, donde fueron recogidos varios artefactos metálicos, cuya tipología permite fechar la necrópolis entre finales del s. VII y el s. VIII. El conjunto está formado por tres broches de placa liriforme, uno de ellos tan solo fragmento; un broche de placa rígida con paralelos en la toreutica merovingia; un recientemente reinterpretado broche cruciforme (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GÁRATE 2013a; 2013b); una fíbula circular romana calada con motivo cruciforme o losange inscrita, aunque Ripoll incluye una pieza muy similar en su nivel III, datándolo por lo tanto en las décadas centrales del siglo VI (1998); un hebijón de base escutiforme; otro de base de lengüeta con decoración esquemática de un ave; una hebilla oval, otra en “D”, un botón, un pasador de correa octogonal y un botón o aplique con perforación central y leyenda anular realizada a buril en la que puede leerse † MARIE VITA (PÉREZ RODRÍGUEZ, DE COS SECO 1985). Actualmente el paradero de estos materiales es desconocido y tampoco es posible apreciar vestigio alguno de la necrópolis.						
Imagen: (Gutiérrez Cuenca, Hierro Garate 2013; Modificado de Pérez Rodríguez, De Cos Seco 1985)						
		Localización: 				
Bibliografía: -PÉREZ RODRÍGUEZ, F. y DE COS SECO, M. A. 1985. Los restos visigodos de El Castillete (Reinosa, Cantabria), <i>Sautuola</i>, IV, Santander, pp. 311-327.						

2-El Corral de los Moros		Localidad: Quintanilla Polledo	Paraje: Península de La Lastra			
Municipio: Las Rozas de Valdearroyo		Altitud absoluta: 888 m.	Carácter: Hallazgo aislado			
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Se trata de un paraje ubicado en la península de La Lastra, en terreno perteneciente al término municipal de Las Rozas de Valdearroyo, aunque muy próximo al límite con Campoo de Yuso, que alberga un pequeño arroyo y una cavidad subterránea. De este yacimiento, con topónimo tan sugerente, tan solo se han recogido noticias acerca del hallazgo, fruto de excavaciones furtivas, de una placa de broche de cinturón liriforme, con ornamentación orientalizante, similar al encontrado en la cueva de Suano (Campoo de Suso) y perteneciente al Nivel V de Ripoll, por lo tanto, datable entre mediados del siglo VII e inicios del siglo VIII (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GÁRATE 2007a). Dentro de la cueva que existe en el lugar, y siempre según fuentes orales, fueron descubiertas varias espadas. Ambos relatos fueron recopilados en 2000 durante la realización de un Informe de Impacto Arqueológico elaborado por J, Marcos Martínez.						
Localización: 						
Bibliografía: -Inédito						

3-Campo la Puerta		Localidad: Las Henestrosas		Paraje: Campo la Puerta		
Municipio: Valdeolea		Altitud absoluta: 940 m.		Carácter: Asentamiento-Necrópolis		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Se trata de un despoblado ubicado entre las localidades de Las Henestrosas y Bercedo, aproximadamente a unos 200 metros al suroeste del templo románico de Santa María la Real de Las Henestrosas (<i>v.</i> imagen). El único hallazgo de restos presumiblemente atribuibles al periodo visigodo son fragmentos cerámicos de <i>dolia</i> de pastas micáceas y decoración incisa de cuatro trazos paralelos realizados a peine que forman bandas y ondas horizontales (BOHIGAS ROLDÁN <i>et al.</i> 1986), muy similares a las halladas en la cueva de Los Hornucos, en Suano (Hermandad de Campoo de Suso), con un ejemplar datado por termoluminiscencia que obtuvo unos resultados entre finales del <i>siglo</i> VI y mediados del VIII (FERNÁNDEZ VEGA 2006).						

Imagen:

Localización:

Bibliografía:

-BOHIGAS ROLDÁN, R.; BARRIUSO PALENZUELA, F.; GARCÍA ALONSO, M.; SARABIA ROGINA, P.; OCEJO HERRERO, A. 1986. El despoblado y la necrópolis medievales de Campo La Puerta (Las Henestosas, Cantabria). *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), IV, 473-484. Zaragoza.

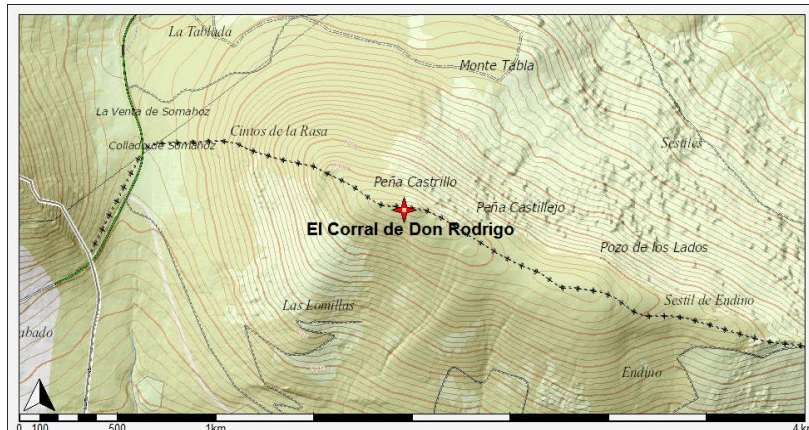
-BOHIGAS ROLDÁN, R.; GARCÍA ALONSO, M.; SARABIA ROGINA, P. 1992. Necrópolis de Santa María de Las Henestosas (Valdeolea, Cantabria) (Campaña 1986). Memoria de los trabajos de excavación. *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, I, 13-32. Santander.

4-El Corral de Don Rodrigo		Localidad: Mata de la Hoz-La Loma		Paraje: Monte Endino - Peña Castillejo		
Municipio: Valdeolea		Altitud absoluta: 1549 m.		Carácter: Fortificación		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: El Corral de Don Rodrigo se asienta sobre el escarpe natural de la Peña Castillejo, en la cima de la sierra del Monte Endino. Lo abrupto del terreno en la cara septentrional propicia la inexistencia de muros en ese flanco. La descripción de la estructura defensiva se completa con lienzos de muralla hacia el Sur (45 m, 54 m añadiendo el cubo SE), Oeste (28 m) y Este, flanco donde se ubica la entrada de muros paralelos y sendos cubos en las esquinas Noroeste y Sureste. La fábrica de los paramentos, de entre 2 y 2,4 m de anchura por 1,7 de altura a lo sumo, se compone de dos hojas de arenisca local con un relleno interno de tierra y piedras. Dentro del recinto rectangular amurallado, junto al acantilado Norte, se encuentra la planta de una edificación (8,30 x 6,30 m, y 70 cm de anchura), que puede interpretarse como los restos de una torre de vigilancia. El emplazamiento otorga un dominio visual total de los valles de Campoo (<i>v. imagen</i>) y de Camesa y de las vías históricas de comunicación, sin embargo, su situación, a más de 1500 m de altitud, acusa un marcado carácter estacional de ocupación. Hemos de contemplar con cautela la adscripción cronológica de este recinto fortificado pues, a falta de dataciones u objetos referenciales, esta cuestión tan solo se presta a criterios tipológicos (constructivos y arquitectónicos) que ha llevado a diversos autores a calificarlo como romano, en comparación a la estructura defensiva de Robadorio (Vega de Liébana, Cantabria-Boca de Huérgano, León) (SERNA GANCEDO, GÓMEZ CASARES 2010; FERNÁNDEZ ACEBO 2010) o a destacar su similitud con otros fuertes de época de la Guerra Civil (BOHIGAS ROLDÁN 2010; GARCÍA ALONSO, FRAILE LÓPEZ 2011), conflicto en el que la fortificación fue empleada como posición de la defensa republicana de Reinosa.						

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- MARCOS MARTINEZ, J.; MANTECÓN CALLEJO, L. 2012. Aproximación a las fortificaciones de cronología altomedieval en Cantabria. En: QUIRÓS CASTILLO, J. A.; TEJADO SEBASTIÁN, J. M^a. (Eds.). 2014. *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 99-122.
- FERNÁNDEZ ACEBO, V. 2010. Estructura defensiva de Los Castillejos (Hermandad de Campoo de Suso-Valdeolea). En: SERNA GANCEDO, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; FERNÁNDEZ ACEBO, V. (Coords.). 2010. *Castros y castra en Cantabria: Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto, pp. 355-358.
- GARCÍA ALONSO, M. Y BOHIGAS ROLDÁN, R. 2002. El recinto fortificado del Monte Endino (Valdeolea - Campoo de Suso, Cantabria). ¿Fortificación tardoantigua reocupada en la guerra civil española?. En: BOHIGAS ROLDÁN, R. (Ed): *Trabajos de arqueología en Cantabria*. V, Santander, pp. 261-266.

5-Santa Marina

Localidad: Camesa

Paraje: Monte Ornedo

Municipio: Valdeolea

Altitud absoluta: 1115 m.

Carácter: Hallazgo casual

Ocupaciones previas:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

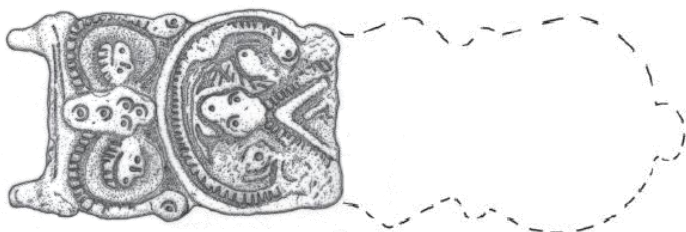
Prerromano

Romano

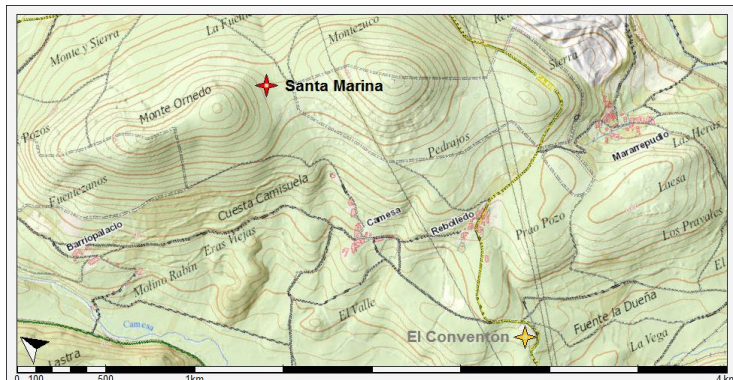
Medieval

Descripción: Con motivo de las prospecciones magnéticas realizadas en 2009 en el yacimiento de Santa Marina, fue recogido en la ladera oriental del Monte Ornedo un fragmento de broche liriforme con paralelos en otros enclaves del Norte peninsular (San Juan de Moraima, A Coruña; Tudején-Sanchoabarca, Navarra y Calatayud, Zaragoza) y agrupable dentro del Nivel V de Ripoll (1998), que nos permite datarlo desde mediados del VII hasta inicios del VIII, aunque la apreciable reparación de la fractura del broche con cuatro remaches podía llevar la vida útil de este artefacto hasta finales de esa centuria. El fragmento se corresponde a la parte proximal de la placa, de la que se conservan tres de los cuatro campos decorativos.

Imagen: (Dib. Bolado del Castillo 2010)



Localización:



Bibliografía:

- FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2010. Una nueva placa liriforme procedente del yacimiento de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). *Kobie (Paleoantropología)*. 29, 125-140.

1. 2. MANIFESTACIONES DEL FENÓMENO RUPESTRE

Dada la importancia que adquieren las expresiones rupestres artificiales en el sector más meridional de Cantabria, concretamente en el término municipal de Valderredible, hemos optado por clasificar todas las manifestaciones de este fenómeno tan característico del Alto Ebro dentro de un epígrafe exclusivo para tales yacimientos.

Estas iglesias, lauras eremíticas y horadados en general han sido protagonistas de multitud de líneas en la bibliografía histórica local y regional, que han ayudado a dar a conocer este atractivo y numeroso conjunto de arquitectura labrada en el sustrato rocoso. No obstante, este amplio caudal de información ha dado lugar también a un debate acerca de la contextualización cronológica del fenómeno que se ha movido continuamente en torno a dos hipótesis ya clásicas: en un primer momento, se señaló como periodo original de estas cavidades la etapa visigoda (GONZÁLEZ ECHEGARAY, CARRIÓN IRÚN, PÉREZ DE REGULES 1961), mientras que años más tarde, las similitudes de ciertos elementos rupestres a los del Arte Prerrománico y Mozarabe y ciertas comparaciones entre las cerámicas de la iglesia rupestre de Presillas (Burgos) y las del yacimiento del Castellar (Palencia) hicieron replantear la cronología de estas manifestaciones en época del Reino de Asturias (CARRIÓN IRÚN, GARCÍA GUINEA 1968).

Pese a ello, hemos introducido estos ejemplos dentro del catálogo de evidencias tardoantiguas ya que las últimas investigaciones en torno al tema no han podido descartar la contextualización temporal de los horadados del Alto Ebro, si no plantear argumentos que revitalizan la hipótesis del origen tardoantiguo del fenómeno.

1. 2. A. Manifestaciones del fenómeno rupestre vinculadas a un contexto arqueológico fértil

Dentro de estas novedades en la investigación de las cavidades rupestres recién aludida, existe un caso que tiene su solar dentro de los términos del municipio de Valderredible.

Durante el desarrollo de las excavaciones efectuadas en la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Valderredible), a comienzos del siglo presente, fue datado el nivel III de dicho yacimiento en una horquilla cronológica correspondiente con el periodo Visigodo. Bien podemos situar, por tanto, este yacimiento dentro del tipo 1.1.A., sin embargo, la datación se efectuó en un conjunto de silos vinculado a varias cistas de lajas y sepulturas labradas en el sustrato rocoso y muy próximas a los

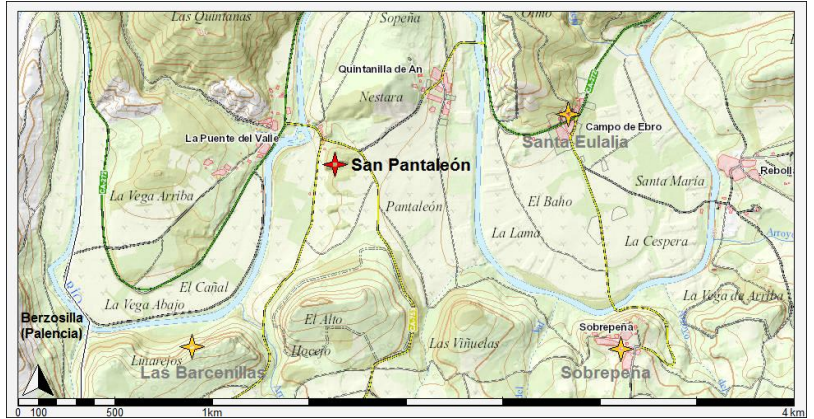
cubículos antrópicos presentes en el yacimiento. De este modo, singularizando este caso, remarcamos el importante peso de las cavidades artificiales en el paisaje histórico de la comarca y destacamos esta única datación absoluta obtenida en un contexto en el que se hallan presentes varios elementos del fenómeno rupestre.

1-San Pantaleón		Localidad: La Puente del Valle		Paraje: Peña de San Pantaleón		
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 741 m.		Carácter: Fenómeno rupestre		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Se trata de un complejo yacimiento ubicado en la ribera sur del Ebro, frente al pueblo de La Puente del Valle, que ofrece una secuencia cronológica amplísima, desde la Prehistoria Reciente hasta la Edad Media, manifestándose también aquí el fenómeno rupestre. Existen vestigios de una ocupación en la peña durante la época calcolítica y posteriormente en el Bronce Antiguo, ambos niveles refrendados por hallazgos materiales y dataciones absolutas obtenidas por TL (4449±416 B.P. y 3650±323 B.P. respectivamente). Del conjunto tardoantiguo-medieval han llegado a nuestros días una importante necrópolis de tumbas olerdolanas, de lajas y sarcófagos monolíticos que se extienden por la cima del promontorio y por sus laderas separados por una diaclasa en dos sectores. También existen varios horadados, concretamente una iglesia semirupestre, de la que tan solo conserva su planta rectangular tallada en la roca (<i>v. imagen</i>) y en la que podemos diferenciar una única nave, un coro o presbiterio y la cabecera, y varios cubículos, posiblemente celdas eremíticas, de las que destacan una cavidad excava en forma de túnel, de boca orientada al Norte y leve giro hacia el Oeste de unos 15 m. de desarrollo lineal, y dos habitáculos de planta rectangular con bancos corridos en todo su perímetro y entradas reducida rematada por arco de medio punto (BOHIGAS ROLDÁN 1986), observándose vestigios de fondos de otros eremitorios desmantelados en su frontal por la erosión y por el uso del yacimiento como cantera (IBÁÑEZ FERNÁNDEZ <i>et al.</i> 2000). Resulta interesantísimo el análisis de las dataciones efectuadas durante el desarrollo de las campañas III (2000) y IV (2001-2002). El resultado más atrayente para nuestra investigación es el obtenido a partir de una muestra recogida en el sedimento de relleno de cuatro silos cuyo nivel (III) se extendía hasta un grupo de tumbas de lajas y sepulturas excavadas en la roca. La datación por termoluminiscencia ofreció una fecha de 589±129 d. C., nos afianza la idea del inicio del empleo de la tipología de lajas antes del siglo VIII y esclarece también la . Esta fecha también nos indica que el lugar sacro buscado para los enterramientos ya existía hacia los siglos VI-VII, por lo que es posible que la ermita o un templo preexistente ya estuviese en pie para entonces. P. Á. Fernández Vega realiza una breve pero interesante revisión de la evolución de las modalidades de tumbas en función a los hallazgos efectuados en la peña de San Pantaleón. Destaca el papel condicionante de la litología y la edafología y la adaptación de los sepulcros al entorno en el que se ubican. No obstante, la reutilización de los espacios funerarios y la dificultad de datar tumbas estériles en restos asociados obstaculiza la sistematización cronológica de las tipologías sepulcrales, tornando especulativa por el momento esta línea de estudio. Sin embargo, refuerza esta teoría que en la vecina Asturias, en necrópolis con dataciones absolutas como las de Veranes (Gijón) o San Juan de Riomiera (Aller) de los siglos V-VII coexisten tumbas de fosa simple, típicas de los cementerios visigodos del ámbito geográfico cántabro, con cistas de lajas (GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO Y MUÑIZ LÓPEZ 2010, 343). La ocupación tardoantigua, vinculada al templo religioso y al cementerio anexo, dio lugar a un asentamiento de considerable entidad, quizás una aldea, que prosiguió empleando la necrópolis incluso una vez se abandonó el culto en el edículo de la cima, como demuestra el emplazamiento de una tumba de pequeñas dimensiones en las escaleras de acceso meridional. El núcleo civil contó con al menos una herrería, evidenciada por el hallazgo de un escorial, y un posible alfar, activos al menos hasta la Plena Edad Media. Se trata por lo tanto de un interesantísimo yacimiento en el que se entrelazan multitud de factores, característicos del paisaje histórico de Campoo-Los Valles pero que en esta ocasión no se nos muestran aislados. Las dataciones tardoantiguas, las necrópolis, el fenómeno rupestre y los orígenes del cristianismo en Cantabria se manifiestan en San Pantaleón, revelándonos una visión unitaria de todos estos acontecimientos.						

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; FERNÁNDEZ VEGA, P. Á.; PEÑIL MINGUEZ, J.; LAMALFA DIAZ, C.; GONZÁLEZ DE LA TORRE, M. Á.; BUSTAMANTE CUESTA, S. 1999. El complejo arqueológico de San Pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria). 1ª campaña de excavaciones. *Clavis*. 3, pp. 41-57.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; FERNÁNDEZ VEGA, P. Á.; PEÑIL MINGUEZ, J.; LAMALFA DIAZ, C.; GONZÁLEZ DE LA TORRE, M. Á.; BUSTAMANTE CUESTA, S. 2000. El conjunto arqueológico de época medieval de San Pantaleón (La Puente del Valle, Valderredible) Excavaciones 1998-1999. *Cuadernos de Campoo*. 20, pp. 20-28.
- LAMALFA DÍAZ, C. 2000. Excavación del complejo rupestre de San Pantaleón, Puente del Valle (Valderredible). *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: 379-380.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. Á.; PEÑIL MINGUEZ, J.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; LAMALFA DÍAZ, C.; GONZÁLEZ DE LA TORRE, M. Á.; BUSTAMANTE CUESTA, S. 2003. Avance a la 4ª campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria). *Sautuola*. IX, pp. 321-341.

1. 2. B. Manifestaciones del fenómeno rupestre sin contexto arqueológico fértil

En último lugar hemos recogido los yacimientos conformantes del fenómeno rupestre en la Comarca de Campoo-Los Valles, concretamente en el municipio más meridional de la Comunidad Autónoma de Cantabria, Valderredible, que alberga en su extensión un gran número de este tipo de manifestaciones.

Todas ellas, han sido introducidas en nuestro catálogo tras repasar los diferentes inventarios y obras de síntesis que existen acerca de este conjunto de cavidades y en base a dos ideas fundamentales y que ya hemos esbozado con anterioridad:

-En primer lugar, la consideración y tratamiento de estos enclaves como una localización arqueológica; pues si bien no han sido objeto de excavaciones científicas en la mayoría de los casos y han otorgado unos pocos registros materiales, por no decir inexistentes en un buen número de emplazamientos, si se prestan a otro tipo de tareas dentro del mundo de la investigación arqueológica, además de ser imprescindibles a la hora de atender la génesis histórica de un territorio en el que el propio fenómeno rupestre forma parte del paisaje cotidiano de la zona.

-Por otro lado, contemplar la posible contextualización cronológica del momento inicial de estas manifestaciones culturales dentro del periodo visigodo en Cantabria, es decir, del 574 al 711 d.C. Esta datación se sostiene en base a una serie de evidencias independientes las unas de las otras pero que, tras una puesta en común de todas ellas, hacen plausible dicha adscripción temporal.

Dicho esto, hemos justificado la presencia de estas iglesias, lauras eremíticas, celdas y demás horadados en nuestro catálogo de yacimientos tardoantiguos de Campoo-Los Valles.

1-Peña los Agujeros	Localidad: Villaverde de Hito	Paraje: Monte el Luengo - Los Hoyos				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 840 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: En este emplazamiento, documentado por el párroco Berzosa Guerrero (2005), se hallaron un total de tres orificios artificiales muy afectados por la erosión en sus paredes. De estos tres habitáculos, el más accesible presenta cuatro cruces grabadas.						
Localización:						
						
Bibliografía: -BERZOSA GUERRERO, J. 2005. <i>Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)</i> . Burgos, pp. 274-275.						

2-El Altillo		Localidad: San Andrés de Valdelomar		Paraje: Peñaermita		
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 890 m.		Carácter: Fenómeno rupestre		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: El párroco Julián Berzosa ha localizado múltiples orificios posiblemente relacionados con el mundo rupestre del Alto Ebro próximos a la localidad de San Andrés de Valdelomar, de los cuales los más evidentes resultan ser dos habitáculos horadados que conforman las llamadas “cuevas del Altillo”, en las inmediaciones de Peñaermita. Ambas cavidades conocen un desarrollado proceso de erosión natural, hasta el punto de hacer desaparecer la visera que protegía los cubículos. La primera de ellas muy colmatada y es empleada usualmente como madriguera de alimañas. La segunda de las cuevas parece ofrecer un claro origen antrópico ya que presenta una planta perfectamente ovalada. Sus dimensiones son 3,50 metros de ancho, 2 metros de profundidad y una altura de 2,10 metros. Sin más evidencia que la propia existencia de las oquedades, su interpretación funcional y cronológica resulta muy limitada.						

Localización:

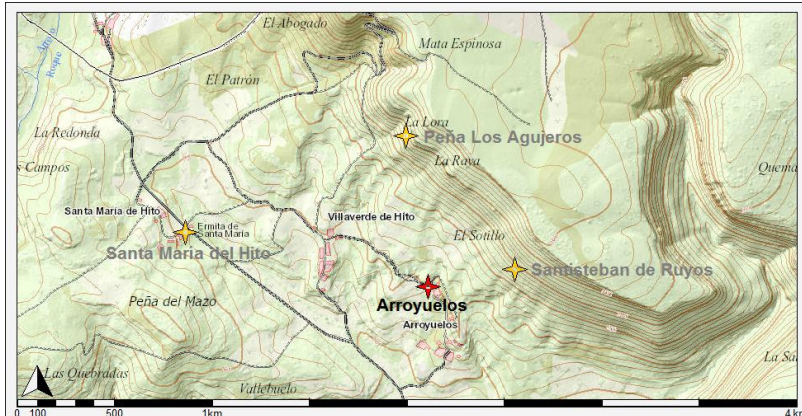
Bibliografía:
-BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 159-160.

3-Arroyuelos		Localidad: Arroyuelos	Paraje: Arroyuelos			
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 754 m.	Carácter: Fenómeno rupestre			
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: El templo de los Santos Acisclo y Victoria de Arroyuelos representa uno de los ejemplos más lúcidos de la arquitectura eclesial rupestre a nivel peninsular. A este monumental edificio religioso de dos pisos se accede a través de un túnel abovedado orientado al mediodía. Al interior se abre una nave de forma irregular aunque tendente al cuadrado. Descentrado hacia el Norte de la nave se halla un imponente pilar de sección rectangular que en su parte superior se abre en cuatro arcos de medio punto peraltados cuyas nervaduras van fundiéndose con la techumbre, recordándonos otros ejemplos similares realizados en arquitectura exenta como la iglesia mozárabe de San Baudelio de Berlanga. Desde la pared oriental, desplazada hacia el Sur, se desarrolla la cabecera, formada por un ábside de planta de herradura, al que se accede por un altísimo vano realizado también en arco de herradura. Tanto este espacio como la pared septentrional albergan bancos corridos en su base. En la pared occidental, se desarrolla un tosco contraábside, desde el cual, gracias a unos escalones tallados en la arenisca, se accede al piso superior. En éste, sobre el potente túnel de acceso al interior, se abre una tribuna elevada cerrada al exterior en su parte meridional por un muro de sillería. El piso superior estaba completado por un piso ligero como evidencian los mechinales visibles en las paredes y el pilar, en los que se insertaban los travesaños y vigas que soportaban este suelo elevado. Este mismo sistema de mechinales se aprecia al exterior por lo que existió algún tipo de cuerpo anexo (sacristía, porche o tejadillo) sustentado por vigas de madera. El yacimiento se completa con una serie de sepulturas, también al exterior, de formas antropomorfas. En cuanto a la cronología del edificio, las líneas estilísticas vinculan este obra arquitectónica con el mundo prerrománico asturiano y el mozárabe, otorgando unas fechas altomedievales al templo (s. IX) (BOHIGAS ROLDÁN 2014). Esta cronología se ve refrendada por el hallazgo de cerámicas de esa misma época halladas en la próxima iglesia rupestre de Presillas (Bricia, Burgos) (CARRIÓN IRÚN, GARCÍA GUINEA 1968) aunque inicialmente era datada en el periodo visigodo (GONZÁLEZ ECHEGARAY, CARRIÓN IRÚN, PÉREZ DE REGULES 1961). Sin embargo, hemos incluido este magnífico ejemplo del fenómeno rupestre en el catálogo pues como explica Monreal Jimeno “es frecuente constatar en estos grupos reocupaciones posteriores que introducen modificaciones sustanciales en los antiguos edificios” (MONREAL JIMENO 1989, 50, n. 27.), y existen evidencias que nos permiten datar los orígenes de este tipo de manifestaciones en las centurias de la dominación visigoda de Cantabria.						

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; CARRIÓN IRÚN, M.; PÉREZ DE REGULES, A. 1961. Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas. *Altamira*. 1, 2, 3, pp. 3-29.
- CARRIÓN IRÚN, M.; GARCÍA GUINEA, M. A. 1968. Las iglesias rupestres de la época de la repoblación en la región cantábrica. *Congreso Luso Espanhol de Estudos Medievais*. Oporto.
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 48-50.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 60-61.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. 2014. Aproximación al fenómeno rupestre del alto valle del Ebro (Cantabria, Palencia, Burgos). En: Lopez Quiroga, J.; Martínez Tejera, A. M. *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la investigación a la puesta en valor*. pp. 152-196.

4-Las Barcenillas

Localidad: Sobrepenilla

Paraje: Las Barcenillas

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 788 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

Prerromano

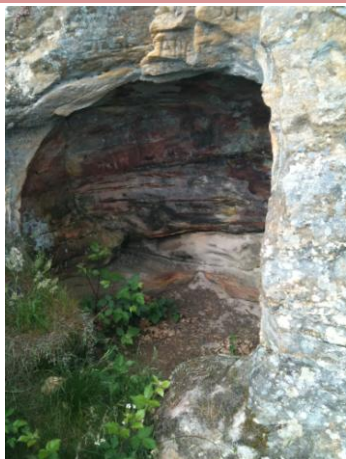
Romano

Medieval

Descripción: Con este topónimo se hace referencia a unos cantiles de arenisca tendidos sobre la margen derecha del Ebro, orientados al Norte y a medio kilómetro del pueblo de Sobrepenilla, muy próximo al límite provincial con Palencia, que alojan una zona arqueológica descubierta por Julián Berzosa Guerrero. Este yacimiento se compone de una importante iglesia semirrupestre de única nave rectangular a la que se accede a través de tres escalones esculpidos en la arenisca en la cima del acantilado. De igual modo existen varias tumbas antropomorfas al exterior del templo. El conjunto se completa con cinco cubículos tallados en las repisas del corte, cuyo descubridor interpreta como lugares de habitación (*v. imagen*).

Lo retirado del lugar así como la morfología de los habitáculos se relacionan con un conjunto eremítico tardoantiguo o altomedieval. La pertenencia de este conjunto de cavidades al fenómeno de los horadados del Alto Ebro ha hecho que, pese a la escasa precisión cronológica con la que se datan este tipo enclaves, hayamos introducido este ejemplar en el catálogo.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

-BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 218-223.

5-Bedules

Localidad: Castrillo de Valdelomar

Paraje: Monte Bedules

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 830 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

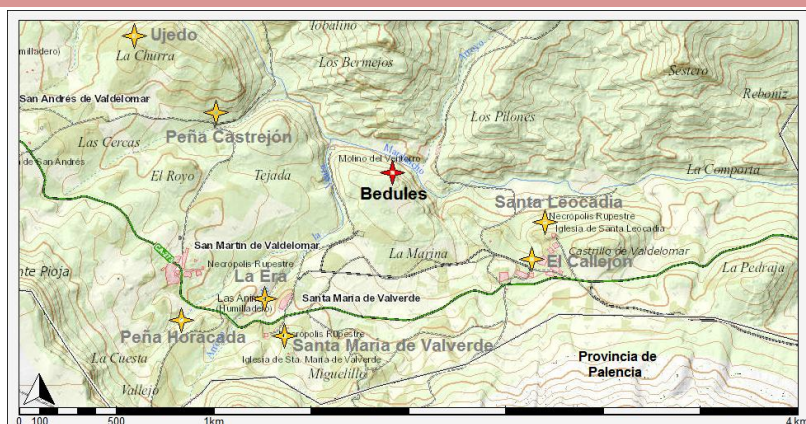
Prerromano

Romano

Medieval

Descripción: Aproximadamente 1 kilómetro al Este de la población de Castrillo de Valdelomar se ubica el monte denominado Bedules en el cual se ubican dos cuevas artificiales, una de ellas al menos excavada con planta rectangular. Esta cavidad tiene unas dimensiones de 2,10 metros de desarrollo, 1,45 metros de ancho y 1,40 de alto, cubierta por una bóveda de cañón rebajada, a la que se accede por una abertura de 0,90 metros de ancho, en cuyo interior apreciamos entalladuras para el anclaje de travesaños de cierre. En la pared del fondo se aprecian unos signos ininteligibles que parecen formar una palabra. Parece que también sirvió como emplazamiento con función fue la sepulcral pues se advierten erosionadas cabeceras de tumbas antropomorfas talladas en su suelo.

Localización:



Bibliografía:

-BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 223.

6-La Bolera

Localidad: Sobrepenilla

Paraje: Iglesia parroquial

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 790 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

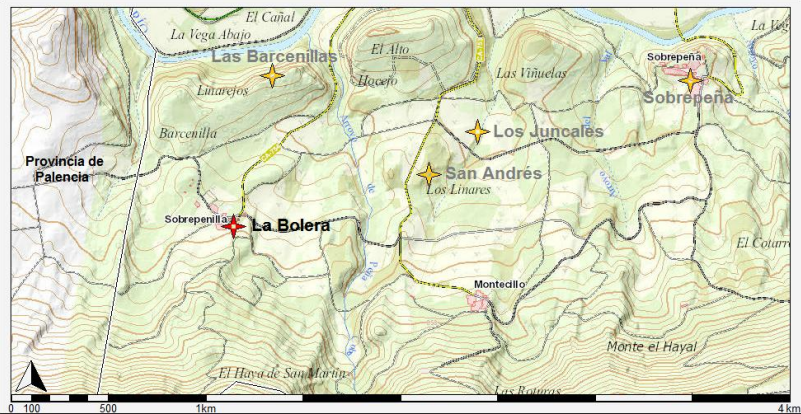
Prerromano

Romano

Medieval

Descripción: Según testimonio oral de los vecinos del pueblo de Sobrepenilla, a escasos 20 metros al Suroeste de la Iglesia de San Martín de la misma localidad se hallaba un horadado, realizado en el mismo afloramiento rocoso donde se asienta el templo parroquial. Aunque es evidente la presencia de la surgencia geológica no se aprecia vestigio alguno de la cueva artificial por estar colmatada por desechos vecinales y cubierta de vegetación.

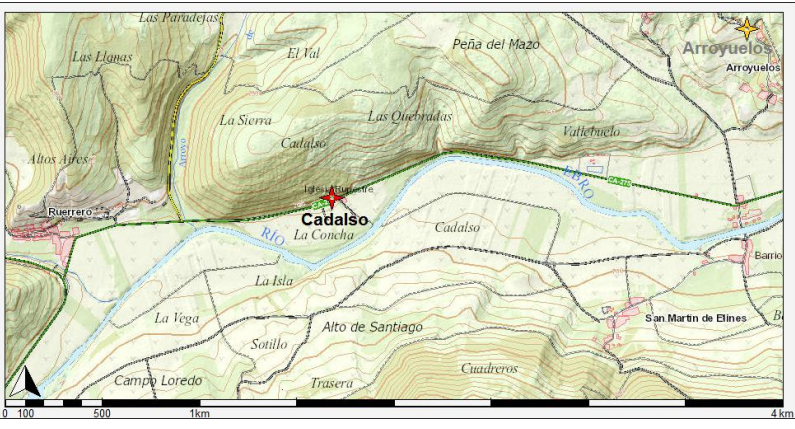
Dada la propia imperceptibilidad del cubículo, poco hemos podido realizar en cuanto a su datación, pero tal y como se trata, según las fuentes orales, de un horadado, debemos contemplar este emplazamiento como un caso más del fenómeno rupestre de Valderredible, y por tanto con un probable origen en época visigoda.

Localización:


Bibliografía:
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 223.

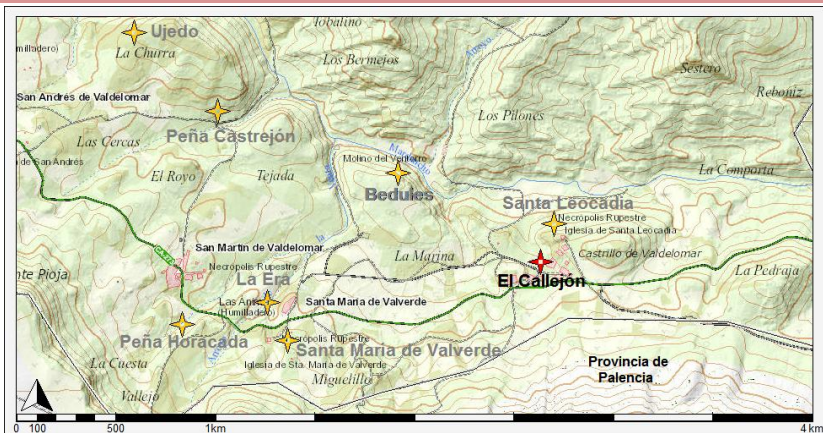
7-Cadalso	Localidad: Cadalso	Paraje: Cadalso				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 692 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: La iglesia rupestre de la Virgen del Carmen de Cadalso, cuya advocación histórica fue la de San Cipriano, se halla excavada al pie de la ladera meridional del monte ubicado al Norte del lugar de Cadalso, al borde de la carretera CA-275. Quizás por su accesibilidad o por su continuado uso cultural, se trata de uno de los templos más citados y también alterados hasta la actualidad. Consta de una nave de planta rectangular de reducidas dimensiones perfectamente orientada con la cabecera también cuadrangular hacia el Levante, enmarcada por un arco triunfal de medio punto y elevada un piso sobre la nave. Esta misma solución arquitectónica es la empleada para el remate de la entrada meridional, aunque parece producto de una reforma posterior. La cubierta de toda la obra es de bóveda de cañón. Sobre el mismo peñón en el que se encuentra horadada la iglesia se hallan varias tumbas antropomorfas. En la jamba izquierda del arco toral aparece una cruz griega. La iglesia ha sido objeto de múltiples reformas, entre las que destacan las alteraciones de los arcos y la apertura de vanos para la iluminación. La ermita ha sido objeto de rehabilitación, eliminándose varios muros, la espadaña o el cierre de la plazuela y sustituyendo el solado por un mortero que imita al Opus Signinum. Monreal Jimeno, realiza la datación relativa del templo rupestre en los siglos IX-X en función de la morfología antropomorfa de las tumbas, aunque mantiene reservas acerca de si templo y cementerio son coetáneos y defendiendo siempre una cronología prerrománica (MONREAL JIMENO 1989). Hemos querido incluir esta iglesia, pese a las dataciones expuestas anteriormente, ya que el, al igual que todo el fenómeno rupestre del Alto Ebro, no puede descartarse un origen anterior, al que parecen apuntar una serie de evidencias arqueológicas que serán posteriormente expuestas.						

Foto:


Localización:


Bibliografía:
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 47-48.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos,

pp. 71-77.

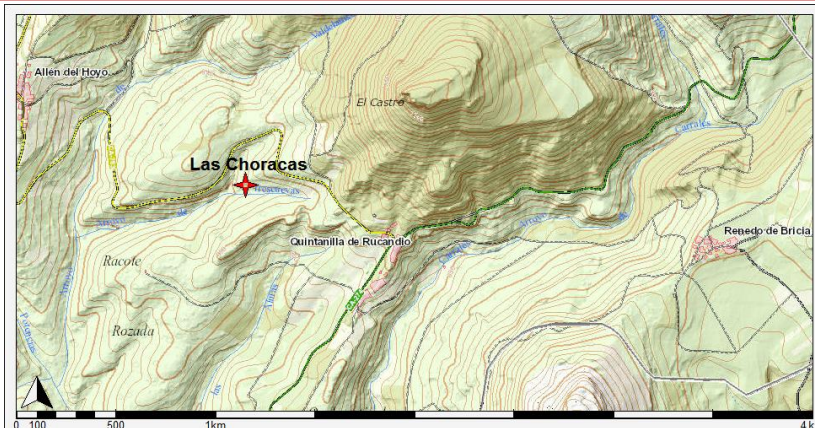
8-El Callejón	Localidad: Castrillo de Valdelomar	Paraje: Las Ánimas-El Callejón				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 826 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Al paso del Camino Real por el pueblo de Castrillo de Valdelomar, enclavada en un afloramiento de arenisca, se ubica la cavidad subterránea del Callejón o de Las Ánimas. De arcada amplia y orientada al Noreste que da acceso a una cavidad de planta ovalada y suelo bien allanado, la cueva artificial de El Callejón tienen en sus paredes las huellas del trabajo de los picos para su realización. En su interior, ubicado a lo largo de todo el perímetro, encontramos un bajo banco corrido, a modo de zócalo. En la pared occidental se localiza una hornacina cuadrangular de 40 cm. de altura por 14 cm. de anchura. En ese mismo área, más centrada y justo bajo el ángulo que forma la pared al encontrarse con el techo observamos la única decoración visible actualmente: una cruz latina pometeada de 12 cm. de alto por 8 cm. de ancho. La cavidad ha sido objeto de una excavación furtiva en fechas recientes. Sin estudios pormenorizadas acerca de esta cavidad debemos otorgar a este caso la misma posible datación que llevamos proporcionando al resto de manifestaciones rupestres del catálogo.						
Localización: 						
Bibliografía: -BERZOSA GUERRERO, J. 2005. <i>Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)</i>. Burgos, pp. 71-77.						

9-Las Choracas		Localidad: Quintanilla de Rucandio		Paraje: Trascueva-Las Covachas		
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 883 m.		Carácter: Fenómeno rupestre		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Se trata de un conjunto rupestre de cuatro cavidades colgadas sobre un farallón rocoso en las inmediaciones de la población de Quintanilla de Rucandio. En el momento en que fueron investigadas por Bohigas Roldán existía una cornisa colgada a 10 metros del suelo, de 17 metros de longitud y un metro de ancho, que daba acceso a las cuatro cuevas, todas ellas orientadas hacia el Sur o el Sureste. En la actualidad, los agentes erosivos han propiciado la desaparición de esta terraza natural, obligando a realizar escalada para acceder al yacimiento. La primera de ellas está formada por una única sala de 3,75 metros por 3,40 de ancho y una altura máxima de 1,7 metros. En las jambas del entrante observamos unos pequeños orificios para la instalación de una puerta sobre un rebajado escalón. Ya en el interior, concretamente en la pared del fondo, se halla un pequeño banco esculpido en la roca. A continuación se ubica la mayor de las oquedades de Las Choracas. Se trata de un espacio de 5,8 metros de anchura y 3,7 de fondo, alcanzando una altura total de 1,9 metros. Al igual que la anterior, presenta vestigios de la colocación de una hoja de puerta en el vano rectangular de entrada. En el centro de la cueva se halla un rebaje de planta irregular, de tendencia oval, de 75 cm. de largo, que es interpretado como los posibles restos del enterramiento de un niño. Por último, al Oeste de la entrada se localiza una ventana de 40 cm. por 50 cm. En siguiente lugar, tenemos el tercero de los horadados. La extensa boca de la entrada, de casi la misma anchura del interior, presenta un peldaño de acceso y restos para la instalación de los quicios de varias hojas de puerta. Las dimensiones de este espacio son 3,8 metros en el eje transversal, 3,5 de fondo y 1,75 hasta el techo. Por último, tenemos la cuarta cavidad, cuya entrada rectangular presenta acanaladuras y pequeños mechinales para el engaste de la						

puerta al igual que los otros tres cubículos. Tras atravesar el pequeño resalte de entrada se abre una planta de tendencia romboidal de metro y medio de profundidad por 1,2 de anchura.

Dada la inexistencia materiales que ofrezcan una datación más concreta, no podemos asegurar ni descartar el origen de estos eremitorios en época visigoda al igual que todo el fenómeno rupestre.

Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 118-120.

10-El Covachón

Localidad: Rocamundo

Paraje: Peña Hendida

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 933 m.

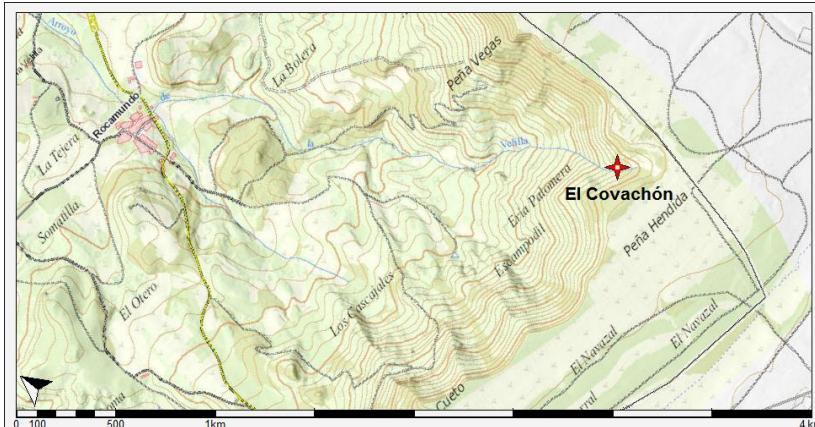
Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

Descripción: Al sur de la pedanía de Rocamundo, en las inmediaciones de Peña Hendida, se localiza en un farallón de 12 m. de altura y 20 m. de longitud, la cueva artificial de El Covachón, aprovechando una grieta natural. La cavidad presenta una planta ovalada cuyas dimensiones son 4,80 m. largo por 2,30 m. de ancho y techo cupuliforme a 2.20 m. de altura. Al horadado se accede por una amplia chimenea de 5,10 m. de alta, con sección de 3,50 m. x 0,75 m. En el interior del pasadizo vertical se realizaron varios entalles y agujeros para la instalación de algún tipo de estructura lúnea a modo de escalera. Presenta un importante vano abocinado de 60 cm. de ancho por 90 de alto con dos altas gradas

Sin investigaciones que se hayan realizado estudios detallados, la estimación cronológica de este caso debe basarse en un análisis de conjunto todos los ejemplos del fenómeno rupestre. Por tanto, hasta el momento podemos plantear la posibilidad de establecer un primer momento del mismo entre los siglos VI o VII, al igual que con el resto de horadados de la zona.

Localización:



Bibliografía:

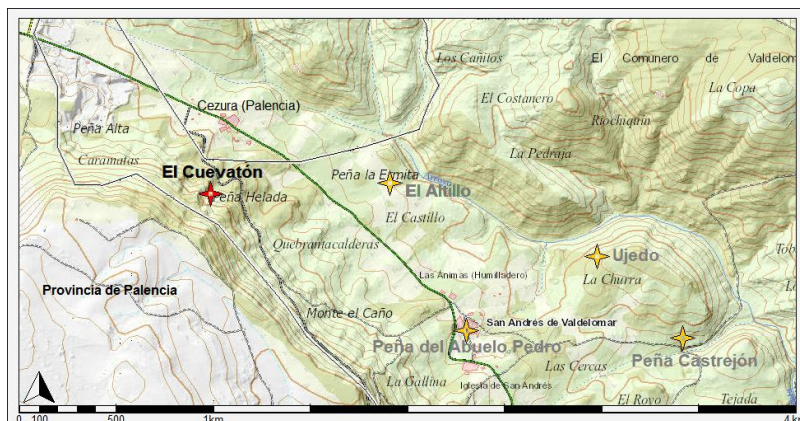
- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 118-120.

11-El Cuevatón		Localidad: San Andrés de Valdelomar		Paraje: Monte Aguedo-Monte Helada		
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 925 m.		Carácter: Fenómeno rupestre		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Se trata de un gran abrigo natural ampliamente modificado por la mano del hombre, construyendo un gran complejo rupestre que en la actualidad se encuentra gravemente afectado por la erosión, dejando al descubierto partes internas del grupo eremítico y perdiéndose la parte delantera de varios cubículos. Visible desde la vía que une Pomar de Valdivia con el lugar de Cezura, fue descubierta en la década de los 70 del siglo pasado. El gran abrigo que articula todo el conjunto ha sido interpretado como una iglesia aunque sin conocerse la orientación de dicho templo. En el suelo de la cavidad se ha documentado una importante rebaje (7,40 m. X 4 m. y aproximadamente 0,80 m. de profundidad) que parece cumplir funciones de almacenamiento de agua, surtiéndose este aljibe de un orificio practicado en la pared de la roca, actualmente cegado aunque mantiene su humedad. A su vez, en el lado opuesto, el estanque presenta un rebaje y su correspondiente canal que aliviaba el nivel de agua. En torno a la gran cavidad se desarrollan al menos siete celdas eremíticas: el primer grupo se sitúa a una altura aproximada de 6 metros en la pared Sur del abrigo y de él tan solo se conservan los fondos de las mismas, desaparecido el resto por la acentuada erosión; frente a estas, en la cara septentrional, observamos las huellas de otras dos celdas, una de ellas más completa en la que es posible apreciar una planta circular (BERZOSA GUERRERO 2005, 147); por último, en el frente Norte del exterior de la cueva, se conservan dos celdas completas, a las que únicamente es posible acceder mediante técnicas de escalada. El primero de los cubículos presenta una planta irregular en la que diferenciamos dos salas conexas, separadas por un saliente rocoso de la pared meridional. Lo más destacado de la sala oriental existe un banco corrido tallado. El otro habitáculo, más cercano a la boca de la cavidad, consta de una única estancia de unos oscilantes 2,5 m. de fondo por 5 m. en el eje transversal. En su interior hallamos dos cruces griegas decorando la pared del fondo y un vano en la esquina Noreste (BOHIGAS ROLDÁN 2014). Las entradas a ambas celdas son trapezoidales, más anchas en la base y con sus ángulos suavizados (MONREAL JIMENO 1986). Existen en los alrededores más vestigios de celdas u horadados, que transmiten una función eremítica de este singular yacimiento, aunque la existencia de la iglesia no esté suficientemente confirmada. La cronología de este emplazamiento no ha sido precisada hasta el momento. Sin embargo, como caso integrante del fenómeno de cavidades rupestres artificiales del alto valle del Ebro, no prodiamos excluir la hipótesis de un origen visigodo para este magnífico ejemplo.						

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 39-40.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 146-159.

12-El Despeñadero		Localidad: Espinosa de Bricia		Paraje: Hornillo		
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 960 m.		Carácter: Fenómeno rupestre		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Se trata de un conjunto constituido por un total de cuatro orificios hallados en los parajes de Hornillo, en las						

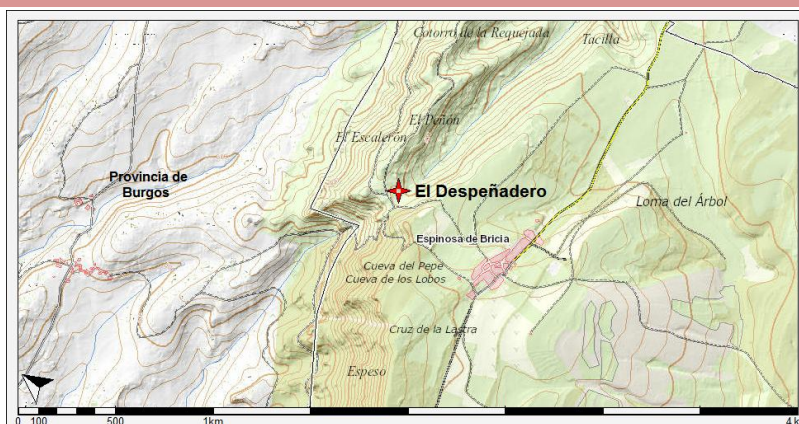
inmediaciones de la localidad de Espinosa de Bricia. En las paredes que cierran el valle del arroyo de Valdemedio, al Noreste de la localidad citada anteriormente, se hallan colgadas a 15 metros de altura las dos cavidades superiores, superpuesta la una a la otra. Bajo estas, se sitúan perpendicularmente las otras dos cuevas artificiales, en este caso, paralela la una a la otra y ubicadas a dos metros de altura en la pared del farallón.

Las dos primeras grutas se encuentran, como ya hemos dicho, a considerable altura, por lo que su acceso es sumamente complicado y exigiendo conocimientos de escalada, por ello su descripción es meramente externa: en la superior además del vano que da acceso a la cavidad se conserva una ventana calada en la arenisca del acantilado. Por su parte, en la oquedad inferior aun hoy percibimos las huellas dejadas por los picos en los trabajos de horadación de la cueva.

Por el contrario, en los orificios tallados en la base del farallón rocoso su descripción es más completa debido a su mayor accesibilidad. Del orificio occidental observamos ocho peldaños esculpidos en la entrada, cuyas paredes se han colapsado, observando por ello grandes bloques por el suelo circundante. El interior tiene unas dimensiones amplias de 4,80 m. de ancho por 2 de profundidad y sus paredes han sufrido el efecto de la erosión por lo que no es visible apreciar el trabajo de los picos en este caso. El cuarto orificio es más pequeño que el anterior, al que es paralelo. Conoce también un importante proceso erosivo, lo que no permite diferenciar su carácter artificial o natural, dada la inexistencia de marcas de pico.

La propia existencia de las cavidades eremíticas hace que proporcionemos como datación inicial hipotética para este enclave una cronología en torno a los siglos VI-VII, en función de las evidencias que existen en otros casos pertenecientes al mundo rupestre del Alto Ebro.

Localización:



Bibliografía:

-BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos.

13-La Era

Localidad: Santa María de Valverde

Paraje: La Era

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 855 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

Prerromano

Romano

Medieval

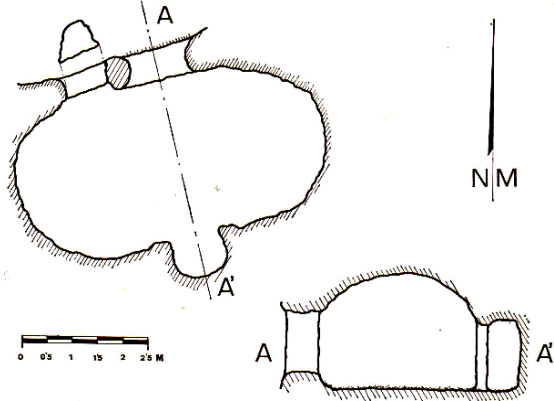
Descripción: Cercano a la célebre iglesia de Santa María de Valverde, en un cantil localizado a escasos metros al Norte de la carretera CA-273, hallamos un habitáculo que muy probablemente estuvo vinculado a la laura eremítica gestada en torno a este templo.

A los 5 m. de altura de este farallón se abre una entrada circular que da acceso a su único espacio interno, de planta elipsoidal y con unas amplias dimensiones: 12,5 m. en el eje transversal por 2,5 m. de profundidad (BOHIGAS ROLDÁN 2014). Frente al vano de entrada, en la pared del fondo posee un pequeño camarín de planta de herradura. La entrada a esta estancia se realiza mediante un vano adintelado enmarcado entre dos pilastras esculpidas en la roca. Al exterior, a la derecha del vano principal se encuentra otro menor a modo de ventana que dotaba de iluminación al interior de la celda.

Se ha interpretado como una celda de retiro espiritual para una vida ascética o también como una celda de castigo, probablemente como las descritas por la regla de San Fructuoso, de la comunidad articulada en torno a la iglesia rupestre de Santa Maria de Valverde (INVAC).

En cuanto a su datación y siguiendo el mismo proceder que hemos efectuado con el resto de cavidades artificiales, es posible conceder una fecha original para este habitáculo situada en la etapa de la dominación visigoda de Cantabria.

Imagen: (Bohigas, Irala, Menéndez 1982)



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, p. 175-176.

14-Los Hornillos

Localidad: Cejanca

Paraje: La Llana

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 740 m.

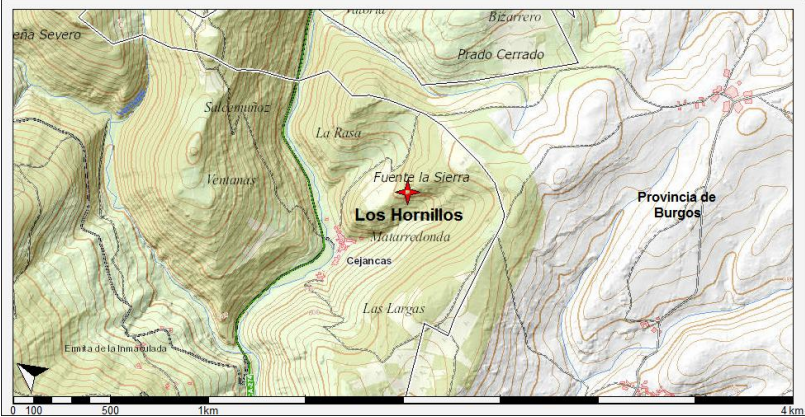
Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

Descripción: La cueva de los Hornillos se encuentra en las proximidades de la localidad valluca de Cejanca, dentro del valle del arroyo Río Pañero, tributario septentrional del Ebro. A aproximadamente unos 150 m. al Este de la salida del pueblo por su cementerio se halla la cavidad, incrustada en un afloramiento de litología arenisca. Esta se compone de un horadado artificial de planta ultrasemicircular, muy erosionado pero del que aún se conservan las marcas del trabajo de horadación con picos. Las dimensiones del habitáculo son de aproximadamente 3 metros de anchura por 2,5 de fondo. En su interior se aprecian incisiones para la instalación de elementos móviles de materiales perecederos y junto a la cavidad se talló una canalización que lleva las aguas de lluvia hasta el interior del cubículo rupestre. Además, anexas a este canalillo, observamos dos cazoletas que muy probablemente tuviesen que ver también con aprovechamiento de los recursos hídricos. El párroco J. Berzosa Guerrero ha descrito un total de seis pinturas en su interior de las cuales se destacan un posible serpentiforme de 30 cm. y un cazador armado con lanza de 12 cm.

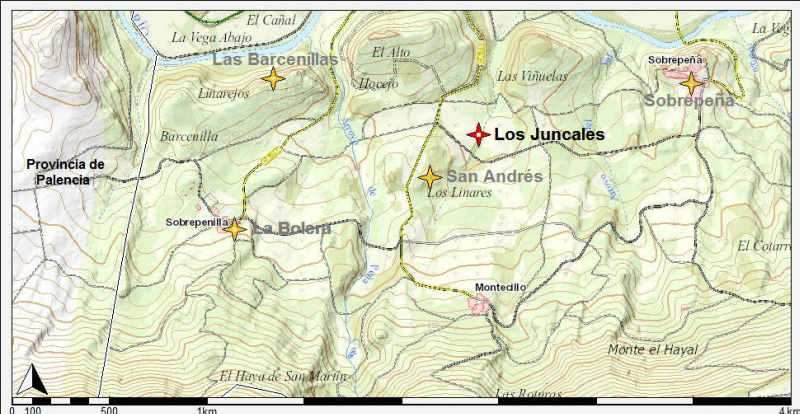
A falta de estudios específicos de esta cavidad, hemos optado por incorporar este enclave a nuestro catálogo de yacimientos tardoantiguos de la Comarca de Campoo-Los Valles por tratarse de un ejemplo de horadado, expresión cultural de la que no se descarta un posible origen en época visigoda.

Localización:



Bibliografía:

- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, p. 92-93.

15-Los Junciales	Localidad: Montecillo	Paraje: Los Junciales				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 767 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Sobre un espolón de arenisca que aflora a menos de un kilómetro al Norte de la población de Montecillo se halla la cueva artificial de Los Junciales. Este horadado de planta rectangular tiene unas dimensiones de 4,35 m. en el eje transversal y unos 2 m. de profundidad, con una altura oscilante de 1,75 m., ya que presenta una techumbre tendente al abovedamiento. En el mismo techo presenta una entalladura, posiblemente para facilitar el colgamiento algún tipo de elemento de iluminación. La erosión ha provocado la eliminación de toda la parte frontal, en la cara meridional de la cresta rocosa, perdiéndose la entrada por completo, aunque no descartamos la mano del hombre como factor acelerador de este proceso con la finalidad de reaprovechar el habitáculo para actividades agropecuarias. Como ya hemos mencionado en varias ocasiones, la adscripción cronológica de este yacimiento en concreto, estéril en materiales que nos ayuden a aproximar una datación relativa, resulta harto complicado actualmente, por lo que es necesario englobar este ejemplo dentro de la unidad de expresión cultural que supone el grupo de manifestaciones rupestres artificiales del Alto Ebro, del cual existen varios indicios que sitúan sus orígenes en los siglos de transición previos a la Alta Edad Media.						
Localización: 						
Bibliografía: -BERZOSA GUERRERO, J. 2005. <i>Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)</i>. Burgos, p. 108-109.						

16-Peña Castrejón	Localidad: San Martín de Valdelomar	Paraje: Peña Castrejón				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 865 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: En el cantil de la Peña Castrejón, un farallón arenisco ubicado a medio kilómetro al Norte de San Martín de Valdelomar, se localiza, colgado a 10 metros de altura, un complejo grupo de habitáculos eremíticos, descubierto en la década de 1980 por R. Bohigas Roldán, Víctor Irala y Juan C. Menéndez. Su entrada (<i>v. imagen</i>) orientada al Norte, hacia el curso del río Mardancho, consta de un vano de forma irregular, aproximándose al arco de medio punto; a ambos lados de la boca se encuentran dos pequeñas ventanas circulares y, también sobre el vano, se localiza una apertura alargada de forma irregular que aprovecha una diaclasa en la roca de la pared. Desde este lugar se accede a una sala central, cuyo techo en forma semiesférica o cupuliforme se eleva hasta aproximadamente los 2 m. de altura en el centro. De este espacio organizador se abren cuatro cavidades de manera radial. Desde la derecha, el primer habitáculo tiene planta rectangular al cual se ingresa a través de un vano habilitado para la instalación de una puerta batiente mediante los goznes, que han dejado marcas en el marco. La segunda habitación consta de planta rectangular que se desarrolla directamente desde el espacio central. En tercer lugar hallamos un cubículo irregular con lo que R. Bohigas denomina un “receptáculo al fondo” (Bohigas Roldán 1986). Por último, en la pared oriental se halla la cuarta cavidad interior, de planta trapezoidal y con un orificio, posiblemente natural en su esquina Noreste. En la parte inferior del acantilado se halla un horadado muy afectado por la erosión hasta el punto de convertirlo en poco más que un abrigo en la pared rocosa. Tiene una amplitud transversal de 5 m. por 1,8 de fondo, mientras que la visera que forma el techo llega a alcanzar los 2,2 m. Los investigadores previamente mencionados hallaron en el interior del conjunto superior varios fragmentos de cerámica de aspecto medieval. Sin una matización más precisa de la cuestión cronológica, no podemos descartar un primer momento de este emplazamiento en los siglos de la presencia visigoda por las tierras del Sur de Cantabria, como sucede con otros yacimientos de la misma naturaleza.						

Imagen:

Localización:

Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R., IRALA, V. MENENDEZ, J. C. 1982. Cuevas artificiales de Valderredible, Santander. *Sautuola*. III, 279-294.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria). Burgos, p. 175-176.

17-Peña del Abuelo Pedro	Localidad: San Andrés de Valdelomar	Paraje: Peña del Abuelo Pedro				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 865 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval

Descripción: Se trata de una cavidad catalogada por J. Berzosa dentro de la localidad de San Andrés de Valdelomar. El enclave se halla muy alterado por lo que no se aprecian signos del piqueteado de horadación. Sin embargo su planta elipsoidal, muy simétrica parece indicar su origen antrópico. En la pared del cubículo, a la altura del techo existen un total de seis orificios cuyas dimensiones varían en anchura y profundidad.

Tanto la cavidad como sus oquedades gozan de una compleja interpretación funcional y adscripción cronológica, sin que existan investigaciones centradas en este yacimiento. Por lo tanto, no podemos matizar nada más para este modesto enclave, más allá de su integración dentro del mundo rupestre del Alto Ebro y de su verosímil datación inicial en el periodo tardoantiguo.

Localización:

Bibliografía:

- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria). Burgos, p. 161-163.

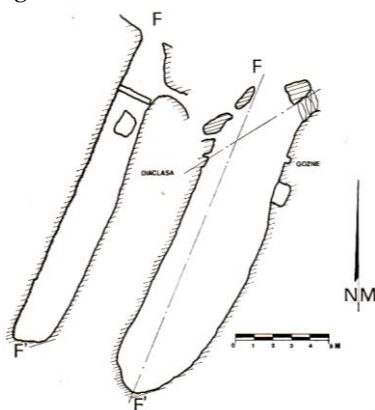
18-Peña Horacada	Localidad: San Martín de Valdelomar	Paraje: Peña Horacada				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 865 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval

Descripción: Al Sur del pueblo de San Martín de Valdelomar y a poco más de 100 metros de la iglesia de Santa María de Valverde se halla el habitáculo de la Peña Horacada, excavada en una pequeña colina de arenisca. La única nave de esta cavidad guarda una larga planta con tendencia absidial de 17,5 m. de largo, 4,5 m. de anchura máxima y una altura media de 2 metros. En el sector noroccidental se abren al exterior tres vanos a modo de ventanal tripartito con luces muy desiguales (muy amplio el más septentrional y más escuetos los orientados en la pared Oeste). Justo a la derecha de estas aperturas se ubica la boca de la cavidad, compuesta por una escalera de tres peldaños fabricados mediante la incrustación de los respectivos bloques en sendas diaclasas, salvando de este modo la pendiente ascendente que existe entre la base exterior y el suelo del horadado. En el tercio Norte de la nave se hallan afrontados, ligeramente en diagonal, entalles en sendas paredes que podían servir como encaje para algún tipo de cancela. A continuación, en la pared oriental se localiza un nicho u hornacina ubicada a media altura. Finalmente, en esta misma pared existe un complejo panel decorado con varios motivos grabados:

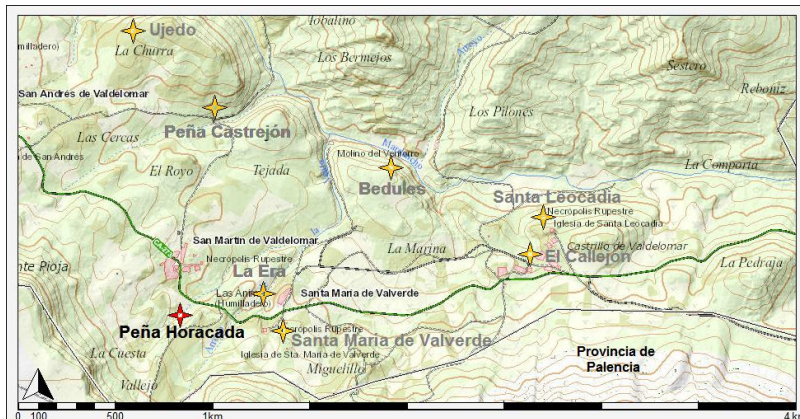
Se reconoce ocho o nueve cruces antropomorfas en hueco relieve que se entrelazan formando una franja ornamental. Las cruces son acompañadas por un motivo reticular, tratándose de uno de los recursos estéticos más empleados en el interior de las cavidades artificiales del Alto Ebro y que destacan el carácter cristiano del espacio (MONREAL JIMENO 1989, 273-274). Por último, se han reconocido y transcrito varias letras sin llegar a descifrar el epígrafe de la pared de Peña Horacada, realizado al igual que las cruces, mediante la técnica del hueco relieve. La pátina, la morfología, los caracteres y los motivos empleados llevan a defender una realización antigua de los grabados, concretamente medieval, sin mayores precisiones.

Las cruces antropomorfas vienen repitiéndose en varios ejemplos de horadados peninsulares cuya cronología oscila entre la Antigüedad Tardía y la Plena Edad Media, misma época en la que se pueden datan los fragmentos de cerámica de pasta gris halladas en el interior de la cavidad. Este argumento en concreto junto con otros, que serán explicados debidamente más abajo, nos permiten incorporar a este y otros ejemplos del fenómeno rupestre del Sur de Cantabria en nuestro catálogo.

Imagen: (Bohigas Roldán, Irala, Menéndez 1982)



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R., IRALA, V. MENENDEZ, J. C. 1982. Cuevas artificiales de Valderredible, Santander. *Sautuola*. III, 279-294.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, p. 170-173.

19-Peña Horacada II

Localidad: Susilla

Paraje: Horacada

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 850 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

Descripción: Al sur del pueblo de Susilla, próxima a la carretera que une Santa María de Valverde con los núcleos de Revelillas y Villamoñico, se halla la cueva de la Peña Horacada, en un roquedo de litología arenisca. A diferencia de su homónima localizada en San Martín de Valdelomar, parece tratarse de un orificio natural que ha sido remodelada por la acción del hombre, observándose evidencias de repiqueado en varios sectores del interior. Esto es posible gracias al buen estado en el que se encuentran las paredes de la cavidad, aunque conoce, levemente, los efectos de los agentes erosivos. La planta es trapezoidal, con unas medidas en su boca de 5 m. de ancho por 3 m. de alto, dimensiones éstas que van reduciéndose según avanzamos en los 5 m. de desarrollo del horadado. Carece de ornamentación en su interior, sin embargo es posible localizar en la parte cimera del peñasco donde se ubica una cruz con cuatro hoyas o cazoletas talladas en los respectivos cuadrantes definidos por el cruciforme.

Al igual que ocurre con otros ejemplos del fenómeno rupestre, las pobres evidencias de este enclave no permiten asegurar la existencia del mismo en la época de la dominación visigoda. Sin embargo, como estamos comentado continuamente, es posible que estas

manifestaciones tengan su origen en este periodo histórico.

Localización:



Bibliografía:

-BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, p. 234-235.

20-La Quintana

Localidad: Villanueva de la Nía

Paraje: La Cruz

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 800 m.

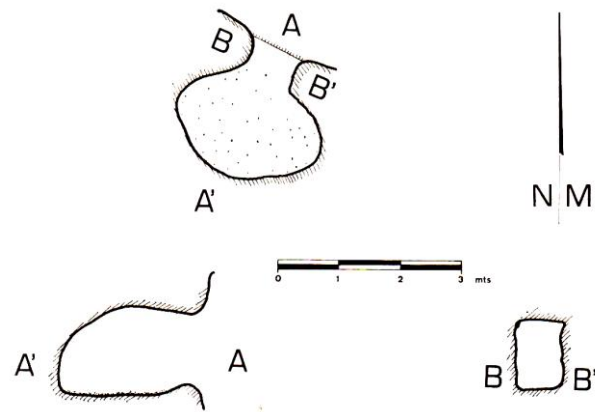
Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

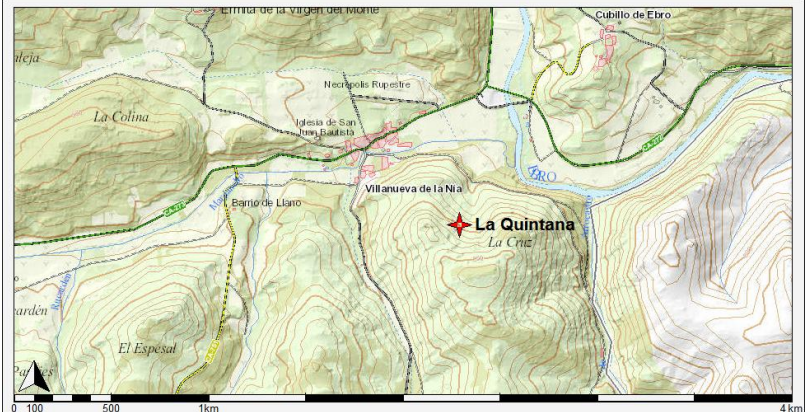
Descripción: Próximos a la confluencia del arroyo Mardancho con el Ebro hallamos, en las inmediaciones de Villanueva de la Nía, la cueva artificial de La Quintana. Ésta se ubica en la cara Norte de una apartada cresta de aproximadamente 8 metros de altura. A 4 metros sobre la base de la pared rocosa encontramos la entrada del cubículo, un vano rectangular que apenas supera el metro de alto y los 0,7 m. de anchura. Superado el umbral, se observa una planta ovoide irregular, con el eje N-S de 1,5 m. por los 2,5 del eje transversal. Las paredes son cóncavas formando una cavidad cupular que alcanza 1,3 m. de altura máxima. El suelo del interior es completamente plano y se encuentra a un nivel ligeramente inferior que el de la base de la entrada. No se observan rebajes para la instalación de puerta u algún otro cierre y carece de decoraciones visibles, sin embargo son apreciables las huellas de los picos en las paredes, señalándonos un claro origen o modificación antrópica del espacio.

No han llegado a nuestros días otros vestigios arqueológicos de esta oquedad artificial, por lo que su posible adscripción al periodo tardoantiguo queda sujeta a su pertenencia al conjunto de horadados del valle alto del Ebro.

Imagen: (Bohigas, Irala, Menéndez 1982)



Localización:



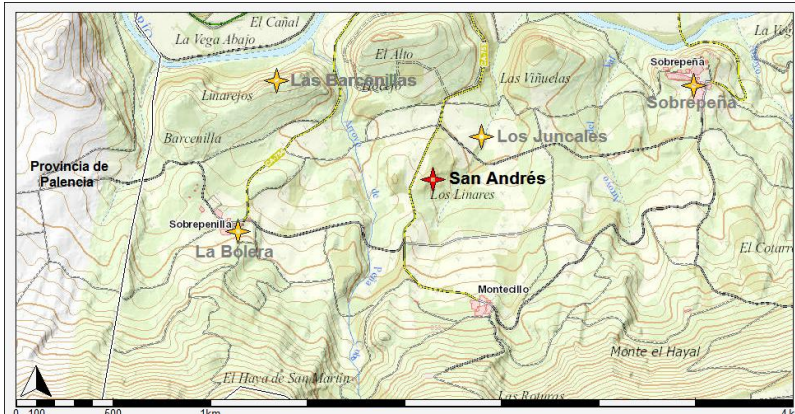
Bibliografía:

-BOHIGAS ROLDÁN, R., IRALA, V. MENENDEZ, J. C. 1982. Cuevas artificiales de Valderredible, Santander. *Sautuola*. III, 279-294.
-BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
-BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, p. 271-273.

21-El Rebollo	Localidad: Ruerrero	Paraje: Veguilla-Las Llanas				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 765 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Se trata de una cavidad altamente afectada por la erosión que se ubica en el paraje de Veguilla, al Norte de la localidad de Ruerrero y en la margen oriental del arroyo del Río Panero, a media ladera en la ascensión a los pastos del monte de Las Llanas. La boca, orientada al Suroeste es amplia, de 1,75 de alto por 1,35 de ancho. En su interior no se observan huellas de su factura con picos por lo que llevó a los autores de la ficha correspondiente a este yacimiento del INVAC a discrepar acerca de su origen antrópico. En el interior se abre un espacio ovalado de 4,3 m. de eje longitudinal por 3,4 m. de anchura máxima. En su fondo presenta una hornacina, quizás natural, en la que se instaló un pequeño hoyo, siendo este el argumento más fuerte para defender la naturaleza artificial de esta cueva. Las escasísimas referencias a este lugar y las no menos exiguas evidencias de uso humano de este orificio hacen que mantengamos todas las dudas posibles sobre la cueva de El Rebollo. Sin embargo, no hemos querido excluir en este catálogo ninguno de los horadados reseñados como tardoantiguos en la base de datos de la carta arqueológica cántabra (INVAC).						
Localización:						

22-San Andrés		Localidad: Montecillo		Paraje: San Andrés - Barrio Solano		
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 786 m.		Carácter: Necrópolis		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Al Este de la carretera que une el pueblo de Montecillo con el de La Puente del Valle se encuentra una necrópolis de tumbas excava en la propia roca de caja antropomorfa. En el propio talud de esta vía se observan también los vestigios de otros enterramientos de lajas. De la primera tipología comentada, da noticia R. Bohigas de cuatro tumbas en la publicación de su tesis doctoral (BOHIGAS ROLDÁN 1986, 190): En primer lugar, una tumba de resalte y caja antropomorfa, con hombros en ángulo y oquedad capital trapezoidal de 1,7 m. de largo, 0,5 m. de anchura a la altura de los hombros y 0,3 m. de profundidad. Sigue a esta un sepulcro de idénticas características formales pero de menores dimensiones, siendo estas de 1,55 m. de largo, 0,45 de ancho y 0,25 en la vertical. R. Bohigas alude la posibilidad de que perteneciese a una mujer aunque también pudo servir de descanso a un individuo joven. Las dos tumbas restantes son de niños, la primera muy desgastada y con una caja de 0,7 m. de longitud y la otra con rebaje en forma de arco de herradura para la cabeza y 0,9 m. de largo. En cuanto al sector de lajas ubicado al borde de la carretera, se advierte una que parece estar orientada N-S. Esta característica puede indicarnos una datación tardoantigua, ya que aun no se había estandarizado la colocación de los enterramientos siguiendo un eje E-O, como ocurre en los cementerios premedievales de Retortillo (Campoo de Enmedio) o de El Conventón (Rebolledo, Valdeolea). Sería conveniente la investigación de este yacimiento para dilucidar si se trata de una necrópolis perteneciente a la etapa histórica de la dominación visigoda de Campoo-Los Valles. Este mismo emplazamiento es la ubicación de un despoblado ya mencionado como tal en la redacción del Catastro de Ensenada (1752) y en el Diccionario de Madoz (1849). En la toponimia menor del pueblo de Montecillo aun se conoce el lugar como el “Barrio Solano” y la tradición oral del mismo pueblo expresa que este despoblado es el origen del actual núcleo de población.						

Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2013. *Despoblados de Valderredible (Cantabria). Testigos de una dilatada historia*. Madrid, Cultiva Libros, p. 126-127.

23-Santa Eulalia

Localidad: Campo de Ebro

Paraje: Iglesia parroquial

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 723 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

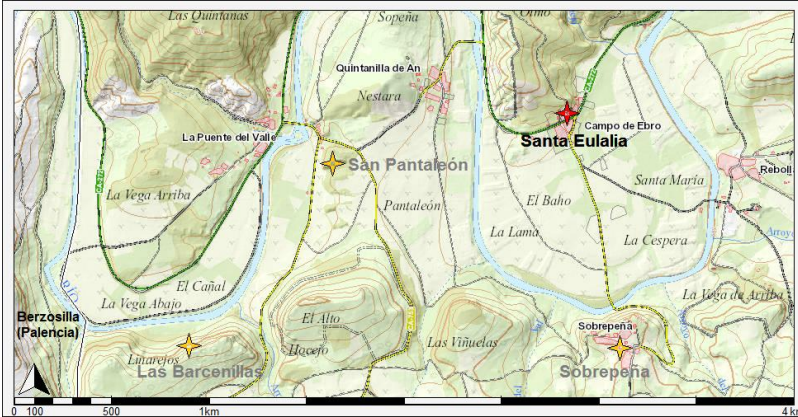
Descripción: Dentro del núcleo de población de Campo de Ebro encontramos otra manifestación de iglesia rupestre, anexa a la actual iglesia parroquial y al cementerio. Ésta consta de planta única, alargada, de morfología rectangular, con cabecera orientada al Este, también de tipología cuadrangular, pero en este caso con los vértices redondeados. Desde el exterior presenta cuatro vanos: dos en la pared rocosa y otros dos en el ceramieto de sillería, siendo uno de estos últimos la puerta del templo. El resto de vanos son ventanos, dos a ambos lados de la boca de entrada, uno rectangular en la sillería y otro cuadrado tallado en la roca, y el último, a la altura del ábside, coronado por arco de medio punto y apoyado en muro de fábrica. Una vez accedido al interior destaca a primera vista el banco corrido esculpido por toda la pared septentrional de la nave y por las tres paredes de la cabecera. La división entre el espacio absidial y la nave se realiza a través de un arco toral de medio punto irregular, quizás ultrasemicircular, que se inicia prácticamente a nivel de suelo. La anchura del arco toral es inferior a la de la nave pero prácticamente idéntica a la existente en la cabecera. Además, la jerarquía del testero también se evidencia por la elevación de este espacio, al tener que subir dos pequeños escalones en el paso del eje longitudinal de la iglesia, coincidiendo el primero a la altura del arco triunfal y el segundo que ya conforma el nivel del suelo del ábside. El suelo está formado por el allanamiento de la roca madre, salvo en la zona de la entrada que se completa con lajas. En el techo de la nave, que es curvado en las aristas y casi plano en el centro, a la altura longitudinal de la puerta de acceso se encuentra el testigo cuadrangular de lo que en otro tiempo fue un pilar central, al estilo del existente en Arroyuelos, y que pudo servir para diferenciar un espacio trasero. Por último en su descripción artística, hemos de citar la tosca imitación a la bóveda de horno que recubre la cabecera cuadrangular.

En cuanto a la datación de este templo existen varias cuestiones estilísticas que pueden aproximarnos a otorgar unas fechas: en primer lugar se halla el pilar central que hace entroncar esta iglesia con la de Arroyuelos, como ya hemos dicho, guardando ésta importantes similitudes con el arte mozárabe, concretamente con la iglesia soriana de San Baudelio de Berlanga. Por otro lado, la definición de un área trasera, en la que participa la existencia del pilar previamente comentado, vincula esta iglesia con otros ejemplos en los que es posible identificar este espacio como en San Martín de Villarén de Valdivia (Pomar de Valdivia, Palencia), horadado que cuenta con una inscripción fundacional en la que algunos investigadores, no sin discrepancias, leen la fecha de 587 d. C. La datación de este templo, muy modificado y en el que son manifiestas varias etapas constructivas, resulta sumamente complicada, sin descartar, como se ha visto, la época visigoda.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

-BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
-MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 46-47.
-BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 78-84.

24-Santa Leocadia

Localidad: Castrillo de Valdelomar

Paraje: Iglesia parroquial

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 845 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Ocupaciones previas: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

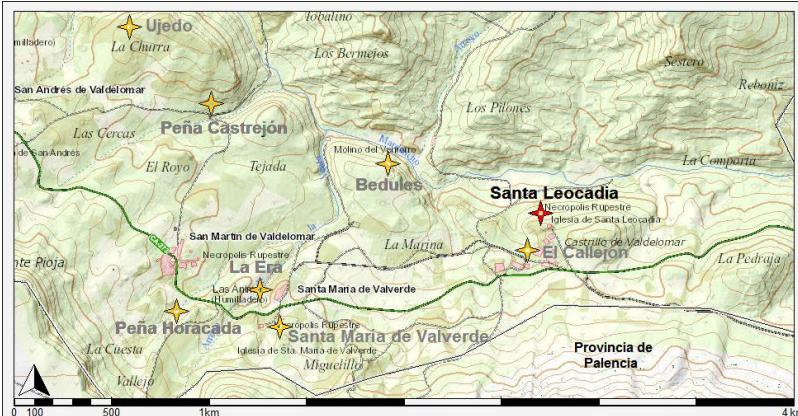
Descripción: Circundante a la iglesia parroquial de Castrillo de Valdelomar, situada en un promontorio al Norte de la pequeña población, encontramos diseminadas un total de 42 sepulturas olerdolanas, tanto antropomorfas como de fosa, trapezoidales y de diversos tamaños reconociendo tumbas de individuos adultos e infantiles. El número de enterramientos tallados en la roca pudo ser aun mayor ya que el cementerio se encuentra afectado por la planta de la iglesia románica (v. imagen), por lo que suponemos un origen anterior al templo, aunque quizás existiese un edículo precedente al actual y de ahí los primeros enterramientos en su entorno. Vinculados al contexto circundante de la iglesia y la necrópolis, fueron recogidos varios fragmentos de cerámicas de pastas ocre claro por M. García Alonso. Finalmente, R. Bohigas también documenta la existencia de una cavidad tapiada con mampostería en la pared del cantil rocoso al Norte de la iglesia parroquial, que a falta de ser estudiada puede convertirse con cierta probabilidad en otro ejemplo del fenómeno rupestre valluco.

En cuanto a la cuestión cronológica del yacimiento, tan solo puede fecharse esta necrópolis a partir de la tipología funeraria. Como ya hemos mencionado, resulta muy arriesgado realizar la datación del cementerio basándonos exclusivamente en cuestiones tipológicas. Podemos concluir que la necrópolis se inicio con anterioridad a la fábrica del templo románico y que las tumbas talladas en el sustrato rocosos pueden evidenciar una cronología tardoantigua, quizás buscando la sacralidad emanada de un templete previo al existente en la actualidad o, si no hubiera tal construcción, de la posible cavidad tapiada.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 46-47.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 78-84.

25-Santa María de Entrepuerta

Localidad: Rebollar de Ebro

Paraje: Entrepuerta

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 715 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

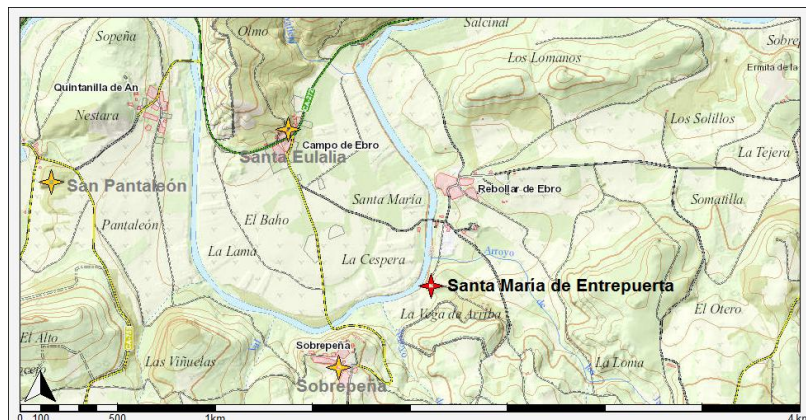
Ocupaciones previas: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

Descripción: Unos 400 m. al Sur de la entidad de población de Rebollar de Ebro se localiza el paraje despoblado de Entrepuerta. En este enclave, presidido por la ermita de Santa María de Entrepuerta desde el promontorio rocoso que se eleva a escasos 50 metros al Este del Ebro, se localiza una necrópolis de tipología tallada en la roca con morfología de la caja antropomorfa y trapezoidal. Se observan concretamente restos de tres enterramientos en el sustrato litológico: al Oeste de la nave una amplia tumba de caja trapezoidal, de 1,9 m. de largo y con un orificio cuadrangular anejo a la oquedad de la cabeza que es interpretada como encaje para la instalación de una estela (INVAC); al sur otra de similares características aunque de medidas más modestas que alcanza el 1,7 m. de longitud; y finalmente indicios de una tumba antropomorfa de individuo infantil. Hacia el río, el promontorio forma un cantil orientado al Occidente en cuya base se emplaza una cavidad artificial. El frente ha desaparecido por la acción erosiva y en el fondo del habitáculo se aprecia un saliente en forma de pilastra que divide la pared en dos. D. García Guinea señaló en su obra *El Románico en Santander* (1979) la presencia del habitáculo señalando que es el vestigio de un horadado incompleto. No obstante, nos decantamos por la idea de que se trató de un orificio artificial de doble nave o doble espacio que ha perdido el área de la entrada por el efecto de agentes naturales. Observamos una datación relativa muy evidente en la superposición de la ermita románica, datada por D. García Guinea en el s. XIII, sobre la necrópolis. La existencia del cubículo rupestre y de la necrópolis olerdolana nos hace pensar en una posible cronología tardoantigua para este yacimiento.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 46-47.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 78-84.

26-Santa María de Peña

Localidad: Susilla

Paraje: La Peña

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 745 m.

Carácter: Necrópolis

Otras ocupaciones: Paleolítico Meso/Neolítico Calco/Bronce Prerromano Romano Medieval

Descripción: Al Oeste de la localidad de Susilla se ubica el promontorio de La Peña, en cuya cima se ubicó, parece ser que hasta la Guerra Civil, una ermita de estilo barroco. La propia edificación de época Moderna participa de parte de las características del fenómeno rupestre pues su planta y arranque de los muros se hallan labrados en el sustrato rocoso. Fuera de esta curiosidad, lejana

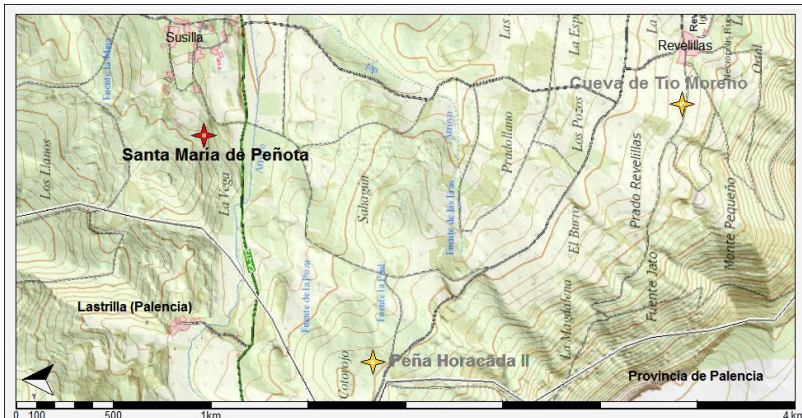
cronológicamente, y centrándonos en cuestiones que más nos atañen, se localizan en la ladera Sur de la colina diversos vestigios menores tallados en la piedra que no debemos considerar cubículos horadados, sino más bien orificios vinculados a la vida litúrgica de la ermita. En torno a ésta se ubica una necrópolis olerdolana con un mínimo de 25 tumbas, 3 de ellas infantiles, de variadas morfologías de caja aunque predominando las antropomorfas y todas ellas orientadas al Levante.

En este contexto se han hallado varias piezas cerámicas, sin aportar una cronología de las mismas más detalladas que la calificación de medievales (INVAC) por lo que la datación precisa del origen de este yacimiento resulta tarea imposible sin una investigación pormenorizada. La necrópolis responde a las mismas características formales presentes en otros cementerios vinculados a iglesias rupestres por lo que cabe la posibilidad de que hubiese una cavidad rupestre precedente del templo moderno que se superpone evidentemente al espacio funerario, ya que la planta, único vestigio apreciable a día de hoy de la iglesia, rompe varios enterramientos. No obstante, como ya hemos dicho, se trata de una suposición tras otra, que pudieran verse solventadas con la realización de una intervención arqueológica en la zona.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 228-233.

27-Santa María de Valverde

Localidad: Santa María de Valverde

Paraje: Iglesia Parroquial

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 864 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Otras ocupaciones:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

Prerromano

Romano

Medieval

Descripción: La popularmente conocida como la “catedral de las iglesias rupestres” se encuentra al sur de la carretera CA-2736 a su paso por el pueblo valluco de Santa María de Valverde. La iglesia parroquial de esta localidad se encuentra excavada en un afloramiento de arenisca en el que también se han labrado un gran número de tumbas, formando una importante necrópolis a la que se añaden tumbas de lajas y sarcófagos monolíticos.

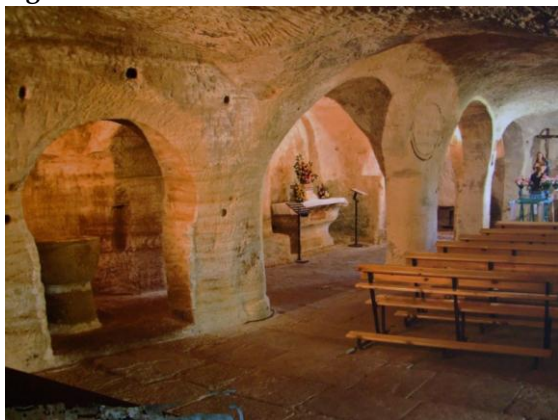
En cuanto al templo, se trata de un amplio y complejo espacio religioso que aun en la actualidad presenta culto por lo que destaca su continua modificación y adecuación a los nuevos tiempos. La ermita rupestre tiene dos posibles accesos, ambos en la pared occidental del promontorio. Por todas ellas es posible acceder al espacio interior, conformado por dos naves: la principal y más occidental, que alberga el altar mayor en su extremo Sur (se trata de una iglesia con orientación en eje N-S) y que se presenta como un área homogénea, recubierto por una imitación a la bóveda de cañón. La parte de la cabecera cuenta con la iluminación proporcionada por dos vanos, uno dovelado de morfología ojival, situado en la fachada de poniente y otro tras el altar, en la pared meridional, siendo este rectangular. Por su parte, la nave oriental es más estrecha y se diferencia claramente cinco espacios sucesivos, separados éstos por arcos fajones de medio punto. A esta segunda nave se accede desde la anterior a través de cinco respectivos arcos que comunican ambos ejes. La cámara ubicada más al Norte tiene un pequeño orificio al exterior en forma de ventano, atribuyéndose a este espacio ser la celda eremítica o clerical. El siguiente espacio alberga la pila bautismal, a la que se accede atravesando un arco ultrasemicircular, casi de herradura, desde la nave principal. En el trasdós interno de este arco observamos cinco orificios que sirvieron de apoyo para algún tipo de instalación de cierre removible o realizada en materiales perecederos. En la cámara central se localiza, pegado a la pared del fondo oriental la lápida de uno de los pajes de los duques de Infantado, Antonio Gómez Navamuel Cosío y Olea. El cuarto espacio acoge un altar lateral con la imagen de la virgen del Rosario. En la pared del fondo, tras la imagen se rebajo un arco medio punto que alberga en su interior una cruz patada con el alfa y la omega pendientes. Por último en la quinta cámara se colocaban antiguamente los exvotos dedicados a la virgen y hoy en día alberga una imagen de la misma, datable en la decimosexta centuria (BOHIGAS ROLDÁN 2014).

Para la evolución del templo existen varias teorías, desde la que planteó Íñiguez Almech a mediados de siglo (ÍÑIGUEZ ALMECH 1955) a la defendida a inicios de la centuria actual por González Sevilla. Según este último autor, la iglesia originaria albergaba una típica planta prerrománica de cabecera tripartita (correspondientes con los espacios tercero, cuarto y quinto de la actual nave oriental, v. imagen) orientadas al Este. Las evidencias de este periodo primitivo son el arco de herradura que comunica las cámaras actuales tercera y segunda, la cruz patada en hueco relieve ubicada tras la figura de la virgen del Rosario y que conformaba el ábside central del templo originario, y finalmente el epígrafe de la pared septentrional del quinto cubículo en el que se puede leer la palabra *MEMORIA* (GONZÁLEZ SEVILLA 2002), cuyos caracteres han sido calificados como “claramente visigóticos” (PEÑA FERNÁNDEZ 2002).

Sobre el afloramiento rocoso en el que se esculpió la iglesia se instaló una necrópolis de tumbas excavadas en el sustrato pétreo del que son visibles aproximadamente cuarenta enterramientos. Cabe destacar que se trata del único ejemplo de cementerio olerdolano, junto con el de San Pantaleón, en el que se han hallado restos de los inhumados. El hallazgo se realizó durante el seguimiento arqueológico efectuado con motivo de los trabajos de sustitución e impermeabilización de la cubierta del templo y la datación por radiocarbono proporcionó unas fechas plenomedievales de los ss. XII-XIII, mostrando la reutilización tardía de estos espacios funerarios (MARCOS MARTÍNEZ 2005a). La necrópolis se completa con varios sarcófagos exentos en las proximidades de la entrada al templo y tumbas de cistas de lajas hacia el Este del promontorio de arenisca.

La presencia de un complejo rupestre tan completo como el de Santa María de Valverde, en el que existe iglesia, necrópolis y no olvidemos la cavidad artificial de La Era, proporciona abundantes hipótesis para que pensemos en un origen tardoantiguo del complejo. La planta original de la iglesia propuesta por González Sevilla nos trae a la cabeza las de las posibles iglesias visigodas de Quintanilla de las Viñas (Burgos) o San Juan de Baños (Venta de Baños, Palencia). El empleo de caracteres visigóticos en los grafitos de las paredes del interior del templo sirve para reforzar este argumento, sin embargo, este tipo de letra se mantuvo en uso en el ámbito castellano hasta el s. XI, centuria en la que la carolina comienza a realizar actos de presencia. Por otro lado, tanto para las tumbas excavadas en la roca como las cavidades artificiales existen evidencias que propugnan un posible origen que se retrotrae al periodo de transición entre la Antigüedad y la Edad Media.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- ÍÑIGUEZ ALMECH, F. 1955. Algunos problemas de las viejas iglesias españolas. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela de Española de Arqueología de Roma*. VII, pp. 9-180.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 46-47.
- GONZÁLEZ SEVILLA, L. A. 2002. Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria). Una propuesta de evolución arquitectónica. En: BOHIGAS ROLDÁN, R. (Ed.) 2002. *Trabajos de Arqueología en Cantabria V*. Santander, pp. 103-108.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 177-216.

38-Santisteban de Ruyos

Localidad: Arroyuelos

Paraje: Ruyos-La Portilla

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 745 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Otras ocupaciones:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

Prerromano

Romano

Medieval

Descripción: Al Noreste de Arroyuelos, ubicado en la ladera del monte del mismo pueblo se ubicó el barrio de Ruyos, extinto de manera definitiva en el primer tercio del s. XX. Sobre este, empleando como base los abundantes afloramientos de arenisca que surgen entre los brezales y los montes de encina y roble albar, se sitúa un eremitorio rupestre del que se han documentado al menos cuatro cavidades muy erosionadas y entre las que destaca un habitáculo en el que podemos apreciar el trabajo de talla antrópico, de 3 m. de

largo, 1,78 m. de fondo y una altura media que oscila en torno a los 0,9 m. J. Berzosa, en su libro sobre los despoblados de Valderredible hace alusión a este enclave denominando la cavidad como hipogeo al estar, posiblemente asociado a una tumba hallada por un vecino, cuyos restos óseos asociados han desaparecido tras ser traspasados, según fuentes orales de los vecinos del lugar, a los arqueólogos que trabajaban en 1979 en la cercana villa y necrópolis de San María de Hito (BERZOSA GUERRERO 2013).

Aproximadamente diez metros ladera abajo desde la visera del hipogeo comentado, localizamos una necrópolis de al menos diez tumbas excavadas en el sustrato de un nuevo afloramiento, que presentan una tipología antropomorfa de las cajas de inhumación, siendo cuatro de ellas de neonatos. El cementerio debió ocupar el terreno circundante al templo dedicado a San Esteban, hoy desaparecido y que servía al citado despoblado de Ruyos.

Tal y como ocurre con otros ejemplos del fenómeno rupestre y las necrópolis olerdolanas, la inexistencia de materiales vinculados a los yacimientos imposibilita la datación precisa del enclave. Debemos recurrir entonces a parámetros tipológicos, estilísticos y comparativos que nos revelan hipótesis a cerca de la datación relativa de los mismos. En este sentido, tanto el conjunto de iglesias rupestres y horadados artificiales como el de necrópolis excavadas en roca presentan indicios, a día de hoy no concluyentes, de un posible origen tardoantiguo, que podemos hacer extensible a este caso.

Localización:



Bibliografía:

-BERZOSA GUERRERO, J. 2013. *Despoblados de Valderredible (Cantabria). Testigos de una dilatada historia*. Madrid, Cultiva Libros, p. 46-51.

29-Sobrepeña

Localidad: Sobrepeña

Paraje: Casa Concejil

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 755 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Otras ocupaciones:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

Prerromano

Romano

Medieval

Descripción: En el interior del núcleo de población de Sobrepeña, junto a la antigua casa concejil de la pedanía, se localizan dos horadaciones antrópicas. La situación del pueblo, sobre un promontorio al Sur del curso del Ebro, en las laderas de ascenso hacia los parajes de la Lora, hace que las cavidades de Sobrepeña estén orientadas hacia el Norte. Se encuentra en un grave estado de conservación ya que la finca en la que se encuentran ha sido empleada como escombrera de la localidad, aunque se mantengan en pie gran parte de las paredes laterales y los fondos, perdiéndose el frente de las mismas. Actualmente, una de ellas se halla abundantemente colmatada por los restos arrojados a su interior. Además, sirvieron como almacén y bodega de la cantina que se instaló en la antigua casa concejil de Sobrepeña. No obstante, los restos visibles actualmente permiten observar la acción antrópica del trabajo de vaciado de las cavidades y que éstas tenían unas dimensiones similares de unos 3 m. de ancho y una altura de 2,2 m.

J. Berzosa alude a la existencia en el solar que actualmente ocupa la casa concejo de una ermita que dio lugar a una necrópolis de la que no quedó resto alguno tras la reforma del camino circundante.

Por tanto, estos horadados pudieron formar parte de un conjunto mayor formado por la ermita, los habitáculos y el cementerio. El origen de estas manifestaciones culturales pudiera estar en los siglos de la dominación visigoda de Cantabria que coincidió con las primeras actividades misionales y el afianzamiento del cristianismo en la región.

Localización:



Bibliografía:

- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, Ed. Monte Carmelo, pp. 226-227.
-BERZOSA GUERRERO, J. 2013. *Despoblados de Valderredible (Cantabria). Testigos de una dilatada historia*. Madrid, Cultiva Libros, p. 263-265.

30-Cueva del Tío Moreno

Localidad: Revelillas

Paraje: Cementerio

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 875 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Otras ocupaciones:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

Prerromano

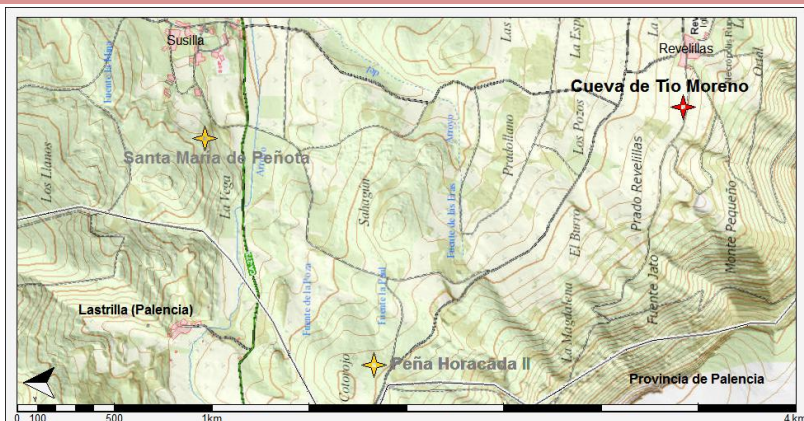
Romano

Medieval

Descripción: Se trata de una modesta cavidad artificial realizada en una surgencia de arenisca bajo el pequeño cementerio de la población de Revelillas, la cual se sitúa a unos 250 m. al Este del camposanto. Su boca pasa desapercibida por la vegetación circundante pero una vez en su interior se manifiesta un espacio labrado de planta rectangular, en la que han quedado las huellas del trabajo de los picos y cuyas dimensiones son 3 m. en el eje transversal, 2 en el longitudinal y 1,7 en la vertical.

La interpretación funcional de la Cueva del Tío Moreno, así como su adscripción cronológica, resulta ser una tarea harto complicada, ya que aparte de ser citada en varios inventarios de manifestaciones rupestres y monografías locales, no ha sido objeto de estudios detallados, como ocurre con tantos otros ejemplos de este fenómeno. Pese a ello, alberga paralelos dentro del mundo rupestre del valle alto del Ebro que, en su caso, si pregonan un posible momento inicial en las centurias tardoantiguas.

Localización:



Bibliografía:

- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, Ed. Monte Carmelo, pp. 123-124.
-BERZOSA GUERRERO, J. 2013. *Despoblados de Valderredible (Cantabria). Testigos de una dilatada historia*. Madrid, Cultiva Libros, p. 198-199.

31-El Tobazo

Localidad: Villaescusa de Ebro

Paraje: Casa Concejil

Municipio: Valderredible

Altitud absoluta: 798 m.

Carácter: Fenómeno rupestre

Otras ocupaciones:

Paleolítico

Meso/Neolítico

Calco/Bronce

Prerromano

Romano

Medieval

Descripción: Justo antes de abandonar la Comunidad Autónoma de Cantabria, el curso del Ebro deja en su orilla meridional el paraje conocido como El Tobazo. Este lugar, da nombre también al conjunto rupestre que se talló en sus escarpados perfiles y hace referencia al sustrato geológico que existe en la zona, pues al contrario del resto de ejemplos rupestres del valle de Valderredible que se hallan labradas en un hegemónico asiento de arenisca, las cavidades artificiales más sudorientales de Cantabria se hallan realizadas en un contexto de afloramientos de toba. Esta geología favorece la aparición de oquedades naturales que, abiertas por las violentas aguas que bajan el abrupto desnivel buscando unirse al Ebro desde el páramo superior de la Lora, fueron adaptadas por las comunidades humanas para mostrar una increíble adaptación del medio a la mentalidad del momento.

El conjunto se organiza en torno a una iglesia rupestre. El templo tiene su entrada desde el exterior en el ángulo Noroeste, constando de planta rectangular, con 4,2 m. en el eje longitudinal, orientado litúrgicamente, y 2,76 m. de anchura; todo ello recubierto por una bóveda trabajada que imita la bóveda de cañón. A la izquierda de la boca exterior aparece una tumba antropomorfa bajo arcosolio de medio punto. Esta misma morfología se repite en la pared Norte de la iglesia, en la que existe una hornacina rematada por arco de medio punto en cuyo fondo se grabó una cruz latina. Más a la derecha se desarrolla la pared oriental que alberga la cabecera eclesial. Su ábside es rectangular, coronado también por un arco semicircular y en cuyo fondo se grabó otra cruz, en este caso griega. Bajo este arco y saliente de la pared aflora un peñón que tras su tallado hizo las veces de altar mayor. Siguiendo el muro rocosa hacia la izquierda se abre un corredor natural que comunica el templo con la primera sala oriental, que describiremos más adelante. Finalmente, en la pared meridional una apertura permite acceder a la única cámara occidental.

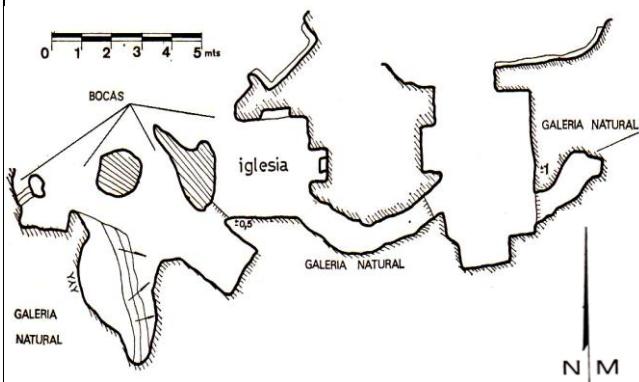
Si nos introducimos en ella desde la iglesia central, alcanzaremos un espacio rectangular labrado a partir de una cavidad natural, con unas dimensiones de 1,5 m. de ancho y 1,7 m. de eje E-O, cubierto con bóveda de cañón, que forma parte de este espacio occidental del conjunto de El Tobazo. Este sector Oeste se completa con un área central no antropizado desde el que se desarrolla hacia el extremo de Poniente un arcosolio y hacia el Levante el espacio rectangular descrito que comunica con el templo organizador.

Volviendo a la iglesia del conjunto eremítico, debemos tomar la galería natural situada a la derecha del ábside para alcanzar la primera de las salas orientales. Ésta consta de una homogénea planta rectangular con eje N-S de 5 m. de largo y 3,6 m. de ancho. Tiene en su pared Sur un arcosolio rematado por bóveda de cañón y una pequeña sima en la esquina Sureste, mientras que la boca exterior se sitúa orientada en el paramento septentrional. Una vez en el exterior se abre una galería natural que vuelve a introducirnos en la montaña para llevarnos hacia la segunda y última sala oriental. Cabe destacar que tanto a la entrada como a la salida de este pasillo se localizan sendos arcosolios con remates de arco de medio punto.

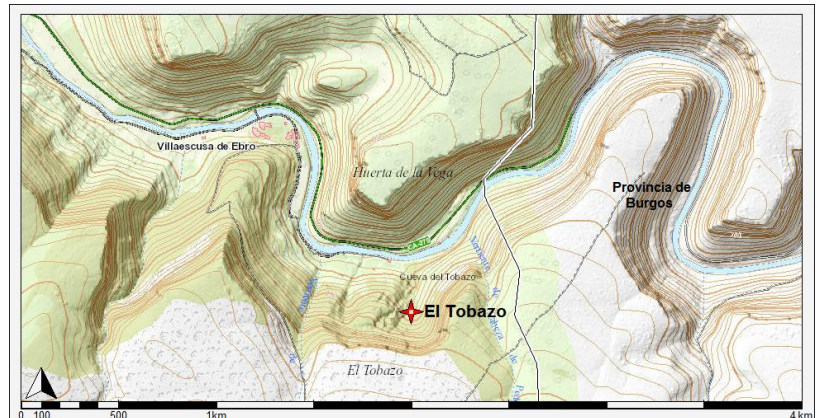
La tercera cavidad, y segunda del sector Este, es la que guarda una planta más irregular, resultando ser casi un abrigo abierto al Noroeste, en cuya pared del fondo vuelve a aparecer un nuevo arcosolio sobre su correspondiente tumba, de tipología olerdolana. Con éste, son seis los espacios funerarios individuales de este conjunto, dando por finalizada su descripción.

El asombroso conjunto de El Tobazo, nos recuerda al idílico anacoretismo eremítico tardoantiguo y altomedieval, encontrándose aquí con un paisaje que bien se presta a la elucubración de hipótesis atrevidas. Alejándonos de estos pensamientos idealizados y sin dataciones absolutas que nos confirmen una cronología determinada, hemos de aplicar al complejo de Villaescusa de Ebro la misma metodología de análisis: la comparación y contraste de este ejemplo con los otros casos análogos del mundo rupestre del Alto Ebro, cuyos vestigios apuntan a un posible origen vinculado a la llegada de los visigodos a Cantabria.

Imagen: (BOHIGAS, IRALA, MENÉNDEZ 1982)

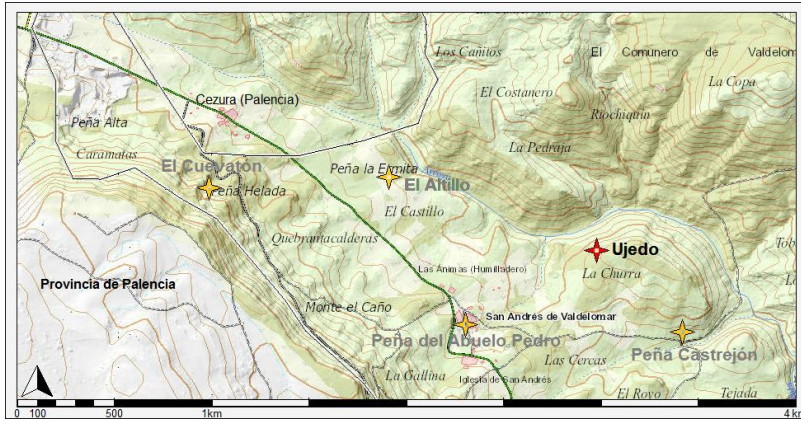


Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R., IRALA, V. MENENDEZ, J. C. 1982. Cuevas artificiales de Valderredible, Santander. *Sautuola*. III, 279-294.
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 53-56.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, p. 238-252.

32-Ujedo	Localidad: San Andrés de Valdelomar	Paraje: Ujedo				
Municipio: Valderredible	Altitud absoluta: 853 m.	Carácter: Fenómeno rupestre				
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: A poco más de medio kilómetro al Este del pueblo de San Martín de Valdelomar, se encuentra el paraje de Ujedo, en el que fueron excavadas dos cavidades artificiales, no obstante su naturaleza antrópica resulta difícil de determinar puesto que la erosión a la que se encuentra sometida la arenisca del sustrato en el que fueron realizadas ha borrado gran parte de las evidencias del trabajo de labrado de las mismas. Además, ambos habitáculos se encuentran muy colmatados, pues han servido como vertedero de todo tipo de residuos. Las bocas de las cuevas se hallan a 8 m. de distancia la una de la otra, escondidas entre la maleza que crece por las laderas tendidas sobre el arroyo Marlancho. La información acerca de los cubículos es escasa, tan solo citados en las obras dedicadas a los habitáculos rupestre y a los despoblados en Valderredible del párroco J. Berzosa (2005, 2013). Como el propio sacerdote expresa, la realización de excavaciones en estas modestas cuevas artificiales “proporcionarían interesante información sobre estas cuevas”. Sin investigaciones pormenorizadas efectuadas, la estimación cronológica de estos dos ejemplos debe basarse en el análisis del conjunto que forman las manifestaciones rupestres del curso alto del Ebro. Por tanto, al igual que ocurre con el resto de horadados de la zona podemos plantear la posibilidad de establecer un primer momento de las mismas entre los siglos VI o VII.						
Localización: 						
Bibliografía: -BERZOSA GUERRERO, J. 2005. <i>Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)</i>. Burgos, pp. 144-145.						

33-Los Ventanos		Localidad: Villamoñico		Paraje: Monte la Mesa		
Municipio: Valderredible		Altitud absoluta: 855 m.		Carácter: Asentamiento		
Ocupaciones previas:	Paleolítico	Meso/Neolítico	Calco/Bronce	Prerromano	Romano	Medieval
Descripción: Sobre los cantiles del monte denominado de La Mesa (<i>v. imagen</i>), a 1,2 km al Noroeste del pueblo de Villamoñico y visibles desde la carretera que une esta población con la de Villanueva de la Nía, se localizan los grupos de horadados de Los Ventanos y de La Media Fanega. El conjunto de Los Ventanos se halla en el cantil vertical orientado al Norte. Su nombre procede de los tres vanos que se ubican en la entrada de las cavidades. Dos de estos tres entrantes albergan agujeros cuya finalidad reside en facilitar la instalación de algún tipo de cerramiento o cortinaje. En su interior se desarrollan dos espacios: un habitáculo de planta rectangular con 7 m. en la transversal, 4 m. longitudinales y una altura del techo de 1,7 m. En la pared del fondo existen tres vanos que parecen enfrentarse a los de la boca exterior, aunque éstos de menores dimensiones. El vano occidental es una grieta natural, el oriental una ventana labrada de medidas reducidas y entre éstas se dispone la puerta, con forma rectangular que da acceso al segundo habitáculo de la cueva. Esta segunda estancia es de menor tamaño y con una morfología de la planta cuadrada de 3,5 m. en cada lado y alcanzando el 1,8 m. para el techo, ubicándose a un nivel de suelo 0,3 m. por debajo de la sala precedente. Cruza el suelo de este espacio en su sector meridional una canaleta de 0,25 m. de profundidad y 0,4 m. de anchura que pareció servir para almacenar el agua que brota de un manantial hallado en la pared del fondo de la estancia interior. Esta infraestructura nos recuerda a otro ejemplo de aprovechamiento de los recursos hídricos rupestres, como es el del aljibe hallado en El Cuevátón, cavidad ubicada entre San Andrés de Valdelomar y la pedanía palentina de Cezura. Las paredes de todo el conjunto no acogen mayor decoración que la ofrecida por la marca dejada por los picos en su trabajo de vaciado de la cueva artificial y grafitos contemporáneos. A unos 100 m. al Oeste de las bocas anteriores, en la continuación de la cresta, se ubica el conjunto denominado de La Media Fanega.						

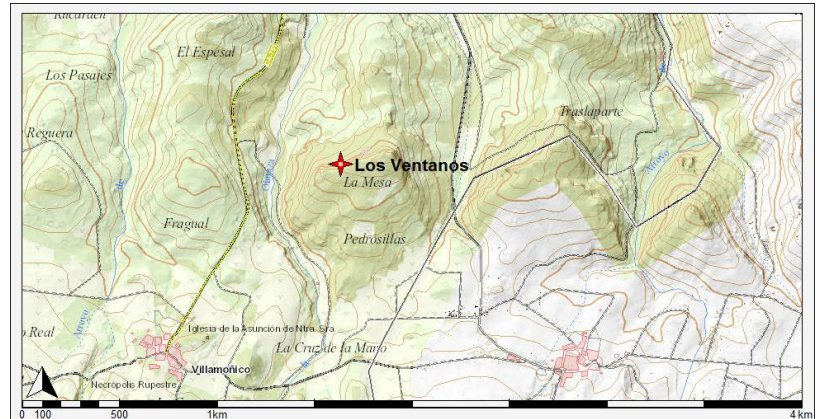
Éste consta de tres cuevas artificiales abiertas también en la cara septentrional del monte La Mesa. El habitáculo más occidental se compone de un entrante semicircular en la pared, a partir del cual, se desarrolla una planta rectangular con cubierta abovedada. Esta morfología, según Berzosa Guerrero, dio nombre al lugar por su semejanza con el aparato de medición tradicional castellano. En la cara occidental interna del acceso al horadado aparece labrada una acanaladura que asciende desde el suelo hasta la parte superior de la apertura. Este elemento puede servir para la colocación de planchas de madera formando un parapeto que protegiese al interior de los rigores meteorológicos. Junto a este canal, en el suelo del lado derecho de la boca, se aprecian dos orificios excavados que complementan el cierre de la entrada al cubículo. El interior, de 5 m. de ancho por 3 m. de profundidad y alcanzando el 1,7 m. de altura, presenta claras muestras del empleo de picos para la fábrica de la cueva. Al Este se halla la segunda cueva artificial, colgada en la parte más escarpada del roquedo, a 10 m. de altura. La planta del habitáculo es elipsoidal, presentando un suelo en dos niveles, siendo el de la mitad interior 0,45 m. más bajo que el exterior. Al igual que el cubículo anterior, presenta canales para la fijación de un tabique removible en la entrada y también orificios de sección rectangular y circular en el suelo para la instalación de alguna estructura realizada en materiales perecederos. Prosiguiendo por el roquedo con dirección al Levante, se halla finalmente una celda de la que actualmente tan solo es apreciable el fondo de la cavidad artificial, debido a los desprendimientos y la erosión del frente del farallón rocoso. J. Berzosa advierte un ejemplo más de horadado situado entre la primera y la segunda cavidad aunque muy afectada por los procesos erosivos.

La multiplicidad de espacios y lo aislado de la situación, pregonan una comunidad ascético-eremítica con un posible número amplio de componentes. Por otra parte, la inexistencia de materiales asociados a estos conjuntos rupestres hace que volvamos a plantearnos una posible datación primitiva de este ejemplo en la etapa tardoantigua en función de las evidencias mostradas en otras manifestaciones rupestres de este mismo ámbito geográfico, como hemos venido repitiendo continuamente.

Imagen:



Localización:



Bibliografía:

- BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.
- MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 46-47.
- BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres. Cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, pp. 78-84.

2. LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL DEL SECTOR MERIDIONAL DE CANTABRIA

En Cantabria, el análisis histórico territorial ha estado limitado al estudio sectorial, tanto de temáticas concretas como a través de ópticas muy localistas, que se ciñen a las marcadas unidades espaciales que conforman los valles cántabricos y que en la mayoría de las ocasiones se limitan a una inconexa relación de los yacimientos del lugar. Los análisis acerca de la captación de recursos y la estacionalidad de los asentamientos de los primeros grupos humanos que habitaron esta tierra; la aplicabilidad de la arqueología a la historia militar en la reconstrucción del itinerario de las maniobras romanas durante las guerras Astur-Cántabras; y ya en época medieval, alguna reconstrucción territorial de espacios más amplios (GARCÍA ALONSO 2002, 2005), han sido los principales desarrollos de la investigación regional dentro de esta rama de la Arqueología. Si bien, la Tardoantigüedad ha quedado relegada a un plano muy accesorio en este tipo de estudios, sirviendo en muchos casos como colofón a las obras centradas a la Edad Antigua o como introducción a las medievales, siendo escasos los territorios analizados para este contexto temporal (MUÑOZ FERNÁNDEZ, RUIZ COBO 2008). Por tanto, esta modesta investigación realizada en el marco del Trabajo de Fin de Máster en Arqueología de la Universidad de Cantabria, tratará de salvar el vacío existente en cuanto a análisis territoriales tardoantiguos en Cantabria se refiere, cuestión que por otra parte puede hacerse extensible a muchas otras regiones peninsulares.

2.1. Marco teórico

Para esta tarea, en primer lugar, hemos planteado el análisis del territorio dando preponderancia al factor histórico, pues creemos que la finalidad última de toda investigación arqueológica es la de facilitar la comprensión de un proceso o conjunto de procesos históricos en su contexto concreto. Esta preponderancia del factor histórico en el estudio espacial pretendemos conseguirla a través de una aproximación concreta al territorio, que no es sino la de considerarlo como el resultado de la interacción del medio físico y de las comunidades humanas que han ido asentándose en él. Una obra fundamental y sintética de esta idea, cuyas líneas han inspirado gran parte del marco metodológico de este trabajo, es el artículo de Menéndez de Lueza y Soria Puig “El territorio como artificio cultural” publicado en *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales* (1994). De los muchos enfoques que han sido empleados para el

tratamiento del territorio o el paisaje, este es sin duda el que más atractivo y más transferible a nuestra óptica de estudio arqueológico nos ha resultado.

Este método de análisis espacial en arqueología destaca el resultado, es decir, el territorio actual, como el conjunto “de todas las actuaciones que, desde la Prehistoria a nuestros días, han dejado en él su marca” (MENÉNDEZ DE LUARCA, SORIA PUIG 1994), lo que significa que para su comprensión total hemos de tratar por igual todas las etapas de su génesis. Sin embargo, en nuestro caso hemos optado, como indicamos en el propio título del texto, por centrarnos en una de esos periodos en concreto por cuestiones obvias de tamaño, plazos y capacidad de abarcar toda la información del tema desde el punto de vista arqueológico.

No obstante, empleando esta visión y siguiendo su mismo proceder hemos de desentrañar una serie de aspectos o características definitorias que singularizan a este territorio de entre los demás.

Un elemento fundamental es la comprensión de la parte física, natural, que participa en esta idea de territorio. Sin detenernos en exceso en este punto, pues ya ha sido tratado con mayor amplitud anteriormente, si nos vemos en la obligación de recordar y remarcar, en algunas pinceladas, los aspectos fundamentales de la base física del territorio que conforma la actual Comarca de Campoo-Los Valles: en primer lugar, comentar que el espacio comarcal es el punto de encuentro de las tres vertientes hidrográficas existentes en la Península Ibérica. Su emplazamiento privilegiado es cuna del Ebro, con todo lo que ello significa; asiento del nacimiento también del río Besaya, curso fluvial fundamental en la articulación de las vías de comunicación entre la Cantabria marina y la Meseta; y, por último, la vertiente Atlántica se ve representada por la cuenca del Camesa, cuyo caudal terminará aportando al Océano tras su paso por el Pisuerga y el Duero finalmente. Por otro lado, tal y como nos indican las surgencias o nacimientos fluviales, es un territorio no exento de importantes elementos orográficos. El más destacado de éstos es sin duda la sierra de Híjar, último enclave de la Cordillera Cantábrica en superar los 2.000 metros sobre el nivel del mar en su desarrollo hacia el Levante. Con todo, no es óbice para que en el espacio definido por la comarca se desarrollen también páramos calcáreos, como los de La Lora o Masa que superan los 1.000 metros de altitud; amplios valles, como el campurriano, u hoces como las formadas por el Ebro en su despedida de las tierras cántabras. Esta disposición orográfica hace que el espacio albergue un clima claramente de transición entre el

dominio Atlántico y el clima mediterráneo continentalizado. Además la importante cota en la que se asienta Campoo-Los Valles recrudece las inclemencias climáticas haciendo acto de presencia también el clima montañoso. En definitiva, se trata de un espacio en el que entran en contacto mundos naturales muy dispares, produciendo un atractivo y a la vez riguroso hábitat lleno de contrastes.

Esta área de transición natural también lo es desde el aspecto antrópico y ahora es cuando, dejando a un lado las cuestiones físico-naturales, comenzaremos a tratar más en detalle el proceso de formación histórica del paisaje de Campoo-Los Valles. Si queremos tratar, como es nuestro caso, un determinado contexto geográfico en un concreto marco temporal, es imprescindible evitar partir de cero. Las evidencias Tardoantiguas en Campoo-Los Valles, no es más que las huellas dejadas por una sociedad en su proceso de ocupación territorial en un marco espacial que ya había sido antropizado pretéritamente mediante el trascurso de una serie de etapas, cuyos vestigios también son observables a día de hoy.

Como ya hemos desarrollado en varias ocasiones, el territorio campurriano-valluco se caracteriza fundamentalmente por su carácter liminal, de paso, que ha hecho que a lo largo de toda la Historia haya sido el emplazamiento elegido por las comunidades humanas para el tránsito entre las principales unidades geomorfológicas en esta zona Norte de la Península. No es de extrañar entonces que la región meridional de la actual Cantabria haya sido poblada desde muy antiguo y hace que consideremos al amplio periodo de la Prehistoria como la primera etapa en la construcción de este territorio. Aunque al contrario de lo que ocurre en el resto de Cantabria, los estudios de época histórica (incluyendo aquí también la Protohistoria) hayan obtenido un protagonismo superior a los de la fase prehistórica en el sector meridional de la Comunidad Autónoma, esta última ha contado con importantes proyectos arqueológicos, que han proporcionado una completa síntesis del periodo (GUTIÉRREZ MORILLO 2001), aún a la espera de nuevas publicaciones y futuros trabajos arqueológicos. El testigo de la vastísima etapa Prehistórica será recogido por el periodo Castreño o Prerromano. Esta época ha proporcionado al contexto geográfico de Campoo-Los Valles un importante número de recintos fortificados en altura pertenecientes a las tribus cántabras cismontanas. La descripción realizada por los autores clásicos de la Cantabria prerromana presenta una extensión mayor a la concebida en la actualidad, pero sin duda el espacio campurriano-valluco ocupó un

lugar central, clave en la comunicación entre las diversas gentes cántabras de uno y otro lado de la Cordillera, como evidencia la importante concentración de núcleos de la Edad del Hierro en este sector central de la montaña cantábrica. Dando un paso más en el tiempo, el área de transición entre el mundo cantábrico y el meseteño, también ocupó un papel protagonista, tanto en la fase de conquista por parte de la maquinaria imperial romana como en su posterior asentamiento y ordenación territorial. La desmitificación de ciertas ideas alrededor de los procesos de conquista y romanización de Cantabria ha hecho de la etapa Romana una de las mejor conocidas de la Historia cántabra. Así, existe un gran número de publicaciones en torno a este periodo, constatando algunos ejemplos de aproximación desde el campo de la Arqueología espacial como, por ejemplo, el avance militar romano durante el trascurso de las Guerras Astur-Cántabras (PERALTA LABRADOR 2004), el establecimiento de recintos campamentales y *turres* (NUÑO GONZÁLEZ 1999) o la articulación del espacio a partir de la implantación romana (AJA SÁNCHEZ, CISNEROS CUNCHILLOS y RAMÍREZ SÁBADA 2008) y en torno al desarrollo viario romano en la región (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1992). Todos estos fenómenos mencionados tienen alguna expresión en el territorio de Campoo-Los Valles, donde además se ubican algunos de los yacimientos más importantes de este periodo, como el de Julióbriga, en Retortillo (Campoo de Enmedio); Camesa-Rebolledo (Valdeolea), la *villa* de Santa María de Hito (Valderredible) o los *castra* de El Cincho (Campoo de Yuso), La Poza (Campoo de Enmedio) o del Monte Ornedo (Valdeolea). Por tanto, gozamos de una base teórica previa muy sólida acerca del paisaje que se encontraron las comunidades tardoantiguas que ocuparon el territorio en cuestión.

Cuando advienen los momentos que hemos incluido dentro de horquilla cronológica analizada en nuestro estudio, el territorio campurriano-valluco ya se encuentra profundamente antropizado. Las comunidades prehistóricas, la Cultura Castreña y, sobretudo, el Imperio Romano ya habían escrito sus capítulos en el libro espacial del paisaje y ahora nos toca a nosotros desentrañar las páginas tardoantiguas que, como ya hemos tenido oportunidad de expresar, no han sido abarcadas hasta el momento desde la óptica de la Arqueología territorial o espacial de manera conjunta.

A la hora de analizar un periodo en concreto de la génesis del territorio de manera completa, somos conscientes de que es totalmente imposible aislar de forma absoluta ese paisaje de sus precedentes así como de los resultados futuros a éste, fruto de las siguientes actuaciones humanas sobre el territorio. Este apunte es más importante

si cabe en un periodo como el visigodo que sirvió de bisagra entre dos mundos, el de la Antigüedad y la Edad Media, produciéndose una progresiva transición administrativa y social que tuvo su incidencia en sobre el terreno con cambios en la articulación del territorio.

En este aspecto tiene mucha incidencia el llamado epigonismo visigótico. Este proceso consiste en la adopción e integración de las estructuras administrativas, económicas, legislativas y sociales romanas por parte de la minoría social germánica. El aporte demográfico visigodo, según estimaciones basadas en fuentes arqueológicas y documentales, estaría próximo a unos 130.000-150.000 individuos (RIPOLL LÓPEZ 1989, 396), suponiendo un índice muy bajo sobre el total de la hispana. La escasa entidad poblacional es una de las razones por las que las élites germánicas fueron asimilando las formas romanas.

Sin embargo, el septentrión hispano, y en concreto el territorio de los cántabros, alberga algunas singularidades con respecto a su proceso de romanización y su estatus de dominación, que ya hemos comentado ampliamente en el capítulo dedicado a los estudios existentes, y que podemos resumir en una romanización patente pero considerablemente inferior al de otras regiones de Hispania y un estatus de semi-autonomía de los habitantes cántabro-romanos al tiempo de la llegada de los visigodos a Hispania y más concretamente en el momento en que Leovigildo se impone en estas tierras. La independencia política y la lejanía geográfica de los pueblos del Norte de la Península imposibilitó que los varios intentos de cambios administrativos instados desde Roma no obtuvieran ningún resultado manifiesto en las regiones más septentrionales.

Llegados a este punto, las condiciones en estos parajes debían distar mucho de las acontecidas en las centurias previas a la crisis de la tardorromanidad. Los asentamientos urbanos y algunos periurbanos parecen declinar de manera abrupta en el siglo III, como evidencian los registros arqueológicos de Julióbriga o de El Conventón. Las respuestas a esta decadencia no están claras, pero pueden responder a una mala adaptación de los mismos al nuevo sistema económico y urbanístico Tardorromano, más que a un episodio violento vinculado a las primeras movimientos migratorios de los pueblos bárbaros hacia el Norte peninsular (AJA SÁNCHEZ 2008, 197-198). La población parece haberse ruralizado, dejando pocas evidencias en esta etapa, salvo en casos excepcionales, como es la *villa* tardorromana de Santa María de Hito. Al sur de esta, en

el extremo de los actuales términos autonómicos cántabros y también sobrepasando éstos, pero sin exceder la extensión que suponía la Cantabria Romana, concurren una serie de evidencias toponímicas y arqueológicas que aluden a la posible existencia de un numeroso grupo de explotaciones agropecuarias de diferente entidad: *pagi*, *vici* o probablemente, pequeñas *villae* (AJA SÁNCHEZ 2008, 201). En cuanto a las *villae* y su evolución hacia asentamientos rurales será un tema comentado posteriormente. Del mismo modo, las infraestructuras desarrolladas por la maquinaria imperial en la región cayeron en el abandono, sin una superestructura hegemónica que las mantuviese. Pese a ello los itinerarios de las calzadas romanas que se adentraban en este territorio desde el valle alto del Pisuegra y por el corredor del Ebro siguieron en uso, aunque desconocemos su estado en este periodo.

Si hasta entonces lo que se produce es la paulatina descomposición de la organización espacial de época romana ¿qué elementos particulares apreciamos desde el 574 para que podamos hablar de una etapa propiamente Tardoantigua Visigoda en la génesis del territorio de Campoo-Los Valles? Volviendo al esquema metodológico establecido por Menéndez de Lurca y Soria y Puig, analizaremos a continuación las características que singularizan a este territorio para tratar de dar respuesta a dicha incógnita.

Para los autores de esta metodología de análisis existen tres fases de actuación en la construcción de un territorio: la ocupación, la ordenación y, finalmente, la consolidación (MENÉNDEZ DE LUARCA, SORIA Y PUIG 1994, 68). En la presente investigación, hemos optado por incluir las dos últimas fases, ordenación y consolidación, en una única. Creemos que la propia ordenación es ya una operación que refuerza la pertenencia de un territorio a su poseedor. Aunque no es óbice para que coincidamos con estos autores en que existen construcciones, tanto físicas como simbólicas, que pertenecen exclusivamente a la operación de consolidación (MENÉNDEZ DE LUARCA, SORIA Y PUIG 1994, 75) pues apuntalan dicha posesión una vez ha sido realizada una primera ordenación, instalándose sobre ésta.

El inicio de la fase de actuación visigoda en la zona meridional de la actual Cantabria coincide con la actuación militar llevada a cabo por las tropas leovigildianas en el año 574 d.C. Es a partir de entonces cuando podemos hablar de una ordenación del territorio cántabro en función de las necesidades y los intereses de los nuevos ocupantes del espacio.

Efectivamente, la primera operación tras toda nueva ocupación es la de la delimitación, que consiste en esclarecer qué terrenos pertenecen y cuáles no a la recién estrenada administración dominante. En el año 683, poco más de un siglo después de la citada acción de Leovigildo en Amaya, aparecen firmando en el XIII concilio toledano ocho *duces*, dos más que en otros documentos anteriores. La interpretación tradicional de este aumento es la constitución tras las reformas llevadas a cabo por Chindasvinto (624-653) y Recesvinto (653-672) de dos nuevos ducados, el de *Asturia* y el de *Cantabria*, equivalentes a divisiones provinciales del Reino Visigodo, y que aparecerán, al menos el cántabro, en las fuentes documentales de época del Reino de Asturias. Si esta afirmación fuera cierta, fue el ducado el método empleado por la administración toledana para gestionar el territorio cántabro (REVUELTA CARBAJO, 1999).

Otro tema que nos resulta ignoto es, tal y como se encuentra a día de hoy el estado de las investigaciones al respecto, el de la extensión geográfica del supuesto ducado de Cantabria. Resulta ser, pese a ello, uno de los clásicos protagonistas de los debates de la historiografía cántabra. Para no ayudar a avivar la cuestión, nos limitaremos a expresar que para la vertiente meridional del territorio cántabro existe unanimidad de pareceres, al considerar efectiva la conquista en este ámbito geográfico, y que para el sector septentrional los últimos hallazgos, sobretudo en cueva, e investigaciones están proporcionando datos que llevan a una revisión de las hipótesis que defendían la independencia de esta región frente al Reino de Toledo.

En relación a esta nueva ordenación, observamos gracias a las investigaciones arqueológicas realizadas en la Comarca de Campoo-Los Valles hasta día de hoy, los siguientes elementos conformantes del territorio en época visigoda:

2.2. Elementos conformantes del Territorio Tardoantiguo de Campoo-Los Valles

a. Vías de comunicación

El camino tiene un significado que excede el de la propia vía ya que es el elemento que propicia, en primera instancia, la llegada de un nuevo grupo poblacional, es decir, la ocupación visigoda en este caso, y posteriormente, la modificación del mismo por parte de estos. Aunque parezca evidente, para poder colonizar, aprovechar o habitar un espacio es imprescindible poder llegar a él, sin embargo muchas veces olvidamos este significado añadido.

El establecimiento de la red viaria sobre un marco geográfico concreto es una maniobra básica para el futuro proceder, tanto de las élites gobernantes como del conjunto de la sociedad que se asienta, en esa región, pues asienta las bases de su transformación. Además, el propio desarrollo de la red viaria, por su propia morfología, crea “ínsulas” que, delimitadas por los caminos, ayudan a la ordenación territorial.

Accesibilidad, ordenamiento, transformación y, en definitiva, control es lo que proporciona una red caminera. Aunque también aporta algunos aspectos negativos. Los enclaves bien comunicados son, por su mayor dinamismo económico, unos objetivos bien apetecibles para obtener botines, que además se antojan fáciles por su accesibilidad. Quizás los momentos de inseguridad vividos desde la descomposición del Estado Romano llevaron al desarrollo de formas de vida ascéticas, apartadas del bullicio que existía en los enclaves urbanos y periurbanos, lugares siempre en el entorno de las vías principales, pero también de las bandas violentas que transitaban los caminos del Imperio.

Como comentamos anteriormente, aunque desatendidas a causa de la inoperante, o más bien, inexistente administración en el Norte de Hispania, las infraestructuras viales romanas aun seguían en pie en el último tercio del siglo VI. En este aspecto, la región meridional de Cantabria aparece, al igual que lo es hoy en día, como la incuestionable puerta para el tránsito desde la Meseta del Duero y el Valle del Ebro hacia los valles y enclaves costeros ubicados en la Cornisa Cantábrica.

Además, la situación geográfica del Reino Visigodo de Toledo con respecto a la Cantabria Tardoantigua favoreció que las vías meridionales fuesen las empleadas por las fuerzas militares de Leovigildo. Los contingentes germánicos, bien asentados tanto en la zona centro de la Península Ibérica como en la Cuenca del Duero (RIPOLL LÓPEZ 1989, 399 y ss.) se adentraron por estos favorables pasos hacia el Norte, en lo que consideramos una ampliación natural del *Regnum Visigothorum*, si es que la corona toledana no había anexionado ya esta región con anterioridad (ARCE MARTÍNEZ 2006, 25). Si fuese así, deberíamos atrasar el inicio de las actuaciones visigodas en el territorio de Campoo-Los Valles algunas décadas atrás, pero sin una constatación de este proceso más clara nos vemos obligados a tomar la fecha del 574 como punto de arranque.

Creemos por tanto, que dentro de las campañas militares leovigildianas, el territorio de los cántabros no fue un destino ansiado, sino que se presentó como un

simple objetivo más, inmerso en un plan más ambicioso de este monarca que trataba de completar el dominio sobre todas y cada una de las regiones de Hispania. Esta es nuestra hipótesis para la causa de la misión del rey visigodo en tierras cántabras.

Tampoco sería la primera vez que esta misma insípida motivación llevase a la conquista de Cantabria por parte de un pueblo extranjero. Creemos pues que, tras las costosas guerras que finalizaron con el dominio romano sobre astures y cántabros, residía el ansia de Roma por finalizar la conquista de Hispania y que para el caso astur si existió un añadido de motivación económica por la manifiesta presencia en su territorio de explotaciones de metales preciosos, pero en el caso cántabro tan solo se buscó evitar dejar una mínima isla de “tierra de nadie” fuera del control del Imperio.

Con todo este discurso, venimos a defender que fue la benevolencia de la Cordillera Cantábrica en su sector central cántabro la que, a través del empleo de la red viaria preexistente, propicio la dominación visigoda de este territorio. De ahí la importancia clave de las comunicaciones y del condicionamiento previo ofrecido por el marco geo-físico.

Estos mismos elementos (el marco físico y la mayor concentración viaria) produjeron una diferenciación básica en este periodo histórico entre el sector meridional cántabro y el de la vertiente cantábrica. Como veremos en el próximo apartado más profundamente y adelantamos aquí, existe una vinculación total entre la ubicación de la mayoría de las evidencias Tardoantiguas tratadas en nuestro catálogo previo y los principales ejes de comunicación heredados de época Romana que atraviesan los valles meridionales del territorio cántabro. La mayor accesibilidad a esta porción territorial propició una ordenación espacial más eficiente desde las órbitas visigodas. El Sur de Cantabria quedó entonces plenamente integrado en el sistema administrativo del Reino Toledano, desarrollándose un importante influjo cultural germánico que se manifestó sobre el terreno con la confección de un paisaje distintivo, en la que parte de sus piezas compositivas han llegado hasta nuestros días, permitiéndonos hablar de un espacio visigotizado.

Como hemos mencionado arriba, las condiciones naturales son un trascendental condicionante en el desarrollo de las redes camineras y carreteras, más si cabe si de lo que estamos hablando fue el resultado del trabajo de los agrimensores e ingenieros romanos. La búsqueda de los mejores pasos hacia el Norte determinó la utilización del

contexto geográfico que estamos analizando en este estudio y definió un eje principal de comunicaciones desde la Meseta empleando la consecución de los valles del Río Pisuerga y su tributario el Camesa, para, tras cruzar Campoo y el propio Ebro, conectar con el corredor del Besaya, ya en la escorrentía hacia el Cantábrico (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1992, 97 y ss.). Este recorrido aparece en las polémicas Tablas de Barro, cuya verdadera cronología ha sido solventada recientemente (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO CERDÁN, GIL SENDINO 2012).

Procedente de la vía *Asturica Augusta-Burdigala*, la calzada llegaba a *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia), lugar donde fueron descubiertos dos miliarios, el trazado de la calzada se ajustaba bien al curso del Pisuerga, ascendiendo hasta los enclaves de Mave y Monte Cildá, ya dentro del antiguo territorio cántabro. Se adentraba más profundamente en éste siguiendo hacia el Norte por la ribera del Camesa. En términos actuales, la vía entra en la Comunidad Autónoma de Cantabria por el municipio de Valdeolea, atravesando la localidad de La Quintana. Entre este pueblo y el lugar de La Cuadra observamos varios tramos conservados de la calzada, para proseguir hasta Casasola, emplazamiento donde el trazado cruza el río Camesa a través de un puente o vado romano con restos de calzada en sus inmediaciones (AJA *et al.* 2008) aunque algunos autores vean una factura posterior en la estructura de paso sobre el curso fluvial (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1992, 115). El camino prosigue rodeando por el Oeste y el Norte el Monte Ornedo, por lo que deja atrás los enclaves arqueológicos de Santa Marina y Camesa-Rebolledo, allegándose al Puerto del Bardal, a través del cual accede a la cuenca del Ebro. La aproximación a la ciudad de Julióbriga, se realizaba bien siguiendo el caudal del Izarilla hasta la localidad de Bolmir (Campoo de Enmedio) o bien el del Marlantes para ascender a Peña Cutral, donde se halla el ejemplo mejor estudiado de calzada romana de toda Cantabria (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1995). El tramo asciende vigorosamente desde la vega del Marlantes realizando cambios de dirección anormales en este tipo de vías que tratan de salvar las pendientes más pronunciadas, aunque no evitan tramos cercanos al 9%, también raros en calzadas romanas (CEPEDA OCAMPO 2004, 392). Este vial sirvió además para dar acceso a los dos campamentos superpuestos encontrados en La Poza (CEPEDA OCAMPO 2004). Desde el collado de Peña Cutral hasta el asentamiento urbano de Retortillo la bajada es más tendida. Esta opción atraviesa la ciudad, conectando con la variante del Izarilla al Este de Reinosa, cerca de la localidad de Bolmir. Tras reunificarse, la calzada continuaba su

itinerario hacia el nacimiento del Besaya, cerca del pueblo de Aradillos. El pronunciado descenso hacia el ya valle cantábrico del Besaya se realizó por el tramo ubicado entre Somaconcha (Pesquera) y Pie de Concha (Barcena de Pie de Concha), fuera ya del territorio estricto de la Comarca de Campoo-Los Valles. En este tramo son varios los lienzos viarios observables, aunque estos han sido calificados como caminos modernos (s. XVIII) por recientes investigaciones en base a la datación de unos fragmentos cerámicos hallados bajo el enlosado (MORENO GALLO 2004, 228), sin tener en cuenta la mayor antigüedad de los topónimos de la zona que hacen clara referencia a un camino empedrado (Somaconcha, Mediaconcha, Pie de Concha), por lo que la datación dieciochesca bien puede hacer alusión a una reforma de este camino (ANSOLA FERNÁNDEZ 2006, 85). Desde este punto, el trazado utilizará el valle del Besaya para buscar los enclaves costeros de *Portus Blendium* (Suances) y *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander).

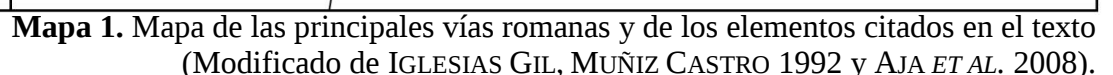
Pero no es éste el único trazado romano que cruzo las tierras campurriano-vallucas. El itinerario anterior, tras cruzar los puentes palentinos de Nestar y Mercadillo se adentra por primera vez en el municipio de Valdeolea pegado al cauce del Arroyo de Valberzoso. Vuelve a salir el camino a tierras de la vecina Palencia para cruzar el collado del Prado del Alfoz, el arroyo Moedo y aproximarse al Camesa en el paraje conocido como Rojadillo. Aquí existe un sorprendente puente de un solo ojo conservado en el interior de un denso bosque de roble albar. Se aprecian en ambas aproximaciones al puente, restos de caminos empedrados, siendo para Fonseca García un paso romano probablemente reedificado en posteriores ocasiones (FONSECA GARCÍA 1985). Siguiendo rumbo al Norte, la vía comienza a ascender hasta el Collado de Somahoz, adentrándose definitivamente en terreno autonómico cántabro. En este paso que une al Monte Endino con la Sierra de Peña Labra-Híjar, se accede a Campoo de Suso, y es posible aun hoy advertir varios tramos de antiguo empedrado. Tras atravesar el collado da comienzo el descenso hacia La Población de Suso y Espinilla. Traspasado el río Híjar en esta última localidad, comienza de nuevo el camino a ascender hasta Soto, en cuya zona existen vestigios de una cantera romana y de ahí al paso de la Palombera, que conecta Campoo con el Valle de Cabuérniga y de ahí la paulatina bajada hacia la costa cantábrica, (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1992, 141 y ss.).

Otro camino, planteado hipotéticamente en la obra de J. M. Iglesias y J. A. Muñiz acerca de las comunicaciones romanas en Cantabria, conectaba las ciudades de

Iulióbriga (Retortillo) y *Portus Amanum-Flaviobriga* (Castro Urdiales), suponiendo un camino de unión entre las principales vías transversales que desde la vía *Asturica Augusta-Burdigala* buscan la costa Cantábrica. En su recorrido campurriano, esta vía partía desde Julióbriga hacia el Este, quizás como prolongación del eje urbano que se observa en el yacimiento de Retortillo y que discurre desde el Sur del foro hasta el sector de La Llanuca. Otros autores vinculan el miliario desaparecido de Requejo, al Este de Reinosa, como el enlace de esta vía y la *Pisoraca-Portus Blendium* (GUERRA DE VIANA 1998). Desde ahí proseguía hacia Campoo de Yuso o Las Rozas de Valdearroyo, en un tramo de difícil localización pues ha sido parcialmente cubierto por las aguas del embalse del Ebro (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1992, 163 y ss).

En último lugar, ha sido descrita por varios autores en trabajos referentes a la red caminera romana en Cantabria (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1992; GUERRA DE VIANA 1998) una cuarta ruta que, sin mostrar evidencias documentales claras, puede plantearse a partir del hallazgo disperso de materiales arqueológicos procedentes del Valle del Ebro en su curso medio y bajo en yacimientos romanos y también prerromanos de Cantabria. Estos materiales son principalmente numismática procedente de cecas íberas (*Bibilis*, *Caesaraugusta*, *Calagurris*, *Celsa*, *Osca*, *Tarraco* y *Turiaso*) y cerámica, principalmente *Terra sigillata* hispanica y *Terra sigillata* hispánica tardía, producida en los alfares bien estudiados de La Rioja, como el de *Tritium Magallum*, muy próximos a *Vareia* (Logroño), punto final hasta el que los barcos fluviales remontaban el *Fluvium Hiberum*. Desde Retortillo se desarrollaba hacia el Sur, por el Collado de Peña Cutral, desde el cual se descendía hasta el curso del Marlantes. En este punto, la variante del Ebro se desvinculaba de la calzada de *Pisoraca-Portus Blendium*, virando al Este, hacia el pueblo de Celada Marlantes, donde fue hallado un miliario dedicado al emperador Carino, poniéndose en relación con este camino. Por el collado de Las Quemadas, siguiendo rumbo Sur, la vía se introduce en Valdeprado del Río por San Andrés y Arroyal de Los Carabeos. Aquí caben dos posibilidades, aunque probablemente ambas coexistieran. Una cimera que ascendía al monte Las Cotorras y buscar Arcera y Bárcena de Ebro por la suave crestería del cordal, o bien un trayecto por el fondo del Valle del Polla hasta esta misma última localidad citada. Aquí cruzaba a la margen contraria del Ebro y ascendiendo a media ladera hasta Otero, Quintanas Olmo y Arantiones, para emprender el descenso a Polientes, capital valluca. En el auténtico cruce de caminos histórico que supone Polientes, la calzada tomaba el Ebro hasta Santa María de Hito,

Evidentemente esto viales formaban los máximos exponentes de una tupida red de calzadas, caminos y senderos que ya desde la época prerromana han articulado el territorio cántabro y han permitido la explotación de este espacio en todos sus ámbitos. Tal y como hemos aludido previamente, estos ejemplos descritos mantuvieron su continuidad en el periodo Tardorromano, como demuestran algunos de los miliarios dedicados a emperadores del s. III en adelante, sin desaparecer en el periodo de dominación visigoda pues en la mayoría de evidencias localizadas de esta etapa lo que existe es una reocupación o solución de continuidad de varios yacimientos romanos y allí donde no existió una ocupación en la Antigüedad si se puede establecer un fuerte vínculo a las vías romanas descritas. Esta hipótesis será desarrollada más ampliamente en el siguiente apartado.



b. Control del territorio

Tras el aprovechamiento de las vías romanas descritas anteriormente, tiene lugar la explotación del territorio por parte de los nuevos ocupantes de la región meridional cántabra. La obtención del provecho del terreno exige, claro está, una tarea de vigilancia, más si cabe, en un territorio que acaba de ser conquistado y próximo a otros espacios que se escapan al control de la Corona Toledana como lo constituyó el solar vascón (BESGA MARROQUÍN 1983, 2000, 2006). Es común por tanto, que la defensa del territorio ocupado y la de los elementos esenciales de la ordenación espacial, principalmente vías de comunicación, se realice mediante la construcción de estructuras militares. Este proceso de fortificación del paisaje se encuentra bien documentado en regiones próximas como Asturias (MUÑIZ LÓPEZ, GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO 2014), el norte de León (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 1986) y el norte de Burgos (MARTÍN VISO 2006; CASTELLANOS, MARTÍN VISO 2005).

Sin embargo, sabemos muy poco de las fortalezas visigodas que cumplieran esta función de dominio territorial en este preciso ámbito geográfico, a diferencia de lo que ocurre a escasos kilómetros de distancia en la fortaleza de Tedeja en Trespaderne (PALOMINO LÁZARO, NEGREDO GARCÍA, BOHIGAS ROLDÁN 2012), o dentro de las propias tierras de los cántabros en Monte Cildá (IGLESIAS GIL, RUIZ GUTIÉRREZ 2007a, 2007b) y en Peña Amaya (QUINTANA LÓPEZ 2008). Esta arquitectura poliorcética han sufrido una modificación similar en la interpretación dada para sus ocupaciones y fases constructivas Tardoantiguas: han pasado de ser las evidencias de un *limes* establecido por Toledo para el control de unos territorios exteriores al Reino, a formar parte del control territorial de las provincias del Norte, representando unas incipientes manifestaciones del proceso de descentralización que ocurre tras el desvanecimiento de la administración romana.

Hemos de aclarar que los ejemplos que se desarrollan a continuación no han proporcionado argumentos sólidos suficientes para que establezcamos su pertenencia a la etapa Visigoda de manera fidedigna, y que este panorama es común al resto de la geografía cántabra (MARCOS MARTÍNEZ, MANTECÓN CALLEJO 2012).

En el territorio estudiado por nosotros tan solo hemos localizado evidencias de un recinto fortificado en la cima del Monte Endino, en el lugar conocido como Corral de Don Rodrigo. La adscripción al periodo Tardoantiguo, realizada por los autores del

trabajo pormenorizado a cerca de esta fortaleza, ha sido establecida en base a su tipología constructiva y morfológica (GARCÍA ALONSO, BOHIGAS ROLDÁN 2002). Sin embargo este enclave ha recibido también otras dataciones basadas en comparaciones con otros yacimientos: en primer lugar las similitudes encontradas con la estructura defensiva de Robadorio, en la frontera entre Vega de Liébana (Cantabria) y la provincia de León, han hecho extrapolar una cronología romana al yacimiento de la cima del Monte Endino. Ambos enclaves se sitúan a gran altura, a 2219 m. el de Robadorio y a 1549 m. el Corral de Don Rodrigo; y responden a modelos generales constructivos muy similares, vinculándose al periodo romano tras el hallazgo en el primero de estos de un *clavis caligae* (SERNA GANCEDO, GÓMEZ CASARES 2010; FERNÁNDEZ ACEBO 2010). También se ha hecho hincapié en la utilización de esta fortaleza en altura durante los momentos correspondientes al conflicto civil español, aunque no creemos que correspondiese al instante de edificación original de la fortificación.

La solución constructiva empleada en los muros hallados en la cumbre del Monte Endino hace que nos decantemos hacia el periodo Tardoantiguo o Altomedieval (GARCÍA ALONSO, BOHIGAS ROLDÁN 2002, 265), ya que los lienzos defensivos de más de 2 metros de anchura están fabricados a partir de una hoja interna y otra externa de bloques careados, ubicándose entre ambos un relleno heterogéneo de materiales geológicos de diferente granulometría, bien estudiada en los periodos antes citados para otras regiones peninsulares (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 1986, 2011). El yacimiento del Corral de Don Rodrigo se amolda a la perfección a la tipología de recintos en altura denominada por J. A. Gutiérrez como *turres* y pequeños *castella* o *burgi*, a los que otorga una funcionalidad del “control del entorno, vías, pasos montañosos” (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2014, 206-207).

La ubicación y las dimensiones de este recinto hacen que nos encontremos con total seguridad ante un enclave de vigilancia. Su posición estratégica, con unas condiciones poliorcéticas privilegiadas en la zona más elevada del sector final de la Sierra de Híjar, le permitía dominar a la perfección tanto los tramos de la vía *Pisoraca-Portus Blendium* a uno y otro lado del puerto del Bardal como la variante que atravesaba el Collado de Somahoz. Por su parte, las reducidas dimensiones (0,16 ha) y las dificultosas condiciones existentes durante el invierno, debidas a su excesiva altura, refuerzan la idea de una pequeña guarnición de vigilancia albergada en el interior de la

fortificación en el periodo estival, quedando posiblemente abandonada durante los duros meses invernales.

Es probable que tal y como proponen Serna Gancedo y Gómez Casares por un lado, y Fernández Acebo, esta edificación fuese erigida por primera vez por la maquinaria imperial romana con la función, ya en ese momento, que le hemos designado de control de las vías, y que fuese reformada en la etapa Tardoantigua según parece evidenciar el sistema de construcción de los paramentos y la propia morfología del recinto, con los característicos cubos ultrasemicirculares integrados en las esquinas y los lienzos de la estructura.

En su vinculación con la vía, el Corral de Don Rodrigo se relacionaba con una agrupación lineal de fortificaciones en la que también participaba la previamente citada de Monte Cildá. No obstante no existen vestigios evidentes más al Norte de fortalezas relacionadas con el control de estas vías, salvo los proporcionados por los materiales recogidos en el Castillete de Reinosa.

En este sentido, Pérez Rodríguez y De Cos Seco relacionan los hallazgos del Castillete de Reinosa a un “asentamiento militar” (PÉREZ RODRÍGUEZ, DE COS SECO 1985, 325). En nuestro parecer, estas afirmaciones están sustentadas sólidamente por una serie de argumentos pese a que el único contexto arqueológico en el que aparecieron los materiales hispanovisigodos es el de una necrópolis, sin que se hallasen estructuras relacionables a un *castellum* tardoantiguo en las inmediaciones de la confluencia del Ebro y el Híjar. Estos mismos autores citan en las proximidades del yacimiento reinosano la existencia de un cubo perteneciente a la última etapa constructiva de una fortaleza medieval, que corresponde al resultado de la evolución de un posible recinto visigodo en este lugar. Además, las características topográficas, en una pequeña elevación situada al final de una alineación de colinas que descienden por la ladera meridional del Monte Roperio, se corresponden a la perfección con las de este tipo de encastillamientos en altura. Por último la cuestión toponímica alusiva al lugar hace referencia, en sus dos nomenclaturas populares (el Castillete o el Polvorín), a la función militar de esta localización, sino es en época Tardoantigua al menos desde la Edad Media. Estamos por tanto, al tratar este yacimiento ante los posibles orígenes del asentamiento urbano de carácter permanente en Reinosa.

Un caso similar al anterior nos lo proporciona el descubrimiento de una placa de broche liriforme en las inmediaciones del asentamiento castreño de Santa Marina, en Camesa (Valdeolea). En la ladera oriental del Monte Ornedo fue recogido este fragmento de broche que permite plantear la ocupación Tardoantigua de este enclave. No obstante hemos de tomar esta afirmación con cautela pues se trata de un hallazgo aislado, pudiendo tratarse de una reocupación militar o aldeano del antiguo castro (MARCOS MARTÍNEZ, MANTECÓN CALLEJO 2012). Además, tal y como expresábamos en la entrada del catálogo referida a este yacimiento la presencia en el fragmento del broche de cuatro remaches nos hace pensar en la reutilización de este objeto fuera de la etapa de dominación visigoda de Cantabria, entrando ya en el periodo en el que el solar cántabro engrosaba los territorios dominados por los Reyes de Oviedo, y vinculándose a la fortificación medieval hallada en la cumbre oriental del citado monte.

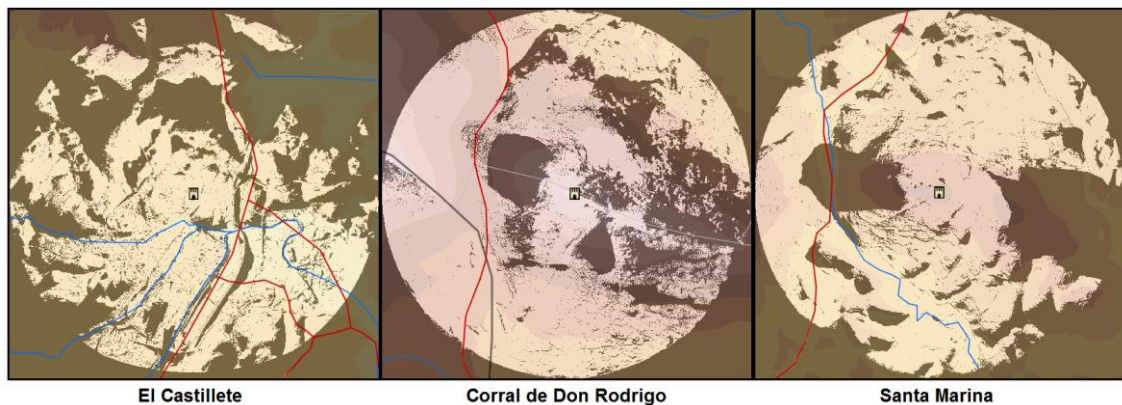


Imagen 1. Cuenca visual de las posibles fortalezas tardoantiguas del área de estudio para una *turrem* estimada de 6 m. de altura.

En resumen la escasa entidad y las numerosas dudas que suscitan las fortificaciones reseñadas hasta el momento hace que nos decantemos por un dominio característico de zonas periféricas pertenecientes al reino, sin por ello poner en duda la pertenencia de las tierras cántabras al *Regnum Visigothorum*. Este superfluo control se define por una vigilancia limitada a los elementos básicos de la ordenación territorial como vías de acceso a la Cornisa Cantábrica en este sector de la Cordillera y otros enclaves productivos, como la *officina ferraria* de San Andrés de Rasines (MUÑOZ FERNÁNDEZ, RUIZ COBO, GARCÍA GÓMEZ 2009) a la que se asocia la torre de El Jaral, una de las escasas evidencias de construcciones militares del periodo Tardoantiguo en la región (MARCOS MARTÍNEZ 2005b).

Los resultados de las investigaciones efectuadas en las fortalezas de Monte Cildá, Peña Amaya y, quizás también, Tedeja, permiten que nos planteemos la

existencia de un control visigodo del espacio cántabro desde unas posiciones periféricas respecto a este territorio. La interpretación errónea de la dominación efectuada desde estos puntos del extrarradio territorial cántabro fue, en nuestra opinión, el que ha llevado a la historiografía tradicional a pensar en un *limes* fortificado.

En el interior del territorio observamos, al igual que ocurrió con la red viaria, un reaprovechamiento en la etapa de dominación visigoda de los elementos fortificados preexistentes salvo en el caso de El Castillete de Reinosa, del que no consta ninguna ocupación previa. Parece ser, que en el caso del recinto fortificado del Monte Endino, nos encontramos ante una reocupación de una estructura de origen romano vinculada al control de vías. Por otro lado tenemos el hallazgo en Santa Marina próximo a las defensas del castro prerromano que por su condición de hallazgo aislado no nos es posible determinar la funcionalidad de este espacio. El reaprovechamiento de enclaves castreños y castrales en época Tardoantiguas un fenómeno que se encuentra bien estudiado para otras áreas geográficas como del occidente Asturiano (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2002).

c. Núcleos de población

Al igual que ocurre con el análisis de las fortificaciones en el periodo Tardoantiguo el estudio de los asentamientos poblacionales para esta misma etapa se encuentra igualmente con un registro arqueológico y un estado de la cuestión bibliográfico repleto de carencias. La esterilidad arqueológica en este campo ha hecho que tengamos que recurrir a todo tipo de hallazgos y evidencias para reconstruir el patrón de poblamiento visigodo en el Sur de Cantabria.

Los únicos vestigios arquitectónicos civiles no militares son un paramento exterior, un canal y restos de enlosado hallados en el vestíbulo de la cueva de los Hornucos (Suano, Campoo de Suso) (CARBALLO 1935, 239), cavidad donde fueron recogidos varios objetos de cronología Tardorromana y visigoda.

Este exiguo panorama ha propiciado que sean las necrópolis los principales marcadores del establecimiento demográfico visigodo en la Comarca de Campoo-Los Valles. Evidentemente los recintos cementeriales tienen una inseparable vinculación a los espacios sacralizados por las comunidades humanas, pero es posible extraer una incuestionable información objetiva y desacralizada a partir de estos elementos mortuorios.

En primer lugar contemplamos un grupo de cuatro necrópolis bien distribuidas por todo el marco geográfico comarcal (dos en el Valle de Campoo, una en Valdeolea y otra en Valderredible) de las cuales su precisión cronológica ha sido proporcionada por dataciones absolutas. Se trata de los cementerios hallados en torno a la iglesia románica de Retortillo, el ya citado ubicado en el interior de la cueva de Suano, el del Conventónen Rebolledo y el superpuesto a la villa romana de Santa María de Hito. Este conjunto funerario alberga una serie de características comunes a sus cuatro enclaves: por un lado, se han hallado, vinculados a estos espacios funerarios, lo que podíamos denominar como fósiles directores del periodo visigodo, esencialmente fragmentos de hebillas, hebijones y placas de broche.

Otro aspecto común en estas necrópolis es el del reaprovechamiento de estructuras romanas previas. En Retortillo, las tumbas con datación Tardoantigua se ubican sobre los restos interpretados como el foro juliobrigense. En el caso de las evidencias halladas por el Padre Carballo en la cueva de Los Hornucos, los materiales visigodos se entremezclaban con los Tardorromanos, posiblemente debido a los métodos arqueológicos empleados por aquel entonces, no permitiéndonos contextualizar correctamente el vínculo existente entre los materiales y las estructuras halladas en el yacimiento. Trasladándonos a Valdeolea, advertimos con facilidad, dentro del espacio musealizado del yacimiento de Camesa-Rebolledo como el cementerio datado en la segunda mitad del siglo VII se superpone a la gran *mansio* de El Conventón, al igual que lo hace los restos de la planta eclesial aquí documentada. Por último, en un caso similar al anterior tenemos la extensa necrópolis de Santa María de Hito, instalada sobre el sector termal de la villa Tardorromana.

Existen otros yacimientos similares a los pertenecientes a este primer grupo definido, sin embargo la falta de investigaciones más exhaustivas o la parquedad de los vestigios en ellos hallados no ha hecho posible la obtención de dataciones absolutas. A este tipo pertenecen la necrópolis de El Castillete en Reinosa, el despoblado de Campo la Puerta en Las Henestrosas de las Quintanillas (Valdeolea) y el Corral de los Moros en la Península de La Lastra (Las Rozas de Valdearroyo). En el primero de estos casos, como ya hemos mencionado en el apartado anterior, fueron hallados una serie de materiales típicamente hispanovisigodos vinculados a una necrópolis con motivo de unas obras efectuadas en este solar reinosano (PÉREZ RODRÍGUEZ, DE COS SECO 1985). Previamente aludíamos a la posibilidad de que se tratase de un enclave con función

militar y de control de las vías, sin embargo, lo único que podemos afirmar casi con total seguridad es el del establecimiento de un asentamiento de cronología Tardoantigua en este lugar sin especificar su funcionalidad. Por su parte, la necrópolis y despoblado de Campo la Puerta se vincula por sus materiales cerámicos, concretamente un tipo de orzas tipo *dolia*, a las datadas por termoluminiscencia procedentes de la cueva de los Hornucos (BOHIGAS ET AL. 1986) entre finales del siglo VI y mediados del VIII (FERNÁNDEZ VEGA 2006). Finalmente en el paraje de la península de La Lastra conocido como El Corral de los Moros se localizaron varios objetos metálicos que pueden ser adscritos morfológicamente a una necrópolis visigoda (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GÁRATE 2007a). Además la presencia en este enclave de una cavidad subterránea nos remite una vez más al ejemplo de la cueva de los Hornucos.

La mayor parte de las tumbas pertenecientes a este conjunto de necrópolis, o al menos aquellas que fueron objeto de una excavación metodológicamente moderna, responden a unas características tipológicas y estratigráficas concretas, pues suelen tratarse de tipos concretos de inhumación, principalmente de fosa simple, aunque también es propio de este periodo el empleo de fosas con murete o las tumbas de lajas (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GÁRATE 2007a, 99). Igualmente, es común, si el cementerio se ha desarrollado hasta época Medieval, que las tumbas de tipología Tardoantigua previamente descritas se ubiquen bajo un nivel superior de inhumaciones en tumbas de lajas, muchas veces articuladas en torno a un templo, y que, a su vez, se superpongan a restos romanos, que son en algunos casos, utilizados como apoyatura para los enterramientos de época visigoda. Esta evolución se aprecia nítidamente en las tres necrópolis por antonomasia del periodo Tardoantiguo en el Sur de Cantabria; Retortillo, El Conventón y Santa María de Hito; de ahí que hagamos referencia a una característica estratigráfica concreta para estos enterramientos.

El panorama ofrecido por estos enclaves funerarios sobre el patrón de poblamiento tardoantiguo es bastante limitado y parece vincularse notoriamente a reocupaciones de espacios donde previamente se erigieron estructuras de la etapa imperial romana. J. R. Aja sintetizó reciente las principales ideas acerca de la transformación terminológica y morfológica de las *villae* en los siglos de transición hacia la Alta Edad Media (AJA SÁNCHEZ 2008, 208-212), fundamentalmente las de Garcia Moreno (1998). En nuestra opinión, esta teoría, que desarrolla un incipiente hábitat rural agrupado a partir de estos restos romanos, debe englobar también a otros

vestigios romanos además de a las *villae*, como demuestra la continuidad ocupacional existente sobre las ruinas romanas de Julióbriga en Retortillo. Se escapan a esta relación, el despoblado de Campo la Puerta en las inmediaciones de la Iglesia de Santa Maria La Real de Las Henestrosas de las Quintanillas (Valdeolea), los hallazgos vinculables a una posible necrópolis visigoda del Corral de los Moros (Las Rozas de Valdearroyo) y el yacimiento reinosano de El Castillete, precisamente, los tres lugares antes citados de los cuales no contamos con dataciones absolutas.

Además, aunque aparezcan representadas las diferentes áreas geográficas de la Comarca, estas evidencias parecen centrarse básicamente entorno a la vía *Pisoraca-Portus Blendium* y su variante por Somahoz, quedando aislada, en el extremo suroccidental de Valderredible, la necrópolis de Santa María de Hito. Esta desconexión se desvanece si tenemos en cuenta a las manifestaciones del fenómeno rupestre, abundantísimo en el valle meridional de Valderredible, como pertenecientes a la época Visigoda. En este ámbito, destacamos no solo las iglesias, lauras y horadados eremíticos, elementos más destacados del fenómeno, si no que, atendemos preferentemente a las necrópolis excavadas en el sustrato rocoso. Destaca por su importancia dentro de esta investigación el yacimiento de la Peña de San Pantaleón, en La Puente del Valle (Valderredible). Este ejemplo es, hasta el momento, la única evidencia objetiva vinculable al empleo de estas formas de enterramiento con una cronología absoluta en el interior de Cantabria. En este enclave se dató un nivel de amortización de un silo en 589 ± 129 d.C. muy cercano a varia de las numerosas tumbas que ocupan casi todos los sectores de la peña. Los autores de la síntesis de la 4ª campaña, en la que se efectuó dicha datación, vincularon también a este periodo las tumbas de fosa excavadas en la roca (FERNÁNDEZ VEGA ET AL. 2003, 329), relacionándolo con las tumbas de fosa simple datadas en los siglos VI-VII en las otras necrópolis meridionales de Cantabria y terminaron por interpretar el tipo olerdolano como la adaptación de las tumbas de fosa simple a la litología de afloramientos areniscos abundante en el Valle de Valderredible (FERNÁNDEZ VEGA 2006, 81).

Hasta el momento, esta prueba aislada no acaba por esclarecer la cronología concreta de los enterramientos olerdolanos y por extensión de todo el fenómeno rupestre, quizás precisamente por la inexistencia de un periodo exacto al que vincularlo. Hay evidencias claras de ocupación de estas construcciones en época de Repoblación, sin embargo, cada vez son más los pequeños indicios que en suma nos hacen intuir un

origen anterior, quizás relacionado a las misiones eremítico-monacales impulsadas en el periodo Visigodo. Si se confirmase esta contextualización, podríamos hablar de un hábitat rural concentrado en torno a estas primeras manifestaciones cristianas del Valle de Valderredible, en el que yace a su vez el germen de las aldeas y parroquias altomedievales de este mismo marco geográfico. No obstante, esta es tan solo una mera hipótesis sin suficiente sustentación argumental aún, por lo que deberá quedarse aparcada por el momento.

En definitiva, actualmente estamos en condiciones de aseverar que durante la época visigoda el poblamiento del Sur de la Cantabria actual se centró en la reocupación de establecimientos romanos previos, básicamente civiles, que acogieron, sin solución de continuidad o no, estructuras demográficas aldeanas evidenciadas por el hallazgo de necrópolis, aunque no podemos descartar una ocupación campesina de enclaves fortificados como el de Santa Marina. Estas ubicaciones se extienden a zonas cercanas, vinculadas al camino principal de acceso a los valles cantábricos desde la Meseta del Duero ofreciendo un balance que, si añadimos los resultados de los hallazgos de la periferia cántabra (con Herrera de Pisuegra, Monte Cildá, Peña Amaya, el complejo del Cañón de la Horadada y el entorno de Trespaderne como principales exponentes), se encuentra en consonancia con otros trabajos efectuados para otros ámbitos geográficos peninsulares (RIPOLL LÓPEZ 1989, 399-401). Aunque se trate de yacimientos, salvo el de Herrera de Pisuegra y el de Santa María de Hito, de menor entidad, existe una alta densidad de hallazgos que hace que entendamos la región meridional de Cantabria como una extensión geográfico-cultural de dos zonas de intenso asentamiento visigodo: el valle del Ebro en su curso medio-alto y la Meseta del Duero. La diferencia, a falta de un análisis más a fondo de esta área, se encuentra en comparación con los valles cantábricos, no solo de Cantabria, sino también de las vecinas Asturias y Euskadi, donde esta cohesión no existe y es necesario recurrir a hallazgos aislados para hablar de la presencia visigoda en dichas latitudes.

d. Centros culturales

En último lugar, atenderemos a los elementos religiosos y espacios sacralizados que han sido clasificados como tal en el espacio de la Comarca de Campoo-Los Valles. Referente a este tema, existen dos cuestiones principales que se serán las esgrimidas por nosotros en este apartado: en primer lugar, los rastros, en ocasiones casi imperceptibles,

de posibles templos o edículos erigidos en la época Tardoantigua y que en muchos casos se convierten en el elemento articulador del espacio funerario circundante y en el germen de algunas de las iglesias, principalmente románicas, que se observan hoy en día en el paisaje campurriano-valluco. Por otra parte, resulta fundamental, como ya hemos observado en la factura del catálogo de yacimientos, el análisis de las manifestaciones culturales rupestres, abordándolo, no desde la casuística concreta de cada uno de los ejemplos, pues creemos que ya han sido suficientemente desarrollados en el inventario, sino desde la exposición de los argumentos que nos incitan a proponer un origen Visigodo para esta característica expresión cultural.

Respecto a la primera de las cuestiones aludidas, nos es posible apreciar, a partir de diversas evidencias, la existencia de estas edificaciones dedicadas al incipiente culto cristiano en la Cantabria Antigua, aunque esta idea no es más que una hipótesis planteada por otros autores (SALES CARBONELL 2012). El más evidente de los vestigios que nos permiten interpretar estos espacios como templos es el hallazgo de restos arquitectónicos del propio edículo, caso que nos aparece en el yacimiento de El Conventón de Rebolledo. Aquí, fue excavada la planta de un edificio que respondía al modelo arquitectónico atribuido para los templos visigodos: nave rectangular de la cual se desarrolla hacia el Este un único ábside con esta misma morfología. No obstante, esta simpleza planimétrica es empleada también en la posterior época del Reino de Asturias, en las denominadas iglesias de Repoblación y en las Mozárabes (TOBALINA PULIDO 2012, 254). Concretamente, a inicios de este preciso periodo es el momento en el que se data la construcción del templo (c. 720 d.C.) aunque no podemos descartar un origen anterior (SALES CARBONELL 2012), dada la vinculación existente con materiales cerámicos asignables a finales del siglo VI (BOHIGAS ROLDÁN *ET AL.* 1989, 118) y sobre todo por las dataciones efectuadas en la necrópolis circundante en los siglos VI y VII (GUTIÉRREZ CUENCA 2002, 110; FERNÁNDEZ VEGA, BOLADO DEL CASTILLO, HIERRO GÁRATE 2010, 131). El doctor R. Bohigas ha contribuido a su adscripción cronológica tras el estudio metrológico de esta edificación, cuya unidad modular coincide con la empleada en otras iglesias prerrománicas datadas desde mediados del siglo VII hasta inicios del IX (BOHIGAS ROLDÁN, en imprenta). Por último, llama la atención el elevado nivel del suelo de la cabecera con respecto al de la nave, característica que se repite en varios ejemplos del mundo rupestre como en la iglesia de Cadalso (TOBALINA PULIDO 2012).

Otro tipo de evidencias, similar al anterior, que nos indican la posible existencia de un edículo tardoantiguo, se trata de los casos en los que nos encontramos un templo plenomedieval románico como elemento articulador de un espacio funerario claramente anterior. Esto sucede en el entorno de las iglesias de Santa María de Retortillo y de Santa María de Hito. El primero de los templos citados, descripción que ya hemos realizado anteriormente, se sitúa sobre parte de la esquina y pórtico nororiental del foro de la ciudad romana de *Iuliobriga* y de uno de los edificios públicos del rededor (IGLESIAS GIL, CEPEDA OCAMPO 2004) y en sus inmediaciones se localizó la necrópolis visigoda. Tras el abandono de la ciudad debió instalarse entre sus ruinas una comunidad de pobladores germanos, siendo el cementerio citado la huella de su establecimiento en Retortillo. Según G. Ripoll, se constata la implantación de cementerios visigodos en torno a los edificios religiosos una vez el contingente germánico se fusiona con las comunidades hispanorromanas, situación que se logra gracias a la “unidad confesional” tras la conversión de Recaredo I al catolicismo en el 589 d.C. (RIPOLL LÓPEZ 1989, 403), momento que podemos designar como el nacimiento de la verdadera sociedad hispanovisigoda. Efectivamente, los materiales extraídos durante las excavaciones en este sector han sido clasificados como hispanovisigodos y no cabe duda la confluencia de ambos factores culturales en esta necrópolis, la anterior de El Conventón y la que veremos a continuación de Santa María de Hito. Esta misma autora también afirma que la cementerio y edificación pueden ser coetáneos pero, sin embargo, “por regla general, la función funeraria se realiza con posterioridad cronológica a la eclesiástica” (RIPOLL LÓPEZ 1989, 404). Creemos por tanto que la secuencia cronológica tardoantigua en Retortillo fue inicialmente la ocupación del lugar por un grupo hispanovisigodo que construyó, sobre los restos romanos, algún tipo de templo cristiano que, a su vez, dio lugar a la utilización del espacio circundante como cementerio, dada la sacralidad emanada del edificio, y que, con el paso de los siglos, este mismo lugar, consolidado como emplazamiento de la parroquia, fuese el elegido para la erección de la iglesia románica que observamos a día de hoy. La hipótesis de la existencia de un templo tardoantiguo intermedio entre las ruinas del edificio romano y la iglesia medieval ya ha sido planteada por otros autores, haciéndola válida además para el caso de Santa María de Hito (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GÁRATE 2007a, 103-104).

Concretamente en este emplazamiento de Valderredible, se ubica el segundo ejemplo de necrópolis tardoantigua relacionada espacialmente a una iglesia de posterior

factura, también románica. J. Sales Carbonell, en su *Repertorio de edilicia cristiana en la Tarraconensis*, ya destaca, al interpretar este yacimiento, la posibilidad de que el actual templo fuese gestado en la Tardoantigüedad (SALES CARBONELL 2012, 116), con motivo de la cristianización de la *villa* romana. Sin embargo, creemos que es preciso matizar en cierto modo esta afirmación. La autora vincula dicha cristianización a la ocupación por parte de la necrópolis tardoantigua del espacio termal de la *villa*. En nuestra opinión, este proceso ocurre tras la desintegración de la explotación señorial y durante la transformación de esta en un hábitat aldeano del tipo *vicus*, de ahí la presencia del espacio funerario rompiendo los suelos del sector termal.

Hasta ahora, hemos estado empleando de manera continua los espacios cementeriales tardoantiguos como indicadores del poblamiento en este mismo periodo, en el apartado anterior, y, previamente, como argumentos para la localización de templos religiosos coetáneos, cuando las propias necrópolis, en tanto que son escenario de una parte fundamental del rito cristiano, suponen un elemento más dentro de los espacios culturales. Debido a la gran cantidad de información que estos aportan, los cementerios del pasado sufren en muchos casos la banalización por parte de los investigadores que los estudian. Evitando caer en este mismo error, dedicaremos unas líneas a las necrópolis como espacio fundamental para la sociedad que las creó. Además del aprovechamiento material que se deriva de toda reocupación, debía existir, en nuestro parecer, una vinculación simbólica de estos ocupantes con el lugar. Nos basamos en la sobriedad de los elementos constructivos vinculados a las necrópolis, que recordemos se trata de tumbas de fosa simple excavada en el sustrato o acompañadas de escuetos muretes, y al hábitat tardoantiguo en general, hasta el punto de ser imperceptible ante la óptica arqueológica en la mayoría de los casos, cuando en el entorno existe una gran afluencia de materiales, muchos de ellos nobles, propicios para su reutilización en ese momento. No se descarta que algunos de los sarcófagos y tumbas de lajas puedan pertenecer a este momento de las necrópolis existentes en el Sur de Cantabria, pues esta corroborada su presencia en otros cementerios hispanovisigodos.

Esta discreción ritual se observa también en el interior de las tumbas, donde los materiales son exiguos, limitándose casi por completo a objetos de adorno personal y a guarniciones de cinturón y demás atalajes que manifiestan la costumbre de la inhumación vestida. Tan solo en Santa María de Hito se han hallado dientes animales, restos de cornamentas y fragmentos de sílex acompañando al inhumado, que han sido

interpretado como ofrendas rituales u objetos talismán (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GÁRATE 2007a, 100).

En una sociedad plenamente cristianizada como la hispanovisigoda, bien en el arrianismo o en el finalmente imperante catolicismo, la cuestión espiritual tiene un importante peso que se manifiesta en arqueológicamente y en la documentación del momento. En este sentido, G. Ripoll realiza un amplio repaso de las actas conciliares visigodas, relacionando lo escrito a lo hallado en campo (RIPOLL LÓPEZ 1989, 412-418). Esta autora vincula la escueta aparición de materiales *intratumba* a la concepción teológica acerca del alma como elemento etéreo imperante en esos siglos, explicando el hallazgo casi exclusivo de ornamento personal a una cuestión de diferenciación social (RIPOLL LÓPEZ 1989, 413). Enlazando con esto mismo, la aparición de estos objetos de carácter apotropaico junto a los difuntos, tradición que es bien documentada en áreas de influencia franco-merovingia, la relacionamos precisamente a la protección del fallecido en su espectro metafísico, dada la imposibilidad de cuidarlo de otra manera por la condición inmaterial del alma.

Otro tema referente a las necrópolis, es la utilización de cavidades naturales con una finalidad funeraria. La cuestión ha sido objeto de reciente análisis por parte de varios investigadores (MUÑOZ FERNÁNDEZ, RUIZ COBO, GARCÍA GÓMEZ 2003; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2010), destacando los trabajos integrados dentro del “Proyecto Mauranus” de los investigadores E. Gutiérrez Cuenca y J. Á. Hierro Gárate (2007b, 2012a, 2012b, HIERRO GÁRATE 2002, 2011). Sus estudios sintetizan también las múltiples interpretaciones que se han barajado a la hora de dar explicación a este fenómeno, desde hábitats para el contingente demográfico cristiano emigrado con motivo de la invasión musulmana hasta espacios reservados para la práctica de las pervivencias religiosas paganas. Actualmente se han desechado algunas de estas hipótesis, surgiendo otras. Dentro de estas últimas hemos de comentar las que interpretan estos enterramientos como solución a eventos catastróficos eventuales, como pestes u otro tipo de epidemias (HIERRO GÁRATE 2011; GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO GÁRATE 2012a), o las que lo vinculan a inhumaciones de magnates locales tal y como lo hace J.A. Gutiérrez para el caso asturiano (2010: 70-77). Dentro del ámbito geográfico estudiado en nuestra investigación nos hayamos con el ya clásico ejemplo de la Cueva de Los Hornucos en Suano (Hermandad de Campoo de Suso) y el posible enterramiento situado en el paraje de El Corral de los Moros (Las Rozas de Valdearroyo). Respecto al

primero no existe una conexión inmediata entre los numerosos materiales hispanovisigodos recuperados en el vestíbulo de la cavidad y los restos humanos hallados también por el padre Carballo en el fondo de las galerías. Sin embargo, ambos elementos han sido relacionados frecuentemente ante la existencia de otros ejemplos en la que estos mismos artefactos aparecen asociados a las evidencias antropológicas (Fernández Vega 2006, 86-87). Además se documentó en esta misma caverna la existencia de estructuras habitacionales (un muro limitáneo con el exterior, un supuesto canal de drenaje y restos de un suelo de frecuentación) que aunque no han podido ser datados con precisión, pueden indicarnos una funcionalidad habitacional en época Tardoantigua.

Por último, en lo referido a las necrópolis, es necesario que hagamos mención, dada la importancia que tiene este tipo de manifestaciones en el paisaje campurriano-valluco, a las necrópolis labradas en la roca también denominadas como tumbas olerdolanas. Como vimos en el apartado anterior, en las líneas alusivas al yacimiento de la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Valderredible), es posible comenzar a pensar en un origen tardoantiguo fidedigno para esta tipología de enterramientos. Según P. Á. Fernández las tumbas olerdolanas constituirían la tipología funeraria equivalente a las tumbas de fosa simple sobre un sustrato geológico duro. Suponiendo la certeza de esta afirmación, la problemática de estas inhumaciones radica en los escasos ejemplos en los que se han hallado restos óseos humanos o materiales datables. En el citado yacimiento de San Pantaleón fueron halladas tumbas pertenecientes a esta tipología que aún contenían restos de los difuntos allí inhumados (FERNÁNDEZ VEGA ET AL.2003). Según estos autores se realizaron dataciones radiocarbónicas sobre estas evidencias óseas, que aún están pendientes de publicación. El otro hallazgo de este tipo se realizó durante el seguimiento arqueológico efectuado en Santa María de Valverde con motivo de los trabajos de sustitución e impermeabilización de la cubierta de dicho templo (MARCOS MARTÍNEZ 2005a). La singularidad de este hallazgo propició el análisis cronológico por radiocarbono de estas muestras, sin embargo las fechas proporcionadas resultaron ser enormemente tardías, en un contexto plenomedieval que demostraba la reutilización de estos espacios cementeriales. En definitiva, al igual que ocurre con el conjunto de manifestaciones rupestres del Alto Ebro no estamos en condiciones, actualmente, para afirmar el origen de las tumbas olerdolanas en un marco cronológico tardoantiguo.

Esto que acabamos de comentar, nos sirve para introducir el enigmático mundo que componen las iglesias rupestres, lauras eremíticas y demás horadados ubicados en el Valle de Valderredible. En este caso, como ya hemos anticipado arriba, no realizaremos un comentario descriptivo de los casos vallucos pues consideramos que ya han sido protagonistas de suficiente espacio en este estudio. Por ello estas líneas estarán dedicadas a presentar todas aquellas evidencias que nos permiten vincular este fenómeno al periodo de las misiones eremítico-monacales destinadas a la evangelización del pueblo cántabro, es decir al periodo visigodo, momento en el que la historiografía más aceptada sitúa la cristianización del solar cántabro. En primer lugar, por comenzar dentro del territorio protagonista de este análisis, tenemos la ya mencionada datación absoluta registrada en el conjunto rupestre (ermita, hipogeos y necrópolis olerdolanas) de San Pantaleón. Aunque aún no es posible relacionar el nivel datado con el grupo de horadados, supone un paso adelante poder confirmar una ocupación tardoantigua en este lugar, que más tarde o más temprano evoluciona hacia un significativo núcleo perteneciente al mundo rupestre.

Otro argumento a favor de esta línea es la comparación planimétrica con otros edificios religiosos exentos considerados visigodos (VEGA ALMAZÁN 2011). Concretamente nos referimos a las plantas contraabsidiadas de algunos edificios datados en la sexta y la séptima centuria cuyo exponente más cercano geográficamente a nuestra área de estudio es la iglesia de Mijangos (Merindad de Cuesta Urría, Burgos) (LECANDA ESTEBAN 1999). En el mundo rupestre del Alto Ebro esta planimetría la observamos en la iglesia cántabra de los Santos Acisclo y Victoria de Arroyuelos (Valderredible). No obstante, en este mismo emplazamiento también encontramos rasgos que nos trasladan al mundo mozárabe como es el pilar central apalmerado o la planta en herradura de la cabecera. Otros elementos arquitectónicos que han servido tradicionalmente para defender la cronología tardoantigua de los enclaves rupestres son el arco ultrasemicircular o las cabeceras de planta rectangular, aunque debemos desecharlos por no ser elementos exclusivos de la arquitectura visigoda sino que se hallan representados en una horquilla temporal que excede los límites de este mismo periodo.

En el campo de la epigrafía y la paleografía también nos encontramos con diversos ejemplos del debate cronológico que suscitan las manifestaciones rupestres. La más célebre de ellas es sin duda la inscripción presuntamente fundacional de San Martín de Villarén (Villarén de Valdivia, Palencia). Han sido tres las lecturas ofrecidas para los

numerales de este epígrafe ubicado en la pared oriental de la antesala de esta iglesia: Carrión Irún y García Guinea lo interpretaron como el año 805 de la Era Hispánica, 767 por tanto del cómputo actual (CARRIÓN IRÚN, GARCÍA GUINEA 1968, 313); por su parte, Van den Eynde leyó el año 1105 de la Era (1067 d.C.) (VAN DEN EYNDE 1985); y finalmente Monreal Jimeno propuso la lectura “En la Era 625, en honor de San Martín”, que se corresponde al año 587 d.C. (MONREAL JIMENO 1989, 36), opción esta última, que nosotros compartimos basándonos básicamente en la experiencia visual directa, fotográfica y del calco realizado sobre la inscripción.

En el cubículo anexo al lugar de la inscripción citada es posible visualizar entre los múltiples grabados (algunos contemporáneos) una figura destacada. Corresponde a una imagen representando a un hierático ángel que para Monreal Jimeno “recuerda a los ángeles representados en algunas piezas de orfebrería asturiana” (Monreal Jimeno 1989, 37-38) y que a nosotros, a instancias del Doctor Bohigas, nos remite a varios ejemplos decorativos visigodos como la escena de los ángeles soportando clípeo de Quintanilla de las Viñas, pero también del arte asturiano como al músico de San Miguel de Lillo y a diversas iluminaciones de manuscritos altomedievales peninsulares.

Finalmente, el análisis realizado sobre las inscripciones ubicadas en el ábside de la iglesia de Las Gobas VI, perteneciente al conjunto alavés de Laño (Treviño, Burgos), ha concluido que los epígrafes pertenecen, según las formulas epigráficas y los caracteres empleados, a una horquilla cronológica que de finales del siglo VI hasta últimos de la siguiente centuria (AZKÁRATE GARAI-OLAUN 1988). Esta datación ha sido refrendada por las excavaciones realizadas en los exteriores y vestíbulos de los horadados que constataba la ocupación desde el siglo VII hasta su abandono en el IX (AZKÁRATE GARAI-OLAUN, SOLAUN BUSTINZA 2008).

Concluyendo, las evidencias de espacios cultuales localizadas para la Comarca de Campoo-Los Valles se nos aparecen, una vez más, llenas de interrogantes. La sugerente existencia de templos como espacio ordenador de las necrópolis hispanovisigodas, aunque probable, no es más que una especulación hipotética. Además, pese a los argumentos expuestos anteriormente, no podemos afirmar con total seguridad que las manifestaciones del fenómeno rupestre, o al menos, ciertos casos, tengan en la Cantabria Meridional un origen en la Antigüedad Tardía. Más bien nos decantamos por una interpretación cautelosa, que sostiene el auge de estos horadados en la etapa repobladora pero que reconoce el posible momento inicial de algunas de ellos

en el contexto de las misiones evangelizadoras organizadas por la órbitas eclesiástico-monacales del Reino Visigodo. De lo que si estamos seguros, es de la cristianización plena de esta región meridional cántabra, hecho diferencial de este espacio con respecto a la situación planteada para el resto de Cantabria, que podemos resumir en difusa y muy focalizada durante los siglos de dominación Romana, en progresivo avance en la Tardoantigüedad y afianzada desde el siglo VIII en adelante (GONZÁLEZ ECHEGARAY 1969, 2005; FERNÁNDEZ CONDE 2000, 168-176; DÍAZ MARTÍNEZ 2006; AJA SÁNCHEZ 2008, 215y ss.; TOBALINA PULIDO 2012). La propia condición de los cementerios y naturaleza de los hallazgos materiales, algunos claramente cristianos, exhumados en ellos nos han bastado para realizar esta afirmación, sin necesidad de recurrir a la existencia ya en estos momentos de los dudosos templos, bien rupestres, bien exentos.

3. INTERPRETACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL: LA INTERRELACIÓN DE LOS ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL TERRITORIO

La valoración de los resultados obtenidos en los capítulos previos nos ofrece un panorama territorial con abundantes sitios arqueológicos plausibles de ser integrados dentro de la reconstrucción histórico-espacial tardoantigua del área comarcal de Campoo-Los Valles, pero, en la mayoría de yacimientos, no gozamos de las condiciones óptimas para asegurar tal adscripción.

Por ello, realizaremos a continuación una visión general del conjunto con la finalidad de otorgar una mayor solidez a algunas de las cuestiones que hasta ahora solo podemos calificar de hipotéticas, contextualizándolas en el marco histórico y geográfico que le creemos correspondiente. No obstante, una vez efectuada esta visión integral, delimitaremos nuestro análisis con un criterio muy simple: la existencia de dataciones absolutas en yacimiento que nos permitan ubicarlo en el periodo Tardoantiguo. Con esta taxativa acotación, y conscientes de la existencia de otros yacimientos en los que se han hallado fidedignos materiales directrices, hemos decidido ofrecer un planteamiento no virtual y, aunque mucho más escaso, si bien fundamentado científicamente.

Como ya hemos expuesto, los componentes elementales de toda construcción histórica del territorio son, por una parte, el marco físico y, por otro lado, las comunidades humanas ejecutoras de dicha transformación. En nuestro caso, dicho contingente poblacional se corresponde con los portadores de unas costumbres de índole germánica, aunque entrelazados con individuos de posible origen hispanorromano como resultado de la integración étnica promovida con ahínco por Leovigildo y asentada por su hijo y sucesor Recaredo I con la conversión del Reino de Toledo al catolicismo.

A la llegada de estas nuevas ideas y pobladores a la zona meridional de Cantabria, el paisaje ya había sido ampliamente antropizado con anterioridad, destacando el papel de las infraestructuras de comunicación desarrolladas por Roma, llegando con casi total seguridad a este periodo. Este elemento se nos muestra como fundamental, pues es en relación a las vías de comunicación donde se ubica la distribución ordenada de los yacimientos estudiados.

A razón de estas afirmaciones, podemos establecer nuestro análisis en función de dos ejes de comunicación principales en la fase Tardoantigua: el camino del Ebro, que vincula nuestro área de estudio con el resto del Valle del Ebro, poniéndolo en

relación con importantes focos de herencia hispanorromana como *Tarraco* o *Caesaraugusta*; y el eje transversal de penetración en tierras cántabras desde el ámbito meseteño, representado por la vía *Pisoraca-Portus Blendium* y sus variantes como el trazado sobre el collado de Somahoz.

El camino del Ebro, pese a no contar con sustento documental para época Romana, evidentemente conformó un importante ramal de comunicaciones desde al menos la Prehistoria Reciente (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1992, 171). Durante la Tardoantigüedad este trayecto supuso la entrada de las corrientes eremítico-monacales, constatadas fidedignamente para este periodo aguas abajo en áreas de Burgos, Álava, La Rioja y Navarra. Por ello no nos ha de extrañar la concentración de horadados situados en el municipio de Valderredible como parte integrante de una región más amplia en la que se revelan estas características manifestaciones rupestres y que ocupa el valle alto-medio del Ebro, aunque sobrepasando la divisoria de aguas de la cuenca hidrográfica ibérica, extendiéndose también por las fuentes del Pisuerga y otros ámbitos geográficos.

Sin duda, este resulta el aspecto más destacado a lo largo de este eje, pero no debemos olvidar que en este sector también existen enclaves habitados desde épocas precedentes. Es el caso de la Peña de San Pantaleón, también integrante del fenómeno rupestre y con una datación absoluta en los siglos de transición al Medievo, pero con constancia de ocupación desde al menos el Calcolítico (FERNÁNDEZ VEGA ET AL. 2003). Otro ejemplo se corresponde con la *villa* tardorromana de Santa María de Hito, que como ya hemos tenido lugar de explicar, fue solar de una necrópolis datada en los siglos VI y VII y que, como bien destacó su investigadora R. Gimeno García-Lomas, se emplazaba “a la debida distancia de una calzada por donde puede sacar sus productos a *Iuliobriga*” (GIMENO GARCÍA-LOMAS 1999, 238).

Junto a ésta distribución, la articulación territorial en torno al eje transversal que supone la vía *Pisoraca-Portus Blendium* se nos manifiesta más compleja, dada la confluencia de varias funcionalidades diversas en los yacimientos de este sector y la mayor huella romana que aquí apreciamos. Es evidente la relación entre vía y yacimientos, pero en este caso nos encontramos con enclaves arqueológicos que probablemente fueron asentamientos de servicio a las infraestructuras viarias, estableciéndose una conexión recíproca entre ambos elementos. Estos enclaves servían a la red caminera de múltiples formas, pero en este caso vamos a destacar la función de control ejercida desde las *turres* y pequeños *castella* que jalonaban el itinerario de la

calzada. Sus puestos de vigilancia no solo fueron empleados para vigilar los caminos sino que, gracias al privilegiado emplazamiento que ocupan, las amplias panorámicas observables abarcan multitud de espacios diversos, tales como pastos, superficies boscosas y otros espacios productivos o habitacionales. Esta circunstancia es innegable para los posibles casos de las cimas del Monte Endino y el Monte Ornedo, donde la visibilidad en días despejados es total para varios kilómetros a la redonda, controlando el paso de la calzada por Somahoz y el puente de Casasola respectivamente. Por su parte, la supuesta guarnición de El Castillete tiene unas vistas más modestas, dada la menor entidad del cerro sobre el que se sitúa el yacimiento. Aunque, debido a lo llano del territorio circundante, sus alcances no serían nada desdeñables. A su dominio óptico se inscribe gran parte del recorrido de la calzada en su búsqueda de las fuentes del Besaya y los posibles cruces de caminos de esta vía principal con el camino del Ebro y los enlaces de acceso a Julióbriga en las inmediaciones de las actuales poblaciones de Requejo o Bolmir por un lado y por otro, el posible camino que conectaba con la variante de Somahoz ascendiendo el curso del Ebro o el Híjar (v. Imagen 1).

Apreciamos aquí también la dependencia de la red caminera en cuanto a lo que a asentamientos humanos se refiere. Como vimos anteriormente para Santa María de Hito, la proximidad a una vía principal era ya fundamental para el mundo romano. Los yacimientos de Julióbriga, El Conventón, Santa Marina y Los Hornucos se hallan todos ellos a una corta distancia de la red viaria definida anteriormente. A estos cuatro enclaves debemos sumar los de Campo la Puerta, El Corral de Don Rodrigo y El Castillete, para los cuales no contamos con un pasado romano, pero que cumplen las mismas condiciones de emplazamiento que los anteriormente citados.

Por último, hallamos relegado el yacimiento de El Corral de Los Moros, en un emplazamiento aislado que se vincula a la calzada entre *Iuliobriga* y *Flaviobriga*. De igual manera que en los ejemplos previos, y basándonos en un trazado a media ladera o en el fondo de valle, hoy inundado por el embalse del Ebro, este enclave se sitúa también en las cercanías de un tramo de la red viaria heredada del Imperio Romano.

Desde estos emplazamientos, en su mayoría modestas aldeas o *vicus*, sus habitantes lo más probable resulta que hubiesen explotado las praderías del Alto Camesa y el Valle de Campoo; las frondosas masas forestales de la Sierra de Híjar, el Monte Hijedo y otras más que en este periodo gozaban de un vigoroso estado de desarrollo; los abundantes recursos fluviales que ofrece este contexto geográfico;

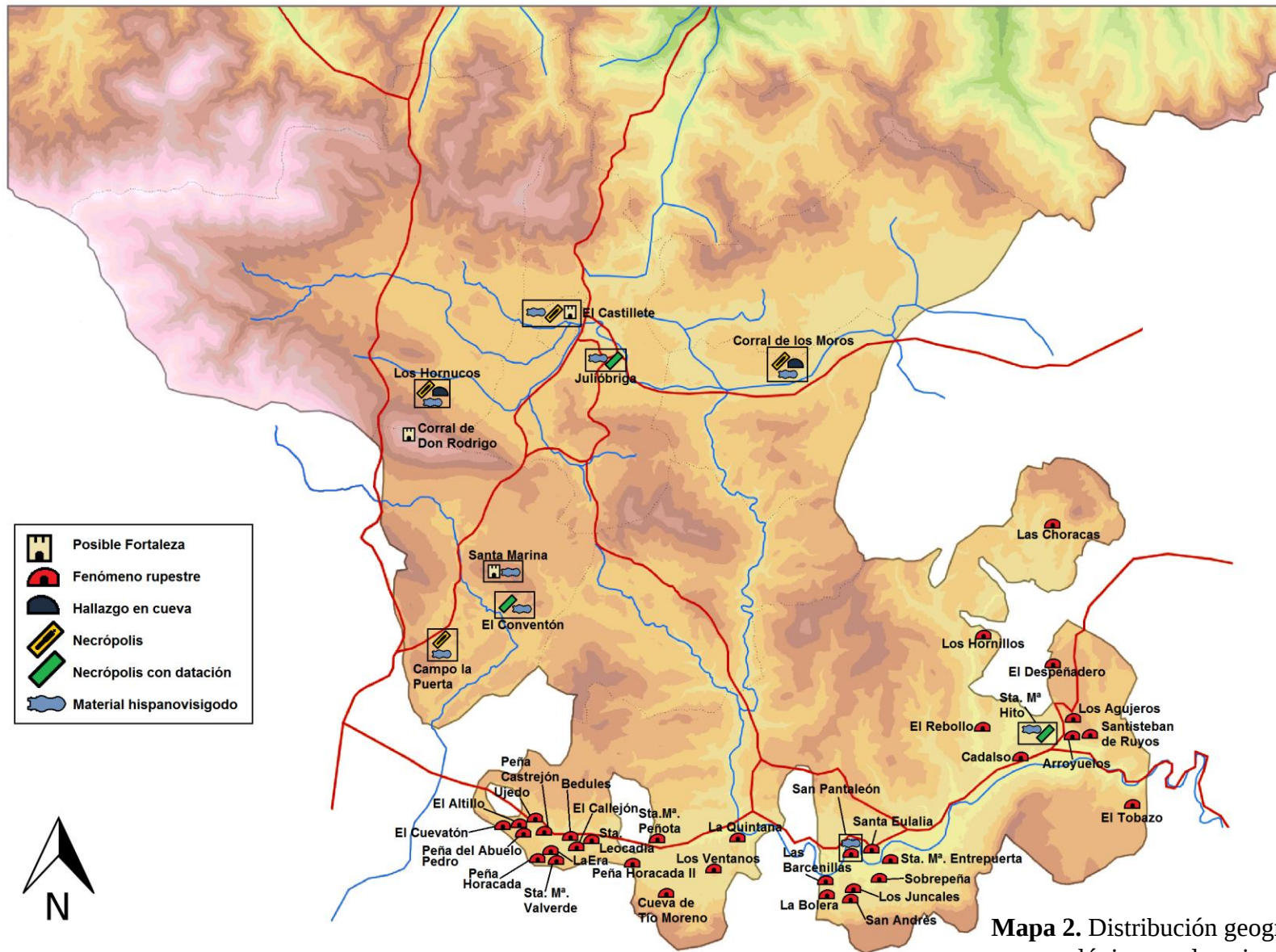
realizando demás tareas que a nuestro parecer se antojarían en su mayoría vinculadas al mundo rural. Además, todo ello bajo la vigilancia de las fortalezas. Hemos destacado el papel dominante de estos enclaves, pero sobre todo para con las vías, y es que, como hemos podido describir en anteriores apartados, los vestigios de estas posibles estructuras militares se inscriben al entorno del eje que compone el camino.

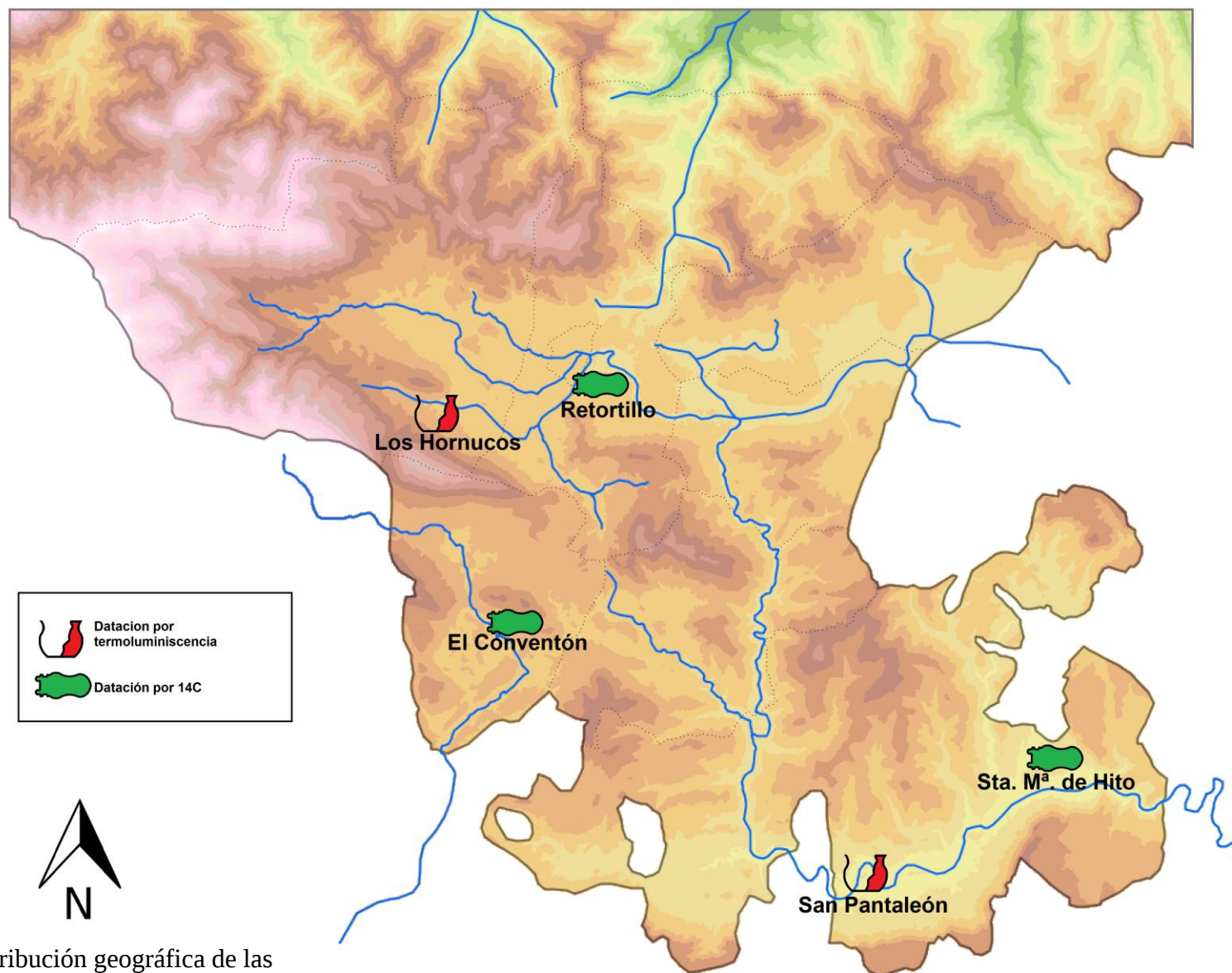
La vinculación de yacimientos y vías de comunicación resulta un *continuum* en este estudio, pero la falta de otro tipo de investigaciones pormenorizadas en fracciones concretas del registro arqueológico producen esta monotonía en las relaciones de los elementos del territorio. No existen análisis palinológicos que nos permitan establecer una reconstrucción del espectro vegetal de la región en la Tardoantigüedad ni qué zonas eco-ambientales eran las más explotadas. El mismo escenario vacío nos lo encontramos para los estudios zooarqueológicos de los yacimientos, que podían aportarnos información tan básica como la dieta de estos pobladores. Por tanto, nuestra investigación se fundamenta, tras la recopilación y la ordenación de la información, en modestos análisis de distribución, visibilidad y movilidad que nos han proporcionado esta relación entre yacimientos tardoantiguos y caminos adquiridos del mundo romano.

Con todo ello, y como hemos adelantado ya, la adscripción cronológica al periodo Tardoantiguo de muchos de los enclaves tratados está puesta en duda. Por esta razón, y para dotar de mayor solidez a esta recta final del Trabajo de Fin de Máster, hemos optado por recurrir tan solo a aquellos yacimientos en los que contamos con dataciones absolutas, obviando también aquellos que por sus materiales claramente hispanovisigodos podrían incluirse este análisis final.

Los análisis cronológicos han proporcionado, para este ámbito geográfico de Campoo-Los Valles, un total de siete fechas que podemos asumir como tardoantiguas y asignables al periodo de dominación visigodo. Ahora, de los cuarenta y tres yacimientos con los que contábamos anteriormente, el análisis se limitará a los cinco siguientes:

- Retortillo (hemos optado por esta denominación por tratarse ya de un nivel post-romano), datación obtenida en la excavación de la necrópolis en 2002 y 2003.
- Los Hornucos, en cerámica asociada a los niveles sepulcrales de la cueva
- El Conventón, a partir de una muestra ósea humana procedente de fosa simple.
- San Pantaleón, mediante termoluminiscencia en cerámica extraída del nivel de colmatación de unos silos y cercano a varias tumbas olerdolanas y de lajas
- Santa María de Hito, con tres dataciones obtenidas sobre hueso humano hallados en el interior de sendas tumbas de fosa simple.





Mapa 3. Distribución geográfica de las Dataciones absolutas en el área de estudio

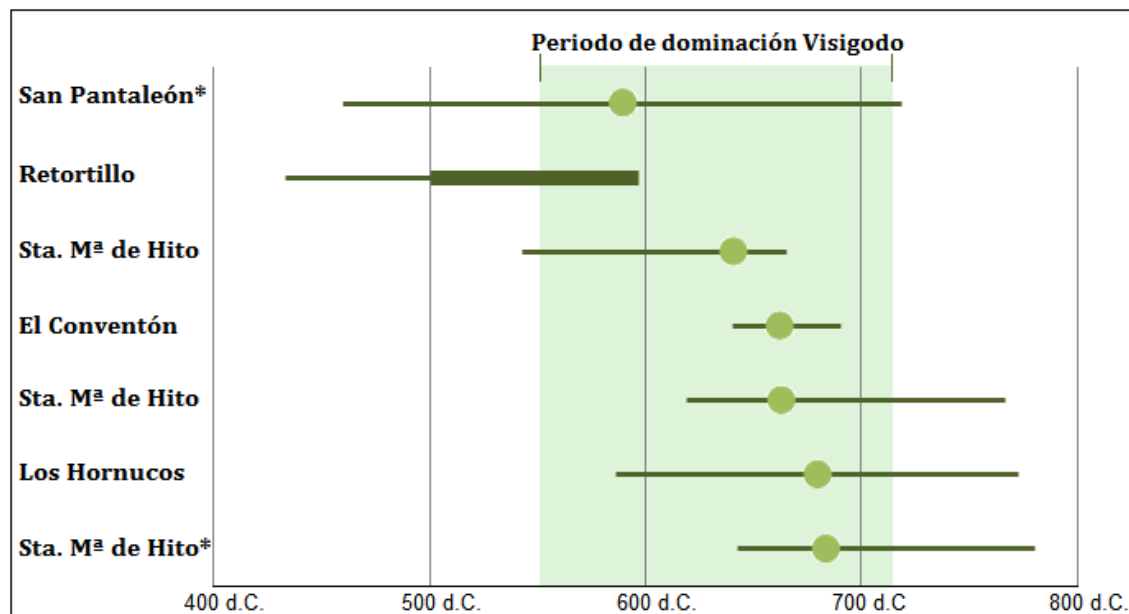
Como se observa en las representaciones cartográficas, con esta escueto aporte de información resulta imposible establecer interrelación o afirmación conclusiva al respecto, más allá de la propia constatación de la presencia visigoda en Campoo-Los Valles entre las fechas 574 y 711.

Los cinco yacimientos comparten su carácter funerario, bien conectado en los casos de Retortillo, Rebolledo e Hito al mundo visigodo, aunque menos clara la relación entre los niveles tardoantiguos datados y los enterramientos existentes en la cueva de Suano y en La Puente del Valle.

Yacimiento	Muestra	Referencias	Datación BP	Cal d.C. Intervalo 2σ	Intersecciones Media*
San Pantaleón	Cerámica (TL)	FERNÁNDEZ VEGA ET AL. 2003	1414±129	460-718	589*
Retortillo	H. humano (14C)	IGLESIAS GIL, CEPEDA OCAMPO 2004	1540±30	433-597	s. VI
Sta. M ^a Hito	H. humano (14C)	GUTIÉRREZ CUENCA 2002	1430±40	543-665	640
El Conventón	H. humano (14C)	GUTIÉRREZ CUENCA 2002	1365±30	640-690	661
Sta. M ^a Hito	H. humano (14C)	GUTIÉRREZ CUENCA 2002	1360±40	619-766	662
Los Hornucos	Cerámica (TL)	FERNÁNDEZ VEGA 2006	1327±93	586-772	679*
Sta. M ^a Hito	H. humano (14C)	GUTIÉRREZ CUENCA 2002	1320±50	642-780	683

Tabla 1. Dataciones absolutas obtenidas para la horquilla cronológica 574-711 en las investigaciones realizadas en Campoo-Los Valles.

Gráfica 1. Distribución cronológica de los intervalos e intersecciones/medias* obtenidos en las dataciones del área de estudio.



Finalizando este apartado y anticipando algunas de las conclusiones que se expondrán en lo sucesivo, podemos resumir que los resultados de los análisis territoriales efectuados nos han aportado una gran cantidad de información para nuestra investigación pero que, en su mayoría, ésta deberá ser complementada, matizada y verificada en investigaciones futuras.

De la lectura de este análisis se desprende fácilmente que los corredores viarios son un elemento clave en la articulación y la dinamización del espacio que atraviesan, y al que por tanto sirven. No obstante, la falta de otro tipo de estudios específicos, como los, ya mencionados arriba, palinológicos o zooarqueológicos favorecen esta reiteración acerca de la importancia de la caminería. La elaboración de estos otros análisis propiciaría, sin lugar a dudas, la diversificación de variables a las que poder vincular la elección de cada emplazamiento por parte de las comunidades humanas del pasado.

En último lugar debemos valorar la elección realizada por nosotros a la hora del empleo exclusivo de yacimientos con dataciones absolutas. Como hemos podido comprobar, quizás esta decisión ha limitado de manera generosa la obtención de unas conclusiones más atractivas para el estudio, dejando de lado enclaves en los que la ocupación visigoda es fehacientemente constatable. Sin embargo, lo que hemos perdido en amplitud informativa, lo hemos recuperado en fiabilidad. Durante un buen número de página, la presente investigación ha estado aludiendo y planteando continuamente ideas hipotéticas tanto extraídas por nosotros como recogidas en la amplia bibliografía consultada. Con las dataciones absolutas podemos afirmar, de manera indudable, la ocupación tardoantigua de dichos emplazamientos y, además, aportar un sólido argumento que añadir a los planteamientos existentes alrededor de otros yacimientos que no gozan con este tipo de análisis. Además, para realizar una reconstrucción territorial como la efectuada cartográficamente, debemos de contar con la seguridad de la existencia de tal yacimiento en el periodo concreto de análisis para poder plasmarlo sobre el mapa, y es sin duda la presencia de las dataciones absolutas las que nos otorgan dicha certeza. Por todo ello, consideramos como al menos aceptable el criterio empleado.

4. CONCLUSIONES

La investigación planteada ha supuesto el reto de asomarnos a un mundo, el Tardoantiguo, que tradicionalmente ha sido considerado como la oscura bisagra entre la Edad Antigua y el Medievo pero que en nuestro caso ha supuesto un objeto de estudio autónomo. Creemos que hemos definido a lo largo del texto las características claves de este periodo en lo referente a nuestro área de estudio: el territorio de Campoo-Los Valles. Evidentemente resulta imposible, por muy independiente que sea el tratamiento que conferimos a la etapa histórica que estudiamos, abordarla como si de un elemento estanco se tratase, pues esta es fruto de las etapas precedentes y cimiento para lo que está por venir. Esto resalta más aun en una fase histórica que destaca por su carácter de transitoriedad.

En este mismo sentido, nuestro estudio no debe limitarse al análisis de un valle en concreto o de una región bien delimitada, sino que es preciso abrir también los marcos espaciales. A esto ayuda la propia situación geográfica del nuestro área de estudio. Si hablábamos de la condición transitoria que rodea a la Tardoantigüedad, no debemos olvidar tampoco la posición liminal que ocupa el espacio campurriano-valluco como punto de encuentro entre el mundo cantábrico, el meseteño y el del Valle del Ebro, con las implicaciones históricas que ello conlleva.

Precisamente, uno de los propósitos mentados en la introducción lo constituía la definición de la Comarca de Campoo-Los Valles como un espacio transcendente en el discurrir histórico del Norte de la península gracias a su condición de encrucijada. Como hemos visto a lo largo de buena parte del texto, la disposición óptima del marco natural favoreció la elección de los corredores naturales de esta región para la instalación en ellos de una densa red de comunicaciones terrestres al menos desde el periodo romano. Estas vías a su vez condicionaron la localización de los asentamientos humanos, haciendo del actual territorio comarcal uno de los más densamente poblados en el territorio de la Cantabria Antigua. Esta situación histórica se traduce en la actualidad en una amplia riqueza cultural en general y arqueológica en particular, que resulta perfectamente patente en el paisaje que percibimos hoy en día.

También era uno de los objetivos planteados la realización del catálogo de los yacimientos tardoantiguos para la zona de análisis. Para ello, ha sido fundamental la utilización del Inventario Arqueológico de Cantabria (INVAC) y el vaciado bibliográfico,

que nos ha proporcionado información complementaria acerca de los yacimientos, que en algunos casos ni siquiera aparecían registrados en la carta arqueológica cántabra. Propusimos para este apartado la presentación de todas las evidencias existentes en el territorio de Campoo-Los Valles asociadas a la etapa de dominación visigoda de Cantabria, diferenciando aquellos cuyos vestigios y estudios nos permiten atribuir claramente a esta fase de los que tan solo tenemos una vaga sospecha de atribución cronológica. No obstante, la inclusión de estos últimos en nuestro inventario fue argumentada debidamente en los capítulos posteriores.

Siguiendo con los objetivos marcados inicialmente, otro de éstos fue plantear la elaboración de una propuesta de reconstrucción territorial. Este propósito en concreto obtuvo unos sencillos resultados cartográficos acordes a la modesta información manejada con la que fueron realizados. La reconstrucción por tanto, se limitó a una aproximación a la articulación del territorio en función del marco geográfico, la distribución de los yacimientos y el trazado de las vías de comunicación. Pudimos obtener, a partir de estos parámetros, un acercamiento al patrón de poblamiento tardoantiguo en esta zona meridional cántabra. Sin embargo, como ya hemos expresado en más de una ocasión, no se ha podido profundizar en una reconstrucción ambiental o de usos del suelo más detallada a causa de la carencia de estudios pormenorizados.

Los materiales hispanovisigodos y las dataciones nos dan cuenta fehaciente de la presencia de miembros integrantes del contingente demográfico germánico en suelo campurriano-valluco. Pero además, esta investigación nos ha permitido constatar una amplia concentración de hallazgos en este sector del Sur de Cantabria, pudiendo afirmar desde la óptica arqueológica que existió una ocupación efectiva de este territorio por parte de población visigoda tras la campaña de Leovigildo del 574.

Sin embargo, debemos matizar cómo creemos que fue dicha ocupación. La escasa entidad de los vestigios de esta época hallados hasta ahora nos hace pensar en modestas comunidades rurales asentadas en este territorio. Por el contrario no podemos confirmar la existencia de un planeamiento por parte de la Corona Toledana para este ámbito geográfico. Es más, los indicios se presentan más cercanos a la inexistencia de un proyecto regio para el Ducado de Cantabria, donde observamos una predominancia de lo espontáneo sobre lo planificado. Las pocas manifestaciones existentes que podemos vincular a un poder fuerte son además muy dudosas. Nos referimos a las posibles fortalezas tardoantiguas citadas en la presente investigación, por lo que dicho

poder se limitaría a un control de aquellos elementos esenciales del territorio como son la red viaria o los enclaves adecuados para su explotación económica (pastos, bosques, ríos, canteras, minas, barreros, etc.).

Estas ideas nos permiten retomar la cuestión del interés que suscitaba el Norte de la Península Ibérica para los Reyes de Toledo. La actuación leovigildiana en Amaya, y por extensión en Cantabria, habría sido motivada por el ansia de este monarca de culminar la conquista de todos los territorios hispánicos que aún se escapaban a su poder. Sin embargo este codicioso plan no se vería prolongado en el tiempo, produciéndose la desatención de algunos territorios periféricos del *Regnum Visigothorum* por parte de la administración toledana. Este hecho resultaría mucho más patente en los valles cantábricos tanto de Asturias como de Cantabria, atenuándose progresivamente según vamos avanzando hacia el interior de la Península. En este sentido, el área campurriano-valluca se constituiría como el espacio intermedio entre las zonas marítimas, menos atractivas para la Monarquía y la región circundante a Amaya, que se nos manifiesta más imbricada en la dinámica del reino y con la *civitas* como representante del poder toledano en Cantabria.

Otro aspecto a tener en cuenta corresponde a cómo el epigonismo visigodo se observa nítidamente también en el espectro de lo material. Sabido es de sobra el reciclaje que la Monarquía Visigoda realizó con muy diversos campos del mundo romano. Pero en nuestro estudio hemos podido constatar el reaprovechamiento material de dos elementos fundamentales en la articulación espacial que el Reino Visigodo heredará de la etapa de dominación romana: la red viaria y el patrón de poblamiento.

Sobre el primero pueden aparecer cuestiones acerca de cuál era el estado en el que la población hispanovisigoda se encontró e hizo uso de él, pero no cabe duda que los caminos romanos disfrutaron de continuidad en los siglos tardoantiguos.

En cuanto al segundo, la duda reside en si existió continuidad o acaeció un hiato ocupacional entre ambas etapas. En los yacimientos romanos de Julióbriga y Camesa-Rebolledo observamos que a partir de los últimos decenios del siglo III cesa la ocupación. Los hallazgos para los siglos IV y V son muy vagos y hay que esperar al siglo VI y VII para que, casi simultáneamente, se produzca la reutilización de ambos espacios con una funcionalidad idéntica: la cementerial. Pese a esto, en el otro gran yacimiento del Sur de Cantabria, Santa Maria de Hito, las condiciones en las que se

produjo este transito distan bastante de lo comentado hasta ahora. Aquí la ocupación romana se data precisamente en los siglos del hiato de Retortillo y Camesa-Rebolledo y sin solución de continuidad se implanta sobre los restos de la *villa* tardorromana la primera fase de la necrópolis.

Como vemos, dos líneas totalmente diferentes que desembocan en un mismo fin y que nos hacen plantearnos las siguientes preguntas. En primer lugar, ¿Qué ocurre durante el aparente abandono de los enclaves romanos y por qué son reocupados por las comunidades hispanovisigodas? Y, por otro lado, ¿Cómo se trasforma la lujosa *villa* de Hito en un enclave funerario cuyos inhumados no han dejado mayor constancia que la de su muerte?

Hasta la fecha, la primera cuestión no puede ser respondida, tal y como se encuentra el estado de las investigaciones arqueológicas, y tampoco los estudios documentales aportan nuevas luces sobre el tema. Por su parte, la segunda ha sido resuelta durante esta presente investigación, aludiendo a la teoría planteada por García Moreno que desarrolla la formación del hábitat rural agrupado tipo *vicus* a partir de la descomposición física y semántica de las *villae*, que terminarán siendo sinónimo de asentamiento campesino.

Planteemos uno u otro caso, de los que podemos estar totalmente seguros es del hecho de la reocupación del antiguo asentamiento romano. A pesar de ello, esta afirmación nos devuelve más incógnitas. En un contexto de ruinas y restos visibles de materiales altamente aprovechables, lo único que podemos documentar pertenece a contextos funerarios en los que las reutilizaciones materiales verdaderamente intrascendentes. ¿A caso eran ya escasos los materiales romanos en el momento del asentamiento de las comunidades hispanovisigodas, quizás fruto de un arrasamiento previo de los vestigios existentes? La teoría de las invasiones violentas producidas por los pueblos bárbaros ha ido poco a poco diluyéndose hasta dar paso a nuevos enfoques que plantean un panorama más colaboracionista entre ambas partes.

Sin embargo, algo similar ocurre tanto en los yacimientos romanos reocupados como en los asentamientos tardoantiguos *ex novo*, y es la preponderancia extrema de contextos funerarios. Sabemos bien poco de los hábitos de estas gentes a causa de la limitación existente en el registro arqueológico y que este casi en todos los casos está vinculado a enterramientos. Entonces, ¿Construyeron sus poblados en materiales

perecederos siguiendo fieles a sus costumbres de origen nórdico? O, por el contrario, ¿sus asentamientos fueron reemplazados y reformados en época Altomedieval borrándose la impronta de las construcciones visigodas? Se trata de numerosos vacíos a los que hemos llegado en esta investigación y que confiamos en que sea cuestión de tiempo y tras nuevos proyectos su posible resolución.

Por otro lado, creemos que nuestra hipótesis sobre quiénes eran los verdaderos artífices de la construcción histórica del territorio de Campoo-Los Valles en su fase Tardoantigua se ha visto refrendada por esta investigación. Las transformaciones efectuadas durante este periodo fueron el fruto de la adaptación de las comunidades aldeanas al medio físico, ya de por sí antropizado en momentos precedentes. No existieron grandes proyectos impulsados por la administración regia visigoda, o al menos no ha quedado constancia de sus planteamientos a la hora de ordenar este espacio de la Cantabria meridional. El poder del Reino de Toledo era insuficiente para promover una articulación territorial nueva por lo que esto se tradujo en el reaprovechamiento de las infraestructuras realizadas por Roma y en modestas y espontáneas explotaciones de los habitantes del lugar.

Hasta aquí hemos podido llegar en este estudio sobre de la presencia Visigoda en la parte más meridional de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria. Y para finalizar queremos llamar la atención acerca de la situación en la que hoy en día se encuentran las investigaciones sobre la Tardoantigüedad. Hemos reiterado continuamente en el papel del presente Trabajo de Fin de Máster como medio para suplir, en nuestra modesta medida, la enorme carencia de conocimiento que rodea a este periodo. Ya G. Ripoll López, hace casi treinta años aludía a la desatención sufrida por este periodo, cuyos descubrimientos casi fortuitos se contextualizaban en proyectos centrados en otras épocas históricas, pasando a un segundo plano a la hora de efectuar análisis y establecer conclusiones. A día de hoy, las circunstancias no han diferido mucho de lo expuesto décadas atrás, pese al buen trabajo realizado por un buen número de investigadores que trabajan, pese a la adversidad, en torno a la Tardoantigüedad. Sin ellos, no cabría la posibilidad de realizar investigaciones como esta.

Nuestro humilde reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AJA SÁNCHEZ J. R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M.; DIEZ CASTILLO A.; PILAR LÓPEZ NORIEGA, P. 1999. *El poblamiento de montaña en el sector central de la Cordillera Cantábrica (España): fuentes escritas y arqueológicas: el ejemplo de la comarca de La Braña (Palencia)*. Oxford University Press & Clarendon Press.
- AJA SÁNCHEZ, J. 1999. Las fuentes del periodo de dominación árabe y de época tardoantigua. En: AJA SÁNCHEZ J. R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M.; DIEZ CASTILLO A.; PILAR LÓPEZ NORIEGA, P. 1999. *El poblamiento de montaña en el sector central de la Cordillera Cantábrica (España): fuentes escritas y arqueológicas: el ejemplo de la comarca de La Braña (Palencia)*. Oxford University Press & Clarendon Press, pp. 11-28.
- AJA SÁNCHEZ J. R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. 2008. *Los Cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*. Universidad de Cantabria, Santander.
- AJA SÁNCHEZ, J. 2008. Cantabria en la Antigüedad Tardía. En: AJA SÁNCHEZ J. R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. 2008. *Los Cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*. Universidad de Cantabria, Santander, pp. 191-228.
- AJA SÁNCHEZ, J. CISNEROS CUNCHILLOS, M.; MORILLO Cerdán, A.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. 2008. Cantabria bajo el dominio de Roma: la organización del territorio. En: AJA SÁNCHEZ J. R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. 2008. *Los Cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*. Universidad de Cantabria, Santander, pp. 133-168.
- ALCALDE DEL RÍO, H. 1934 Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península. *Anuario del Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos. Homenaje a Mérida*. I, Madrid, pp. 149-160.
- ALONSO ÁVILA, A. 1985. Indigenismo y visigotismo en la actual Región Cantábrica. *Altamira*. 45, pp. 67-92.
- ANSOLA FERNÁNDEZ, A. 2006. Las venas del territorio cántabro. Estudio de la red caminera en la Geografía histórica del paisaje. *Investigaciones geográficas*. 40, pp. 73-95.
- ARCE MARTÍNEZ, J. 2006. Cantabria y los cantabri en la Antigüedad Tardía: Siglos V-VIII. En: FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (Coord.). 2006. *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, pp. 15-25.
- ARCE MARTÍNEZ, J. 2013. Enemigos del orden godo en Hispania. En: GONZÁLEZ SALINERO, R. (Ed.). 2013. *Marginados sociales y religiosos en la Hispania tardorromana y visigoda*. Madrid/Salamanca, Signifer Libros, pp. 243-255.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. 1999. *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Vitoria-Gazteiz, Diputación foral de Álava.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A.; SOLAUN BUSTINZA, J. L. 2008. Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos). *Archivo español de Arqueología*. 81, pp. 133-149.
- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. 1974. *Sobre los orígenes*

sociales de la Reconquista. Barcelona, Ariel.

BERZOSA GUERRERO, J. 2005. *Iglesias rupestres, cuevas artificiales, necrópolis y otros horadados de Valderredible (Cantabria)*. Burgos, Monte Carmelo.

BERZOSA GUERRERO, J. 2013. *Despoblados de Valderredible (Cantabria)*. Madrid, Cultiva Libros.

BESGA MARROQUÍN, A. 1983. *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del Norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo*. Bilbao, Universidad de Deusto.

BESGA MARROQUÍN, A. 2000. *Orígenes hispanogodos del Reino de Asturias*. Oviedo, RIDEA.

BESGA MARROQUÍN, A. 2006. Cantabria en el siglo VIII. En: FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (Coord.). 2006. *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, pp. 91-105.

BOHIGAS ROLDÁN, R., IRALA, V. MENENDEZ, J. C. 1982. Cuevas artificiales de Valderredible, Santander. *Sautuola*. III, 279-294.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; BARRIUSO PALENZUELA, F.; GARCÍA ALONSO, M.; SARABIA ROGINA, P.; OCEJO HERRERO, A. 1986. El despoblado y la necrópolis medievales de Campo La Puerta (Las Henestrosas, Cantabria). *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, IV, 473-484. Zaragoza.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; GARCÍA ALONSO, M.; SARABIA ROGINA, P. 1992. Necrópolis de Santa María de Las Henestrosas (Valdeolea, Cantabria) (Campaña 1986). Memoria de los trabajos de excavación. *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, I, 13-32. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. 1986. *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica, T.1*, Santander, Monografías arqueológicas de la ACDPS.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; RUIZ GUTIÉRREZ, A. 1989. Las cerámicas medievales de poblado en Cantabria y Palencia. *Boletín de Arqueología Medieval*. 3, pp. 31-51.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; ANDRIO GONZALO, J.; PEÑIL MINGUEZ, J.; GARCÍA ALONSO, M. 1989. Las cerámicas medievales no esmaltadas de las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos. En: BOHIGAS ROLDÁN, R.; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (Coords). 1989. *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*. Universidad de León, pp. 113-154.

BOHIGAS ROLDÁN, R. 2014. Aproximación al fenómeno rupreste del alto valle del Ebro (Cantabria, Palencia, Burgos). En: LOPEZ QUIROGA, J.; MARTÍNEZ TEJERA, A. M. *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la investigación a la puesta en valor*. pp. 152-196.

BOHIGAS ROLDÁN, R. En imprenta. *Un ensayo de síntesis sobre la Arqueología de la Edad Media en Cantabria*.

CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P. (Coords.). 2000. *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid, C.S.I.C., Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXIII.

CAMPUZANO RUIZ, E. 1999. El mundo visigodo. Primeras manifestaciones cristianas en Cantabria. En: IGLESIAS GIL, J. M.; MUÑIZ CASTRO, J. A. (Eds.). 1999. *Regio Cantabrorum*. Santander, pp. 351-359.

CARBALLO, J. 1935. La cueva de Suano (Reinosa). *Altamira*. 3, pp. 233-252.

CARRIÓN, M.; GARCÍA GUINEA, M. A. 1968. Las iglesias rupestres de la época de la repoblación en la región cantábrica. *Congreso Luso Espanhol de Estudos Medievais*. Oporto.

CEPEDA OCAMPO, J. J. 2004. Peña Cutral (Cantabria) La vía y los campamentos romanos. *Kobie (Serie Anejos) Homenaje al Prof. J. M^a. Apellániz*. 6, I, 391-402.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. 2006. La cristianización de Cantabria antes del Beato. En: FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (Coord.). 2006. *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, pp. 45-69.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C.; TORRES PRIETO, J. M. 2000. Pervivencias paganas en el cristianismo hispano (siglos IV-VI). En: TEJA CASUSO, R.; MARTSANTOS YAGUAS, J. (Edits.). 2000. *El Cristianismo: aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania*. Vitoria-Gazteiz.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. 2010. Estructura defensiva de Los Castillejos (Hermandad de Campoo de Suso-Valdeolea). En: SERNA GANCEDO, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; FERNÁNDEZ ACEBO, V. (Coords.). 2010. *Castros y castra en Cantabria: Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto, pp. 355-358.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 2000. *La religiosidad medieval en España: I. Alta Edad Media (S. VII-X)*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; FERNÁNDEZ VEGA, P. Á.; PEÑIL MINGUEZ, J.; LAMALFA DIAZ, C.; GONZÁLEZ DE LA TORRE, M. Á.; BUSTAMANTE CUESTA, S. 1999. El complejo arqueológico de San pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria). 1^a

campaña de excavaciones. *Clavis*. 3, pp. 41-57.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; FERNÁNDEZ VEGA, P. Á.; PEÑIL MINGUEZ, J.; LAMALFA DIAZ, C.; GONZÁLEZ DE LA TORRE, M. Á.; BUSTAMANTE CUESTA, S. 2000. El conjunto arqueológico de época medieval de San Pantaleón (La Puente del Valle, Valderredible) Excavaciones 1998-1999. *Cuadernos de Campoo*. 20, pp. 20-28.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A; GIL SENDINO, F. 2012. El Itinerario de Barro: cuestiones de autenticidad y lectura. *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología*. 70, pp. 151-179.

FERNÁNDEZ VEGA, P. Á.; PEÑIL MINGUEZ, J.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; LAMALFA DIAZ, C.; GONZÁLEZ DE LA TORRE, M. Á.; BUSTAMANTE CUESTA, S. 2003. Avance a la 4^a campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria). *Sautuola*. IX, pp. 321-341.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (Coord.). 2006. *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2010. Una nueva placa liriforme procedente del yacimiento de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). *Kobie (Paleoantropología)*. 29, 125-140.

FONSECA GARCÍA, J. M^a. 1985. Las calzadas romanas de acceso a Cantabria. *Revista de Arqueología*. 49, pp. 23-25.

GARCÍA ALONSO, M.. 2002. Hacia la Arqueología del Paisaje: Dominio y uso del espacio rural en Asturias de Santillana en la Edad Media. *Edades*. 10, Santander, pp. 43-75.

GARCÍA ALONSO, M.. 2005. Arqueología del Paisaje en Cantabria: Dominio y uso del espacio en Asturias de Santillana. *Boletín de Arqueología Medieval*. 12, pp. 217-252.

GARCÍA ALONSO, M.; BOHIGAS ROLDÁN, R. 1995. *El valle de Soba. Arqueología y Etnografía*. Santander, Ed. Tres.

GARCÍA ALONSO, M.; BOHIGAS ROLDÁN, R. 2002. El recinto fortificado del Monte Endino (Valdeolea - Campoo de Suso, Cantabria). ¿Fortificación tardoantigua reocupada en la guerra civil española?. En: BOHIGAS ROLDÁN, R. (Ed): *Trabajos de arqueología en Cantabria*. V, Santander, pp. 261-266.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; MUÑIZ LÓPEZ, I. 2010. *Arqueología Medieval en Asturias*. Gijón, Trea.

GARCÍA MORENO, L.A. 1974. Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo. *Anuario de Historia del derecho español*. 44, pp. 5-156.

GARCÍA MORENO, L.A. 1994. Dos capítulos sobre administración y fiscalidad del Reino de Toledo. *De la Antigüedad al Medioevo, siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*. León, 1993, pp. 291-314.

GARCÍA MORENO, L.A. 1998. El hábitat rural agrupado en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (s. V-VII). En: Mangas Manjarrés, J.; Alvar Ezquerro, J. (Coords.). 1998. *Homenaje a José M^a Blázquez*. Vol.6, Ediciones clásicas, pp. 99-118.

GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. 1999. La villa romana de Santa María de Hito. En: IGLESIAS GIL, J. M.; MUÑIZ CASTRO, J. A. (Eds.). 1999. *Regio Cantabrorum*. Santander, pp. 235-239.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. 1969. *Orígenes del cristianismo en Cantabria*. Santander,

Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. 1997. *Los Cántabros*. 4ª ed. (1ª ed. 1966). Santander, Librería Estudio.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. 1998. *Cantabria en la transición al Medioevo: los siglos oscuros (IV-IX)*. Santander, Librería Estudio.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. 2005. Orígenes del cristianismo en Campoo. *Cuadernos de Campoo*. 40, pp. 23-26.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; CARRIÓN, M.; PÉREZ DE REGULES, A. 1961. Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas. *Altamira*. 1, 2, 3, pp. 3-29.

GONZÁLEZ SALINERO, R. (Ed.). 2013. *Marginados sociales y religiosos en la Hispania tardorromana y visigoda*. Madrid/Salamanca, Signifer Libros.

GONZÁLEZ SEVILLA, L. A. 2002. Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria). Una propuesta de evolución arquitectónica. En: BOHIGAS ROLDÁN, R. (Ed.) 2002. *Trabajos de Arqueología en Cantabria V*. Santander, pp. 103-108.

GRAU MIRA, I. 2010. Paisajes Sagrados del área central de la Contestania ibérica. *Anejos de AEspA. Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. LV, pp. 101-122

GUERRA DE VIANA, D. 1996. Huellas Visigodas en el Sur de Cantabria. *Cuadernos de Campoo*. 5.

GUERRA DE VIANA, D. 1998. La Red Viaria Romana en el Sur de Cantabria. *Cuadernos de Campoo*. 13.

GUTIÉRREZ CUENCA, E. 2002. Dataciones absolutas para la Arqueología de época histórica en Cantabria. *Nivel Cero*. 10, pp. 89-111.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2003. Necrópolis medievales del Sur de Cantabria. Algunos ejemplos sobre su problemática de conservación e interpretación. 1978-2003. *C.A.E.A.P. Veinticinco años de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*. pp. 233-242.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2007a. Nuevas perspectivas para la reconstrucción histórica del tránsito entre la Antigüedad y la Alta Edad Media en Cantabria: la necrópolis de Santa María de Hito. *Nivel Cero*. 11, pp. 97-118.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2007b. El uso de las cuevas de Piélagos entre la época romana y la Edad Media. *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*. 11, Santander, pp. 127-137.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2008. Un broche de cinturón hispano-visigodo procedente de Cuevas de Amaya (Burgos). *Sautuola*. XIV, pp. 269-274.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2010a. La estructura semirrupestre de Las Pozas (Santa María de Hito, Cantabria). *Sautuola*. XV, pp. 409-415.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2010b. ¿San Millán en Valderredible? Reflexiones a propósito de una publicación reciente. *Nivel Cero*. 12, pp. 97-113.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2010c. Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval de Cantabria. *Munibe. Antropología-Arqueología*. 61, pp. 221-234.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2012a. Nuevas evidencias sobre el uso de las cuevas de Cantabria durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Primeros resultados del proyecto

“Mauranus”. *Sautuola*. XVI-XVII, pp. 255-272.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2012b. El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la Antigüedad Tardía y los inicios de la Edad Media (Siglos V-X d. de C.). *Kobie (Paleoantropología)*. 31, pp. 175-206.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2013a. ¿Un broche cruciforme de época visigoda en El Castilleto (Reinosa, Cantabria)? *Kobie (Paleoantropología)*. 32, pp. 207-216.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. 2013b. Broches cruciformes de los siglos VII y VIII en la Península Ibérica. Caracterización tipocronológica. *Pyrenae*. 44.2, pp. 109-136.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 1986. Un sistema de fortificaciones de Alfonso III en la Montaña Leonesa. *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca 1985*. Zaragoza, Diputación general de Aragón, pp. 143-162.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2002. Del castrum al castellum. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media. En: DE BLAS CORTINA, M. Á.; VILLA VALDÉS, Á. 2002. *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: fortificación y desarrollo de la cultura castreña*. Navia, pp. 301-316.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2010. Arqueología tardoantigua en Asturias. Una perspectiva de la organización territorial y del poder en los orígenes del reino de Asturias. En: *Los orígenes del Reino de Asturias, causas políticas y militares*. Oviedo, Octubre, 2010, pp. 2-33.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2011. Fortificaciones visigodas y conquista islámica en el Norte hispano. *Zona Arqueológica. Dedicado a: 711*,

Arqueología e Historia entre dos mundos.
15, vol. 1, pp. 335-352.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. 2014. Fortificaciones Tardoantiguas y Visigodas en el Norte Peninsular. En: CATALÁN RAMOS, R.; FUENTES MELGAR, P.; SASTRE BLANCO, J. C. 2014. *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*. Madrid, Ediciones La Ergástula, pp. 191-214.

HIERRO GARATE, J. Á. 2002. Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva. *Nivel Cero*. 10, pp. 113-128.

HIERRO GARATE, J. Á. 2011. La utilización sepulcral de las cuevas en época visigoda. Los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal (Cantabria). *Munibe. Antropología-Arkeología*. 62, pp. 351-402.

HIERRO GARATE, J. Á. 2014. Seguimiento arqueológico de las obras de saneamiento en Santa María de Hito. Campaña de 2006. Sondeos en la zona arqueológica. En ONTAÑÓN PEREDO, R; SANZ PALOMERA G. 2014.: *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. Arqueología de Gestión. 2004-2011*, 10, pp. 113-128.

HOYOS SAINZ, L. 1940. La cueva de Suano, Santander. *Revista de la Universidad de Oviedo*. I, pp. 103-134.

IGLESIAS GIL, J. M.; MUÑIZ CASTRO, J. A. 1992. *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. Santander, Librería Estudio.

IGLESIAS GIL, J. M.; MUÑIZ CASTRO, J. A. 1992. Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria). *Memorias de Historia Antigua*. 15-16, pp. 327-342.

IGLESIAS GIL, J. M. (Ed.). 2002. *Arqueología en Iuliobriga: Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo

y Deporte del Gobierno de Cantabria-Universidad de Cantabria.

IGLESIAS GIL, J. M.; CEPEDA OCAMPO, J. J.. 2004. Iuliobriga: una ciudad romana en el Norte de Hispania. *Turismo arqueológico, Boletín de Gestión Cultural*. 9.

IGLESIAS GIL, J. M.; RUIZ GUTIERREZ, A. 2007a. La muralla Tardoantigua de Monte Cildá (Aguilar de Campoo, Palencia). En: RODRIGUEZ COLMENERO, A.; RODÀ DE LLANZA, I. *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma: actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*. Lugo, Deputación provincial de Lugo, pp. 449-466.

IGLESIAS GIL, J. M.; RUIZ GUTIERREZ, A. 2007b. Epigrafía y muralla de Monte Cildá (Aguilar de Campoo, Palencia); cuestiones en torno a la cronología. *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*. Vol. 3, 1, pp. 1-14.

ÍÑIGUEZ ALMECH, F. 1955. Algunos problemas de las viejas iglesias españolas. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela de Española de Arqueología de Roma*. VII, pp. 9-180.

LAMALFA DÍAZ, C. 2000. Excavación del complejo rupestre de San Pantaleón, Puente del Valle (Valderredible). *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: 379-380.

LECANDA ESTEBAN, J. Á. 1999. Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la alta Edad Media en Castilla. En: CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P. (Coors.). 2000. *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid,

C.S.I.C., Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXIII, pp. 181-206.

MARCOS MARTÍNEZ, J. 2005a. Arqueología profesional en Campoo. *Cuadernos de Campoo*. 40, pp. 4-10.

MARCOS MARTÍNEZ, J. 2005b. Tardoantigüedad en Rasines. *Sautuola*. IX, pp. 279-291.

MARCOS MARTÍNEZ, J.; MANTECÓN CALLEJO, L. 2012. Aproximación a las fortificaciones de cronología altomedieval en Cantabria. En: QUIRÓS CASTILLO, J. A.; TEJADO SEBASTIÁN, J. M^a. (Eds.). 2014. *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 99-122.

MENÉNDEZ BUEYES, L. R. 2001. *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

MENÉNDEZ BUEYES, L. R. 2006. La geografía del poder en la Cantabria tardoantigua: desde el final del Imperio Romano a la conquista visigoda (siglos V-VIII). En: FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (Coord.). 2006. *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, pp. 27-43.

MENÉNDEZ DE LUARCA, J. R.; SORIA Y PUIG, A. 1994. El territorio como artificio cultural. Corografía histórica del Norte de la Península Ibérica. *Ciudad y territorio: estudios territoriales*. 99, pp. 63-94.

MONREAL JIMENO, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Bilbao, Universidad de Deusto.

MORENO GALLO, L. A. 2004. *Vías romanas: Ingeniería y técnica constructiva*. Madrid, Ministerio de Fomento.

MUÑIZ LÓPEZ, I.; GARCÍA ÁLVARES-BUSTO, A. 2014. El Castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias) y la fortificación del paisaje en entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media. En: CATALÁN RAMOS, R.; FUENTES MELGAR, P.; SASTRE BLANCO, J. C. 2014. *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*. Madrid, Ediciones La Ergástula, pp. 215-228.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ COBO, J.; GARCÍA GÓMEZ, P. 2009. Arqueología de la Tardoantigüedad y del alto medievo en el valle del Asón. *Sautuola*. XV, pp. 365-408.

NAVARRO MORENES, L.A. 1934. La cueva prehistórica de Suano (Reinosa). *Boletín de la Sociedad española de excursionistas*. XLII, pp. 224-232.

NOVO GÜISÁN, M. A. 1992. *Los pueblos vasco-cantábricos y galaicos en la Antigüedad Tardía*. Madrid, Universidad de Alcalá.

ORLANDIS ROVIRA, J. 1975. *Indigenismo y visigotismo en la España visigoda*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros.

PALOMINO LÁZARO, Á. L.; NEGREDO GARCÍA, M^a. J.; BOHIGAS ROLDÁN, R. 2012. La fortaleza de Tedeja en Trespaderne y el castillo de Poza de la Sal (Burgos). Variables arqueológicas para el análisis de la articulación del poder local en el tránsito de la Tardoantigüedad a la Alta Edad Media en la Castilla del Ebro. En: QUIRÓS CASTILLO, J. A.; TEJADO SEBASTIÁN, J. M^a. (Eds.). 2014. *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 99-122.

PEÑA FERNÁNDEZ, A. 2002. Epigrafía medieval en Campoo. *Cuadernos de Campoo*. 29.

PÉREZ RODRÍGUEZ, F. 1999a. La Antigüedad Tardía en la Cantabria meridional. En: IGLESIAS GIL, J. M.; MUÑIZ CASTRO, J. A. (Eds.). 1999. *Regio Cantabrorum*. Santander, pp. 341-350.

PÉREZ RODRÍGUEZ, F. 1999b. Un broche de cinturón damasquinado de época Visigoda procedente de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). *Sautuola*. VI, pp. 453-456.

QUINTANA LÓPEZ, J. 2008. Amaya, ¿Capital de Cantabria?. En: AJA SÁNCHEZ J. R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L.. 2008. *Los Cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*. Universidad de Cantabria, Santander, pp. 229-264.

QUIRÓS CASTILLO, J. A.; TEJADO SEBASTIÁN, J. M^a. (Eds.). 2014. *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

REVUELTA CARBAJO, R. 1997. *La ordenación del territorio en Hispania durante la Antigüedad Tardía. Estudio y selección de textos*. Madrid, Asociación Cultural Castelum - Universidad Complutense.

RIPOLL LÓPEZ, G. 1989. Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda en Hispania. *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*. 2, pp. 389-418.

RIPOLL LÓPEZ, G. 1991. Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología. En: PERIN, P. (Ed.). 1991. *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne: Actes des VIIe journées internationales d'Archéologie Mérovingienne (Toulouse, 1985)*. Rouen, pp. 111-131.

RUIZ GUTIÉRREZ, A. 1999. Notas sobre la dominación visigoda en Cantabria. En: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (Coord). 1999. *El mundo mediterráneo (siglos III-VII): Actas del III congreso andaluz de Estudios Clásicos*. Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 453-462.

RUIZ GUTIÉRREZ, A. 2002. Historia de la investigación arqueológica. En: IGLESIAS GIL, J. M. (Ed.). 2002. *Arqueología en Iuliobriga: Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria-Universidad de Cantabria, pp. 51-60.

SALES CARBONELL, J. 2012. *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía*. Universitat de Barcelona.

SANTOS, M.; CRIADO, F; PARCERO, C. 1997. De la Arqueología Simbólica del Paisaje a la Arqueología de los Paisajes Sagrados. *Trabajos de Prehistoria*. nº 54, 2, pp. 61-80.

SERNA GANCEDO, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; FERNÁNDEZ ACEBO, V. (Coords.). 2010. *Castros y castra en Cantabria: Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto.

SCHULTEN, A. 1943. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, Espasa-Calpe.

TOBALINA PULIDO, L. 2012. Arqueología del cristianismo de la Antigüedad Tardía en Cantabria: hacia un estado de la cuestión. *Sautuola*. XVI-XVII, pp. 241-262.

THOMAS, J. 2001. Archaeologies of place and landscape. En: HODDER, I. *Archaeological theory today*. Cambridge, pp. 165-186.

VAN DEN EYNDE CERUTI, E. 1999. Excavaciones arqueológicas en el Yacimiento Romano-Medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria). En: IGLESIAS GIL, J. M.; MUÑIZ CASTRO, J. A. (Eds.). 1999. *Regio Cantabrorum*. Santander, pp. 225-234.

VAN DEN EYNDE CERUTI, E. 2002. Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo. Apuntes sobre la más antigua ocupación medieval de Cantabria. *Sautuola*. VIII, pp. 261-296.

VEGA ALMAZÁN, D. 2011. Arquitectura rupestre en la cabecera del Ebro y en el alto valle del Pisuerga. Antigüedad Tardía e inicios de la edad media. *Cuadernos de Campoo*. 9, pp. 5-32.